OBSERVACIONES

AL DISCURSO DEL

SR. D. FRANCISCO ESCUDERO Y PEROSSO,

SOBRE EL CONCEPTO FILOSÓFICO DE LA MORAL,

Y Á SUS DOS RÉPLICAS Á LAS OBJECIONES

QUE SE LE HAN HECHO,

POR

DON FRANCISCO PAJÉS DEL CORRO,

ACADÉMICO NUMERARIO DE LA DE BUENAS LETRAS

DE ESTA CIUDAD.

SEVILLA: 1871.

IMPRENTA DE EL ORIENTE.

ἰ

OBSERVACIONES

AL DISCURSO DEL

SEÑOR DON FRANCISCO ESCUDERO Y PEROSSO,

SOBRE EL CONCEPTO FILOSÓFICO DE LA MORAL,
Y Á SUS DOS RÉPLICAS Á LAS OBJECIONES
QUE SE LE HAN HECHO,

POR

D. FRANCISCO PAJÉS DEL CORRO,

ACADÉMICO NUMERARIO DE LA DE BUENAS LETRAS
DE ESTA CIUDAD.

588761

SEVILLA: 1871.

IMPRENTA DE EL ORIENTE.

PRELIMINAR.

La cuestion promovida en vista del discurso leido por D. Francisco Escudero y Perosso en la Academia de Buenas Letras de esta ciudad, sobre el *concepto filosófico de la moral*, discurso que fué rechazado por aquel Cuerpo científico por combatirse en él directamente el dogma católico, y contravenir, por lo tanto, al artículo 20 de su Reglamento, lleva trazas de durar por los siglos de los siglos, como aseguró el distinguido escritor el Presbítero D. Francisco Mateos Gago. Buena prueba es de ello el folleto que acaba de aparecer, en el que el Sr. Escudero replica de nuevo á las objeciones hechas á su discurso.

Asaz molesta es ya esta polémica, en la que los escritores de diferentes escuelas que en ella han tomado parte no han en-

contrado manera de conciliar con el dogma católico las doctrinas vertidas por el Sr. Escudero. ¿Ni cómo es posible que pueda conciliarse de manera alguna el panteismo idealista con el catolicismo? Vano y temerario empeño es, sin duda, el del Sr. Escudero, insistir en esta conciliacion imposible. Verdad es que en su nuevo trabajo casi no lo pretende, y se dedica principalmente á poner en salvo su catolicismo personal. Esta tarea tambien es inútil; nadie ha dicho, nadie ha asegurado que el Sr. Escudero no sea católico. Quiere serlo, dice que lo es, y su dicho no se ha puesto en duda. Pero lo que nadie puede creer es que su discurso, tal como está redactado, esté conforme con la doctrina católica. Léjos de eso, aseguro lo contrario, é insisto en ello, aun despues de haber leido la *Nueva réplica* de su autor. El discurso es panteista; y un católico no puede, no debe escribir nunca como lo ha hecho el Sr. Escudero, y aun puedo decir, como escribe hoy, en su tenaz empeño de asegurar que en nada se ha separado del Catolicismo al redactar el discurso rechazado.

Dice bien el Sr. Escudero: su discurso ha tenido el raro privilegio de mover las harto perezosas plumas de los ingenios sevillanos, unos en pró, otros en contra de su discurso. Pero, ¿no le llama la atencion que aquellos á quienes *estrecha las manos* porque *acudieron en son de amigos*, en su ayuda, y á quienes *abre paso* y *saluda con respeto y amor*, *todos*, como asegura el señor Escudero, *aunque procedentes de tribus diversas y por querellas de familia separadas*, *todos son hijos de una misma madre*, *que se llama* LA LIBERTAD DE PENSAR? ¿No le llama la atencion que ninguno que reconozca por madre á la IGLESIA CATÓLICA haya acudido á su socorro? ¿Cómo es que solo *los libres pensadores* han defendido el discurso del Sr. Escudero, y que *todos* los católicos, que no aceptan ni pueden aceptar por madre á *la libertad de pensar*, sino que en su lugar se llaman hijos sumisos de la

Iglesia, lo han rechazado y combatido? Ah! si el amor propio no cegara en esta ocasion al Sr. Escudero, conocería que si los que reconocen por madre á la Iglesia no admiten la doctrina de su discurso, y si los que han acudido en son de amigos en su ayuda son los que se llaman hijos de la libertad de pensar, es porque el catolicismo no sale bien parado de entre sus manos. Si así no fuera, ¿cómo se esplica que solo los libres pensadores, sus compatriotas, hayan acudido en su favor y no ningun católico, á los que denomina *estranjeros*? Esta observacion ¿no sería quizás bastante para que, sin necesidad de que cogiera otra vez la pluma, el hombre de recto juicio y de imparcialidad severa, decidiera esta contienda en mi favor? Pero un deber de cortesía exige algo mas de mí; y así es que me propongo contestar la *Nueva réplica* del Sr. Escudero, si no cumplidamente, al menos hasta donde alcancen mis fuerzas sobrado débiles.

Pero antes de hacerlo, debo contestar una violenta é injusta acusacion que este señor me hace en el Prólogo de su *Nueva réplica*.

Dice el Sr. Escudero que, al dar á la estampa su escrito, natural era creer que, llevada la cuestion al público, si se pensaba combatirle, no se saliera para ello del terreno *reservado* y prudente en que la habia colocado, y se contestase al folleto con el folleto, que solo compran y leen los estudiosos y entendidos, capaces de formar opinion propia en materias de suyo difíciles y delicadas. «Equivoquéme tambien en esto, añade: la lucha »fué trasportada al terreno candente del periodismo político, »haciendo del dominio del vulgo lo que no puede salir, sin »desvirtuarse, de la esfera elevada de la ciencia. De este modo »sencillas mugeres, inocentes niños, gente ignara, ya que no »prevenida y predispuesta *ad hoc*, y con ellos los lectores de »un partido, cuyo credo exige sumision incondicional *in verba*

»*magistri*, han sido mis jueces... ¿qué digo mis jueces? mis »implacables é inconscientes prejuzgadores.—¿Cómo ha podi- »do el Sr. Pajés incidir en semejante *injusticia*? Ya que »por la índole del asunto tenía mi adversario la inmensa superio- »ridad de sus armas, forjadas al fuego de la fe, fundidas en »el molde eterno del dogma, y templadas en la avasalladora »corriente de la autoridad, no ha sido por cierto ni generoso ni »equitativo partir por tan desigual manera el campo y el sol, »dando él la espalda al astro del dia, y poniéndome á mí con el »rostro al oriente, á riesgo de que me deslumbrasen sus rayos. »Hubiera bastado tan equívoco proceder para justificar mi silencio, »que no es de espertos capitanes meterse en la emboscada ene- »miga; pero, tratándose del Sr. Pajés, sería yo á mi vez injusto, »atribuyendo lo ocurrido á otra causa que su confesada impa- »ciencia, aunque, bien meditado, en los catorce dias corridos du- »rante la publicacion de sus artículos sobraba tiempo para im- »primir, no ya un folleto, sino un libro. Sea como quiera, creo »en la buena fe del Sr. Pajés; y de tal manera creo en ella, que »no vacilo en rogarle, y abrigo la seguridad de merecerle, in- »terponga toda su influencia sobre el periódico EL ORIENTE, »para que inserte en sus columnas este mi folleto, á fin de llevar »mi defensa á quienes escucharon mi acusacion. No sería ni »cristiano, ni honrado, ni siquiera decente, negarse á oir al reo »antes de fallar en definitiva.»

Los renglones que he copiado, necesité leerlos dos y tres veces para convencerme de que mis ojos no me engañaban ni mi inteligencia estaba perturbada, y que en efecto se me ha- cía una dura inculpacion por haber insertado mis artículos en EL ORIENTE: tal estrañeza me causaron. Confieso que mi ca- rácter un tanto impaciente me llevó á contestar sin demora al Sr. Escudero, y para ello buscar el periodismo político, único

que hay diario. Pero en ello ¿hice mal? Creo sinceramente que no. Pero aun cuando lo hubiera hecho, ¿es el Sr. Escudero quien puede motejarme por ello?—Pues qué, ¿quién sino el señor Escudero sacó la cuestion del terreno *reservado y prudente* en que se encontraba, ó, mejor dicho, en que estaba decidida, que era la Academia de Buenas Letras, y reproduciéndola de nuevo, dió su discurso á la estampa, ocupándose de los que le habian impugnado? Y no repita el Sr. Escudero que publicó su discurso para que la baja calumnia no le hiriese á mansalva y sobre seguro; porque si este hubiera sido su único propósito, hubiérale bastado publicar el discurso y no traer á cuento el nombre de sus impugnadores, haciéndoles decir lo que no habian dicho. Si hubiera observado esta conducta, yo hubiera guardado silencio, como dije en mis artículos.

Pero hay mas: ¿quién sino el Sr. Escudero llevó la cuestion al *terreno candente del periodismo político*? El Sr. Escudero, despues de poner á la venta su folleto, le remitió á los Directores de los periódicos políticos, y todos, menos EL ORIENTE, consignaron en sus columnas la supuesta injusticia cometida con el Sr. Escudero, y lanzaron el anatema contra la Academia, habiendo alguno que por tal osadía, como el haber rechazado el trabajo de aquel académico, pidiese la disolucion de aquel cuerpo.

Dígase por todo hombre de buena fe en vista de esto, ¿quién cometió la *injusticia*? ¿quién tuvo *equívoco proceder*? ¿Pudo ser jamás el que, viendo la cuestion ya salida del terreno *reservado* de que no debió salir, sujeta al dominio del vulgo, ocupándose de ella el periodismo político, creyó justo y procedente acudir en su propia defensa, al terreno á que se le llevaba, quizás imprudentemente?

Respecto á que, como en castigo de mi supuesta falta, interponga toda mi influencia sobre el periódico EL ORIENTE, para

que inserte en sus columnas el folleto del Sr. Escudero, debo decir á este señor, aun á riesgo de parecer descortés, que no puedo acceder á su ruego por varias razones que brevemente enumeraré: Primera, porque no tengo para qué reparar una falta que no cometí: Segunda, porque no soy propietario ni director de El Oriente; y si este periódico me favorece admitiendo mis artículos, no creo que por esta razon esté autorizado para exijirle que inserte un folleto ageno de 107 páginas y no muy conforme con las doctrinas que sustenta aquel periódico desde su fundacion; Y tercera, porque ¿para qué quiere el Sr. Escudero que su trabajo se inserte en un periódico cuyos lectores, segun sus palabras, se componen de *vulgo*, gente no estudiosa ni entendida, incapaz de formar opinion propia en materias de suyo difíciles y delicadas; sencillas mugeres, inocentes niños, gente ignara, y sobre todo pertenecientes á un partido, cuyo *credo* exige sumision incondicional *in verba magistri*?» ¿No comprende el Sr. Escudero que si los lectores de El Oriente han sido sus implacables é *inconscientes* prejuzgadores, es de todo inútil publicar en sus columnas su *nueva réplica*? ¿Pretende el Sr. Escudero ser maestro de los lectores de El Oriente? Y si no lo pretende, como creo, ¿que va á conseguir con la publicacion de su folleto en sus columnas, cuando á esos lectores *se les exige sumision incondicional in verba magistri*? Nada, no puedo, no debo exigir de El Oriente que publique el folleto del Sr. Escudero.

Por otra parte, el folleto se remitió á aquel periódico, ignoro por quien, con la súplica de que se anunciase ó se hiciese su juicio crítico; y el Director de aquel diario, deseoso de satisfacer la peticion que se le hacía, rogó á uno de sus mas ilustrados colaboradores que se sirviese desempeñar ese encargo: En efecto: El Oriente ha publicado ocho artículos, debidos á la bien cortada pluma del Sr. D. Francisco Mateos Gago, cuya lectura

recomiendo á aquellos que me favorezcan pasando la vista por estas líneas. Baste decir en su elogio que son dignos de su autor. En esos artículos verá el Sr. Escudero que El Oriente no se presta, despues de todo, á servirle de órgano.

Y ya que me ocupo de El Oriente y de los artículos últimamente publicados por el Sr. Mateos Gago, cúmpleme decir que, aunque ya tenia escrita esta introduccion y contestados á los cinco capítulos que me dedica el Sr. Escudero en su nuevo folleto, cuando vió la luz el primero de aquellos artículos, decidí guardar silencio y no contestar á aquel Sr. Académico. No tenia deseos, como nunca los he tenido, de ocupar al público con mis escritos; no me doy ínsulas de escritor porque sé que no lo soy; y si alguna vez he publicado algo, ha sido movido por el deseo de defender la verdad hoy tan impíamente ultrajada, pero no por el placer de ostentarme, que sería, por cierto, muy necio placer. Así es que, al ver que la causa que yo sostenia contra el Sr. Escudero era defendida por un ilustre adalid, creía que, sin que se me pudiera decir que abandonaba la defensa de la justicia y de la verdad, podia escusarme el trabajo de continuar escribiendo y de publicar lo escrito.

Pero despues he meditado que, como he dicho antes, un deber de cortesía me obligaba á contestar al Sr. Escudero, y me resolví á hacerlo sin demora; y como quiera que no he podido acceder á sus deseos interponiendo mi mucha ó poca influencia en El Oriente para que publicara su folleto, no he querido valerme para esa contestacion del favor que me dispensa aquel periódico, ya que el Sr. Escudero se ha disgustado porque en él insertara mis anteriores artículos. Me valgo, pues, del folleto, dando así gusto al Sr. Escudero, supuesto que de esta manera, segun su opinion, no sale la cuestion de *la esfera elevada de la ciencia.*

Y ya que voy á hacer uso del folleto, me parece justo que comprenda en él los artículos que publiqué en El Oriente, tales como se insertaron, sin variar siquiera su numeracion, acomodada á la estension que podía tener cada uno, atendida la índole de aquella publicacion. Sírvame de escusa para ello la conveniencia de que se tenga presente todo lo que dije en esos artículos para poder apreciar la *Nueva réplica* del Sr. Escudero y mi contestacion á ella; y, supuesto esto, aun existe otro motivo que abona aquella determinacion; y es que, atendido á que ha de quedar consignada en un libro esa mi contestacion, deben quedarlo tambien mis primeras observaciones, por cuanto lo que se inserta en un periódico político no tiene de vida mas que un solo dia. Así es que dividiré este opúsculo en dos partes. En la primera insertaré íntegros mis artículos; y en la segunda contestaré el nuevo folleto del Sr. Escudero.

Mucho gusto tendría en añadir una tercera parte que comprendiera los artículos del distinguido escritor D. Francisco Mateos Gago, que honrarían indudablemente este opúsculo. Pero me detiene la consideracion de evitar que por ello me increpe de nuevo el Sr. Escudero, porque, como quiere que siga sus aguas, y no ha insertado en su folleto los escritos de sus hermanos los hijos de la libertad de pensar, habría de entender, de seguro, que hacía mal, insertando en el mio el trabajo del Sr. Gago. Pero me ha de permitir el Sr. Escudero que, ya que no haga esto, inserte al menos, alguna vez, por vía de nota, algun párrafo del Sr. Gago, siquiera como compensacion de la *Noticia de los escritos referentes á esta polémica*, que inserta en su folleto.

Impórtame terminar este preliminar con una declaracion. Cualquiera que sea el giro que tome esta polémica; ya guarde silencio el Sr. Escudero, ya conteste en periódico, folleto ó libro, no se moverá mas mi pluma. Creo haber demostrado que el *discurso* de

aquel Académico, cualesquiera que sean las esplicaciones que se den, está muy lejos de conformarse á la doctrina católica. Este punto es incontrovertible; el Sr. Escudero no puede demostrar lo contrario. En este supuesto, no queda mas que la personalidad del Sr. Escudero que yo respeto, pero que tampoco trato de discutir; no puedo ni debo hacerlo. Solo he querido ocuparme de su discurso y de las esplicaciones que da al mismo; lo demás no me atañe, pues, aunque si bien me importa por un deber de caridad que sea católico, esto no lo pongo en duda, y, aun en el supuesto, no consentido, de que no lo dudara, no soy el llamado ni á corregirlo ni á convencerlo.

†

PRIMERA PARTE.

OBSERVACIONES

AL DISCURSO DEL SR. ESCUDERO, SOBRE «EL CONCEPTO FILOSÓFICO DE LA MORAL,» Y Á SU PRIMERA RÉPLICA.

Artículos publicados en EL ORIENTE, en sus números 614 al 624.

I.

Ha visto la luz pública un opúsculo titulado: «Discurso sobre »el Concepto filosófico de la moral, y réplica á las objeciones »que se hicieron á su doctrina en la Academia de Buenas Letras »de Sevilla, por D. Francisco Escudero y Perosso, indivíduo de »la misma.»

La historia de este opúsculo es la siguiente: Nombrado el Sr. Escudero y Perosso para contestar, á nombre de la Academia, su discurso de ingreso en la misma, presentó el que ha publicado y que debía someterse á la aprobacion de aquel Cuerpo, con arreglo al artículo 27 de su Reglamento. Su lectura dió lugar á una discusion en la que tomaron parte principal los Sres. García Portillo, Guisasola y el que suscribe, además del disertante, por

estimarse por aquellos señores académicos que en el trabajo del Sr. Escudero se atacaba el dogma católico, y que, por lo tanto, no podia leerse en nombre de la Academia, por prohibirlo el art. 20 del citado Reglamento. Terminada la discusion, la Academia rechazó el discurso por una gran mayoría en votacion secreta.

El asunto, como se ve, pertenece al órden privado. Las sesiones de la Academia no son públicas, y lo que en ella pase no es del dominio de todos. Sin embargo, el Sr. Escudero, por las razones que alega en la *Advertencia* que hace preceder á su discurso, ha estimado conveniente dar publicidad á su trabajo, adicionándolo con la réplica que dió á las objeciones que se hicieron á su doctrina. No le censuro por ello; hace uso de su derecho, y basta. Pero séame lícito á mi vez no guardar silencio, y dar contestacion al Sr. Escudero.

Mi carácter un tanto impaciente me impide dar esta contestacion en un opúsculo, porque tardaría en publicarse; y así es que me decido á impetrar favor en las columnas de un periódico.

Ante todo, cúmpleme dar la razon de ocuparme de este asunto. Si el Sr. Escudero solo hubiera publicado su discurso, indudablemente no se movería mi pluma. Su trabajo sería juzgado por las personas competentes; y, cualquiera que fuera su juicio, yo le hubiera respetado, pero no trataría de entablar una polémica. Pero el Sr. Escudero no se ha contentado con eso, sino que publica tambien la réplica á las objeciones que se hicieron á su doctrina y que leyó á la Academia; réplica que fué rectificada por los académicos que le impugnaron, y que por lo tanto, en mi humilde juicio, no ha debido publicarse sin las debidas rectificaciones. Como no se ha hecho, creo, no solo que estoy en el derecho sino en el deber de rectificar, al menos por lo que á mí toca. En segundo lugar, yo he combatido el discurso del Sr. Escudero en la Academia por contener proposiciones contrarias al dogma católico; y el Sr. Escudero en su referida *Advertencia* dice de un modo claro y terminante que su escrito *es una apología entusiasta del Cristianismo*: y esto no puedo pasarlo en silencio, habiendo sido uno de los impugnadores

de aquel trabajo, si es que, como creo, la palabra *Cristianismo* es para el Sr. Escudero como para mí sinónima, en este caso, de *Catolicismo*, y no quiere darse á entender por ella el protestantismo ú otra secta condenada por la Iglesia católica.

No vengo, pues, á defender á la Academia de Buenas Letras; vana y loca pretension sería en mí tal idea, cuando aquella corporacion científica cuenta en su seno verdaderos sabios que con mas honra pudieran sostener su voto. Vengo á defenderme á mí mismo. Vengo á decir que tuve razon cuando impugné el discurso del señor Escudero, como contrario al dogma católico. Vengo á sostener que no soy el implacable adversario que se supone, impulsado mas por la pasion que por la prudencia. No. En la discusion habida en la Academia creo que demostré que no me guiaba la pasion, por mas que, lo confieso, soy implacable enemigo del error donde creo encontrarlo.

No sé á quién pueda aludir el Sr. Escudero cuando dice que se ha propalado por Sevilla que su discurso «contenia mas blasfemias que palabras......» Desde luego supongo que ningun Académico ha proferido estas frases; pues, teniendo el campo abierto en la Academia para discutir, lo sencillo era usar de la palabra en este Cuerpo y emplear entonces las calificaciones mas ó menos esactas que se hubieran ocurrido, en vez de usar fuera de allí de un calificativo no empleado por ninguno de los que en la discusion tomaron parte. No pongo tampoco en duda que tales espresiones las haya usado el vulgo al ocuparse de este asunto; siempre el vulgo será necio, por aquello de *stultorum infinitus est numerus*.

Tambien debo decir antes de entrar en materia, que no es de todo punto esacto el Sr. Escudero, cuando asegura (pág. 22 de su opúsculo) que se ha de convenir en que «no es obvio, ni claro, ni menos evidente, que en su discurso haya doctrinas heterodoxas, cuando han sido necesarias dobles y triples lecturas, meditacion detenida, prolijo exámen y dos largas peroraciones, para llegar á deducir que ciertas proposiciones, préviamente aisladas y desvirtuadas por ende de su genuino sentido, son contrarias al dogma católico.»—El Se-

ñor Escudero recordará que, apenas concluyó la lectura de su discurso, el digno Director de la Academia le hizo notar que algunas proposiciones podian decirse anti-católicas; y que ese aserto lo confirmó el que suscribe, asegurando que, en su juicio, habia algunas proposiciones mas que las indicadas por el Sr. Director opuestas al dogma católico. —Ahora, acordado que se abriera discusion sobre este punto, la cual se dejó para la sesion inmediata, ¿tenía algo de particular que alguno, como el que esto escribe, deseara leer detenidamente el trabajo en cuestion para no impugnarlo solo por el recuerdo que le dejara su rápida lectura? Quede, pues, sentado, que desde luego y sin necesidad de prolijo exámen se entendió por algunos Académicos que el discurso contenía doctrinas heterodoxas; y que, al menos para mí, esta es una verdad obvia, clara y evidente.

Así pienso demostrarlo en los siguientes artículos.

II.

Antes de entrar á examinar el discurso del Sr. Escudero debo ocuparme de algunas frases que se encuentran en su réplica. Dice (página 21), como causándole estrañeza, que *los Sres. Pajés y Guisasola se desdeñan de esgrimir la peligrosa espada de la filosofía y arman el brazo con la potente maza de la teología.*

En primer lugar, ni el Sr. Guisasola ni el que esto escribe se han desdeñado de esgrimir la peligrosa espada de la filosofía; lejos de eso, ambos la hemos usado en la discusion, y con mucho acierto por parte del Sr. Guisasola, cuyos argumentos filosóficos no se han contestado.—En segundo lugar, ¿cómo se estraña el Sr. Escudero de que se use la potente maza de la teología? ¿Cuál era la cuestion? ¿Era examinar si era bueno ó malo el sistema filosófico del Sr. Escudero? ¿Era saber si había desempeñado bien ó mal su tarea? En este punto sabe el Sr. Escudero que todos hemos estado contestes. Dentro de su escuela, el discurso está

perfectamente escrito; todos lo han dicho; y tampoco se puso á discusion si el sistema filosófico que sígue es ó no aceptable, en cuyo caso solo se hubiera usado de la espada de la filosofía; pero cuando precisamente lo que se trataba de averiguar era si el discurso contenía en efecto proposiciones contrarias al dogma católico, ¿cómo no usar de la potente maza de la Teología, como la llama el Sr. Escudero? Era preciso, pues, acudir á la Teología, porque esta ciencia es la única que se ocupa del dogma.

Y cuenta que si el Sr. Escudero se llama aprendiz en filosofía y lego en Teología, no soy yo ni menos aprendiz ni menos lego. Si no puedo llamarme filósofo, con mas razon tengo que escusar el dictado de teólogo, pues solo por muy pocos dias he asistido á una clase de Teología; y ya supondrá cualquiera lo que en tan corto tiempo podía aprender. No obstante: no desconozco en absoluto ciertas ideas que se adquieren siempre en la conversacion con hombres doctos, y en la lectura de buenos libros; y, sobre todo, no desconozco el catecismo de la doctrina cristiana, el cual me bastó para impugnar en la Academia el discurso del Sr. Escudero.

Pero este señor académico (páginas 21 y 22) dice que desea saber si al decirse que la Teología es la ciencia de Dios, en esta version, como la llama, y no definicion, está Dios en ella considerado objetiva ó subjetivamente; esto es, si la teología es la ciencia que tiene á Dios por autor, ó la ciencia que tiene á Dios por objeto. Y añade: «Si es lo primero, me declaro vencido desde luego y sin condiciones: donde Dios habla solo toca al hombre callar; pero si es lo segundo, como creo, pues si nó sería Teosofía y no Teología, aun podemos luchar, pues nos hallamos firmes en el terreno de la ciencia humana, que aspira por el órgano de su razon á conocer á Dios.»

Repito que no soy teólogo; pero me parece que aquí confunde el Sr. Escudero la Teodicea con la Teología propiamente dicha. Ha hecho bien por lo tanto en preguntar qué entiendo yo por Teología, pues seguramente no entiendo lo que entiende el Sr. Es-

cudero. La Teología no es lo que este señor dice. La ciencia que trata de Dios en cuanto puede ser conocido por la razon natural, es la Teodicea, que es una parte de la filosofía. Así la define Balmes en su Curso de Filosofía Elemental.—Pero la Teología propiamente dicha, si bien es la ciencia que trata de Dios, no es en cuanto puede ser conocido por la razon natural, como la Teodicea, sino segun las verdades reveladas propuestas por la Iglesia. No es esto decir que la razon no tenga una parte muy principal en la Teología; de otro modo no sería ciencia humana; pero la razon no hace mas que, digámoslo así, ordenar, desarrollar y esplicar las verdades contenidas en las Sagradas Escrituras, en la tradicion y en las definiciones de la Iglesia; y de esta manera la Teología, además de ser una ciencia de autoridad, lo es tambien de razon.

Así es que creo que no puede decirse que la Teología considera á Dios subjetivamente; pero tampoco puede decirse con exactitud que le considera objetivamente, sino de ambos modos. Subjetivamente, en cuanto las verdades que sirven de base á esta ciencia tienen directamente á Dios por autor: la Teología es ante todo ciencia de fé. Objetivamente, en cuanto la razon forma un sistema de las verdades reveladas, deduce consecuencias y hace aplicaciones.

Esta es la Teología, y por lo tanto para estar dentro de ella no basta hacer uso de la razon, es preciso ante todo someter esta razon á la fé: el que no crea no puede ser teólogo.

Dicho se está, en su consecuencia, que para saber si un discurso contiene ó nó proposiciones contrarias al dogma católico, por mas que quiera hacerse uso del criterio filosófico, hay necesidad de valerse del criterio teológico, esto es de emplear la razon, pero sin rechazar la autoridad; y si alguna de esas proposiciones son contrarias á la doctrina revelada propuesta por la Iglesia, cualquiera que sea por otra parte lo que nos sugiera el mero criterio filosófico, tendrémos que convenir en que es opuesta al dogma católico.

Examinando este punto, decía yo en la Academia que toda proposicion condenada por la Teología tenía que ser condenada en

buena filosofía. La verdad no es mas que una; y, siéndolo, no puede haber una verdad teológica distinta de la verdad filosófica. Y como para el católico el criterio filosófico es falible, y, por el contrario, es infalible el criterio teológico, por cuanto la Teología está basada en la verdad revelada, que es eterna é inmutable, como que tiene á Dios por autor, por eso sostenía y sostengo que la verdadera ciencia no puede estar en contradiccion con la Teología.

No es esto decir, como con equivocacion asegura el Sr. Escudero, que he dicho (pag. 27): que no reconozco mas ciencia que la Teología católica. No, no he dicho ni he podido decir eso, pues hay muchos ramos del saber humano de que no se ocupa la Teología; en lo que es preciso convenir es en que no es exacto que la Teología no tiene nada que ver con las otras ciencias; lo que no puedo conceder es que se suponga que una verdad en el órden filosófico puede ser verdad en oposicion con la verdad teológica. Lejos de eso, hago mias las siguientes palabras de un insigne escritor: «La separacion violenta de la filosofía y de la teología es un atentado fecundo en toda suerte de males. Decir que se quiere tratar de filosofía pura, es querer proceder como si Dios no hubiese dado al mundo su divina palabra, y como si él mismo no hubiese resuelto los grandes problemas que ofrece nuestro destino. Si tal hacemos, nos colocarémos en la deplorable posicion que tenian los filósofos antes del Cristianismo; y la versatilidad de nuestras doctrinas y la inutilidad de nuestros esfuerzos serán el castigo de nuestro desvío ó de nuestra temeridad; nos verémos reducidos á exhumar de lo pasado algun añejo sistema, sobre el cual la humanidad habrá lanzado un fallo de reprobacion.»

Y, en efecto, esto es lo que hace la moderna filosofía. Esta está hoy apartada completamente de la Teología; no se quiere nada con esta ciencia; y tan es así, que se la relega de nuestras universidades, cuando estos centros de enseñanza debieron su orígen principalmente á los estudios teológicos.

Pero este es el mal de la época: abatir el principio de autoridad en todas las esferas; y como, segun he dicho, la Teología

es ante todo una ciencia de fé, una ciencia de autoridad, tiene que ser rechazada, proscrita, en nombre de la civilizacion moderna.

Enaltecer la razon individual: esto es lo que se sabe hacer hoy perfectamente; y, como es natural, al levantar demasiado la razon humana, hay que deprimir la razon divina. No se conoce que la razon individual no puede ser seguro criterio de verdad; no se comprende, ó no se quiere comprender, que la verdad no es progresiva, sino inmutable; que el hombre progresa, porque para él la verdad puede ser mejor conocida hoy que ayer, pero que la verdad permanece la misma.

Y cuenta que ya hoy es un punto de fe católica que las aserciones científicas que se opongan á la doctrina revelada, no pueden retenerse como verdaderas.—El cánon 2.º del cap. IV de la Constitucion dogmática *de Fide Catholica*, del Concilio del Vaticano, dice: «Si alguno dijere que las ciencias humanas deben ser tratadas con tanta libertad, que sus aserciones, aunque se opongan á la doctrina revelada, pueden retenerse como verdaderas y que no pueden ser proscritas por la Iglesia: sea anatema.»

Establecidos estos preliminares, entraré en materia empezando en el siguiente artículo.

III.

Empieza su discurso el Sr. Escudero diciendo (Par. 1.) que va á hacer algunas consideraciones sobre la *realidad ontológica de la moral.*

Con tal motivo voy á permitirme, como precedente, decir dos palabras sobre uno de los puntos á que se contrae el Sr. Escudero en su réplica al Sr. García Portillo.

Asegura el Sr. Escudero (página 20 de su opúsculo) que el Sr. García Portillo, al impugnarle, negó la realidad de las ideas. Si mi memoria no es infiel, creo recordar que este señor acadé-

mico ha rectificado al Sr. Escudero, manifestándole que sin duda le entendió mal, pues no dijo tal cosa. Pero, sea de esto lo que quiera, como no vengo á defender á los que conmigo tomaron parte en esta discusion, por cuanto no necesitan de mí y su defensa en mi tosca pluma sería sobrado débil, solo espondré una ligera consideracion.

Estoy conforme con el Sr. Escudero en que el nominalismo de Roscelin y de Abelardo conduce fatalmente al materialismo y al ateismo, y que, en tal concepto, ha sido condenado por la Iglesia; pero tambien debo asegurarle que del mismo modo el realismo exagerado conduce fatalmente al panteismo. Es indudable que las ideas universales son algo mas que meras palabras, como falsamente sostenia Roscelin; pero tambien entiendo que los universales no tienen existencia por sí mismos, con completa abstraccion de los indivíduos. Es preciso evitar caer en un escollo por huir de otro; por evitar el sensualismo, adoptando el nominalismo, no caigamos en el panteismo siguiendo el realismo exagerado.—El vicio radical del panteismo consiste en querer trasladar de una manera absoluta las concepciones de la razon pura á la realidad de la naturaleza; y me temo mucho que este sea el defecto capital del sistema en que se funda toda la doctrina del Sr. Escudero.

Entremos ya en el exámen de su discurso.

En la gran federacion, dice (pár. II), *que hoy forman las ciencias filosóficas no hay secta, escuela ni sistema alguno que niegue la moral, porque no hay ningun sistema, ninguna escuela, ninguna secta que niegue lo absoluto, unidad metafísica suprema que llamamos Dios.*—Detengámonos aquí un momento, y tomemos acta de esta declaracion. Ya sabemos quién es Dios para el Sr. Escudero, es la unidad metafísica suprema, es, en una palabra, lo *absoluto.*

La moral, continúa el Sr. Escudero, (pár. III) *es una realidad; mejor dicho, es la realidad por sí misma, porque la moral no es otra cosa que* LA CONCIENCIA DEL SÉR. ES LO ABSOLUTO QUE SE RECONOCE POR VEZ PRIMERA EN EL HOMBRE, *resúmen microcósmico del mundo de la naturaleza y átomo elemental del mundo del espíritu. Ruedan los astros*

durante miriadas de años, reposa el mineral, y crece el vegetal, y vive el animal durante centenares de siglos con fatalidad inconsciente, pero aparece un sér que tiene la facultad maravillosa de preguntarse á sí mismo: «¿quién soy yo, de dónde vengo, cuál es mi destino, qué es cada cosa, qué es todo?» Ese ser reflexiona, es decir, que se refleja, que vuelve sobre sí; ese ser piensa, y al pensar siente en sí mismo LO ABSOLUTO, LA UNIDAD, DIOS.—*Así el hombre, al reconocer la unidad, reconoce el órden, que es su ley en el espacio, (lo infinito); reconoce el progreso, que es su ley en el tiempo, (lo eterno); y entra á formar parte activa en la afirmacion de esas leyes, cuyo conocimiento lo eleva á persona, cuyo desconocimiento lo rebaja á cosa.—Y hé aquí cómo el hombre es libre, porque de* ÉL *depende, y* SOLO DE ÉL, *alzarse mas y mas en la esfera del espíritu, ó regresar mas y mas á la esfera de la naturaleza; y hé aquí cómo el hombre es* CREADOR DE SU PROPIO SÉR RACIONAL, ARTISTA DE SU PROPIA ALMA Y FUNDADOR DE SU INMORTALIDAD.—*Cuando el hombre inspirado por su conciencia se sobrepone á su egoismo, vence sus pasiones y enfrena su sensualidad, es mas y mas hombre, y puede elevarse al grado, ya casi absoluto, del sabio, del santo, del genio; cuando, por el contrario, se deja dominar por sus instintos finitos, se rebaja por degradacion interna (el vicio) ó por degradacion externa (el crímen) hasta* REINGRESAR *en los limbos de los seres inconscientes....*

Basta la lectura de este párrafo, sin entrar á examinar las proposiciones que mas adelante se sientan, para dar la razon á la Academia de Buenas Letras. El discurso del Sr. Escudero no podia leerse en su nombre, si habia de cumplirse el art. 2.º de su Reglamento.

Ese párrafo es un trasunto fiel de la moderna filosofía, que es á todas luces anti-católica; mas, que es panteista.

¿Se me quiere decir en qué se diferencia la doctrina del Sr. Escudero de la doctrina de Hégel?

Hégel busca en todo la unidad, y la encuentra en la *identidad* de la existencia y del pensamiento, y en la *unidad* de la sustancia que existe y piensa. Esta sustancia es Dios, es lo *absoluto*, que es á la vez el sér y la idea, lo ideal y lo real. No otra cosa dice el

Sr. Escudero al afirmar que la moral es la *realidad* misma, porque es la conciencia del *sér*; del sér, que es lo *absoluto*, que se reconoce por *vez primera* en el hombre; de lo absoluto, *unidad* metafísica suprema que llamamos Dios.

Pero prosigamos. Hégel dice:

«El sér, lo infinito, hace esfuerzos para exprimir todas las com»binaciones ocultas en su seno con sus innumerables diferencias; »dispierta, se revela, se expresa cada vez mas en los séres que »componen el universo, y que ofrecen estados siempre mas perfectos »de este desenvolvimiento progresivo de la existencia. Duerme en »la piedra, sueña en el animal, y no sale del estado impersonal ni »llega á la conciencia de sí mismo, sino en el hombre. Así el »hombre no existe por sí mismo, así como todo el resto del uni»verso. Nada existe sino la existencia absoluta, sino Dios; y el »hombre no es otra cosa que esta existencia absoluta llegada á su »mas alto grado de desarrollo: es Dios, y Dios conociéndose Dios.»

Hasta aquí Hégel. Y ahora pregunto: ¿qué diferencia hay entre el filósofo aleman y el Sr. Escudero? Ninguna. Uno y otro dicen lo mismo.

Para el Sr. Escudero como para Hégel, el ser, lo absoluto, Dios, rueda en el astro, reposa en el mineral, crece en el vegetal, vive en el animal, pero llega al hombre y entonces tiene la conciencia de sí mismo, se reconoce por *vez primera:* si se reconoce por vez primera, es porque existía y no se ha reconocido antes, porque, como dice Hégel, no ha salido hasta entonces del estado impersonal.—Lo absoluto al reconocerse en sí mismo en el hombre, se conoce Dios; es Dios conociéndose Dios, dice Hégel; ese sér que piensa, siente en sí mismo lo absoluto, la unidad, Dios, dice el señor Escudero.

Ahora pregunto: ¿es esacto lo que dice el Sr. Escudero en su réplica (pág. 25), que se aparta y rompe con la filosofía alemana? Conteste el que siquiera tenga ojos para ver.

Pero añade este académico en su réplica, que «al decir que lo absoluto se reconoce por vez primera en el hombre, no puede

significar que lo absoluto comienza á existir, puesto que siendo absoluto ha existido siempre, sino que en la esfera media y finita de la naturaleza, lo absoluto aparece, se muestra por primera vez en el hombre.» Esta explicacion en nada desvirtúa lo que hemos dicho, antes bien, lo confirma.—Lo mismo que el Sr. Escudero ha dicho Hégel; lo mismo que Hégel ha dicho su maestro Schelling; y lo mismo díce toda la filosofía alemana. Lo absoluto que por serlo ha existido siempre, se revela, como dice Hégel, en los séres que componen el universo, y que ofrecen estados siempre mas perfectos de este desenvolvimiento progresivo, hasta que en el hombre llega á la conciencia de si mismo. Esto es tambien lo que decía Schelling. «La naturaleza, decía este filósofo, es la fuerza, la »actividad esencial que se desarrolla en el espacio, y por sus mo»vimientos de espansion y contraccíon forma los cuerpos y dá origen »á la materia. Esta, que nos parece inerte, señala el grado inferior »de la vida universal, que se eleva progresivamente del mundo »inorgánico á los séres organizados, y, finalmente, al hombre. Lo »que en este recibe el nombre de espiritu y razon, existe ya en el »grado ínfimo del sér.»

Véase, pues, si he tenido razon para decir que el discurso del Sr. Escudero contiene la misma doctrina que sostiene la filosofía alemana. Véase si tanto para los filósofos germánicos como para el autor del discurso en cuestion, lo absoluto, esto es, Dios, no es sino una sustancia ó un sér universal ó indefinido, el cual, determinándose á sí mismo, constituye la universalidad de las cosas, distinta en géneros, especies ó indivíduos; y dígase si este no es el panteismo recientemente condenado por la Iglesia católica.

IV.

Aun no he concluido de examinar el Par. III del discurso en cuestion.

Si se quiere una prueba mas de que he tenido razon al calificarlo de panteista, observemos que en él sostiene el Sr. Escudero

que «el hombre al reconocer la unidad entra á formar *parte activa* en la afirmacion de lo infinito y de lo eterno;» así como que «es creador de su propio sér racional, artista de su propia alma y fundador de su inmortalidad.»

Si aquí no se ha negado el dogma de la creacion; si se distingue entre Dios y el mundo, como asegura el Sr. Escudero en su réplica (página 32), dígalo todo hombre imparcial. ¿Cómo el hombre, sér finito, puede formar parte activa de lo infinito? ¿Cómo el hombre, mera criatura, puede ser creador de su propio ser racional, artista de su propia alma y fundador de su inmortalidad? ¿Puede decirse seriamente que esta es una figura retórica? No. Pues eso que no se comprende en la doctrina católica, se entiende muy bien dado el sistema hegeliano á que obedece el discurso que examino. Lo absoluto, Dios, desenvolviéndose, determinándose en las cosas, llega en el hombre á formar parte activa de lo infinito, y crea, por virtud de su determinacion, su propio sér racional, y es artista de su propia alma.

Hay mas: se agrega que el desconocimiento por el hombre de ciertas leyes le rebaja á *cosa*. Se dice (página 19) que esta es una figura retórica, una hipérbole; aceptado. Pero ¿lo es tambien el asegurar que el hombre que se deja dominar por sus instintos finitos *se rebaja hasta* REINGRESAR *en los limbos de los séres inconscientes?* No acepto esa explicacion. Á un hombre de instintos feroces se le puede decir hiperbólicamente que *se convierte en fiera;* pero no hay hipérbole que autorice á decir que *vuelve á ser fiera.* Del mismo modo, si el Sr. Escudero dijera que el que se deja dominar por sus instintos finitos, se rebaja hasta *ingresar* en los limbos de los séres inconscientes, podría admitirse que hacia uso de una figura retórica. Pero no dice *ingresar,* sino *reingresar,* y el que reingresa es el que ha estado antes en la situacion en que vuelve á entrar. Esto es obvio. Sería causar una ofensa al Sr. Escudero, lo que está léjos de mi ánimo, el decir que no conoce el valor de las palabras. Por consiguiente, hay que estimar que ha usado de ese vocablo con todo conocimiento; mucho mas cuando está perfectamente usado dentro de su sistema panteista.

Otra prueba de ello se lee en el Pár. V, en el que trata de demostrar el desenvolvimiento en el órden social del concepto fundamental de la moral, segun lo ha explicado. *El espíritu*, dice, *aunque infinito y eterno, al iniciarse en el hombre se determina como finito y temporal, y entra bajo este aspecto á formar parte del órden gradual en el espacio y del movimiento progresivo en el tiempo (Historia); y así como la naturaleza en su esfera se desenvuelve fatalmente, de la nebulosa á los sistemas estelares, á los sistemas solares, á los sistemas planetarios; del mineral, al vegetal, al animal: así el espíritu, en su propia esfera, se desenvuelve, ó, mejor dicho, se concentra en unidades cada vez mas concretas, que contienen en sí transformadas todas las unidades anteriores.* Nombra en seguida á la familia, que contiene al hombre; y al Estado, que contiene á la familia; al arte, á la religion, á la ciencia; y continúa: *Este es el proceso dialéctico de la conciencia moral, en esos indivíduos, verdaderas personas, verdaderos séres orgánicos, que llamamos hombre, familia, estado, humanidad.*

No sé qué prueba mas palmaria se quiere de que el panteismo es la doctrina que se vierte en este discurso. No sé dónde se quiera hallar una teoría mas conforme con la teoría hegeliana. El sér, segun esta escuela, aunque infinito y eterno, se determina como finito y temporal. En el órden de la naturaleza se desenvuelve en el hombre, *resúmen micro-cósmico del mundo de la naturaleza.* En el órden del espíritu, aparece por primera vez en el hombre, *átomo elemental del mundo del espíritu*, y se desenvuelve, por de contado tambien fatalmente, ó, mejor dicho, se concentra en unidades cada vez mas concretas hasta que llega á la humanidad. No hay, pues, mas que una sustancia única que existe y piensa, que es Dios, el cual pasa, en virtud de la necesidad de su naturaleza, por cierto número de determinaciones hasta que se concreta en la humanidad; pudiendo concluirse que la humanidad es Dios y Dios es la humanidad.

Esto dice Schelling, esto dice Hégel, esto dice Krause; esto dicen todos los panteistas modernos que se adornan con el nombre de filósofos; y pregunto: ¿no es esto mismo lo que dice el Sr. Escudero? Basta saber leer para comprenderlo así.

¿Qué significan, pues, las explicaciones que ha intentado dar este señor académico en su réplica? Esas explicaciones no son satisfactorias; y no podían serlo. Si el Sr. Escudero no se mostrara tan panteista en su réplica como en su discurso, era menester decir que no sabia lo que en él habia escrito; era preciso confesar que no comprendia todo el valor de un principio y de sus consecuencias lógicas; y el Sr. Escudero sabe lo que hace y comprende todo lo que significa una teoría. Por eso el Sr. Escudero podrá abjurar, si se convence de ello, y Dios quiera que llegue pronto ese feliz momento, de sus falsas ideas, pero no puede negar que su teoría constituye cuando menos el panteismo idealista. Ahora, alucinado como se halla por el aparente rigorismo científico del sistema de Hégel, no quiere abandonarlo, y aspira nada menos que á conciliarlo con la doctrina católica, para lo que hace grandes, pero no inauditos esfuerzos; esto es, trata de conciliar lo inconciliable.

Veámoslo. En el Pár. VIII de su réplica (pág. 32) dice que no incide en el panteismo materialista, que confunde á la naturaleza con Dios en una sustancia única; y, hablando del panteismo espiritualista, dice: *vosotros no me negaréis que si son distintos (Dios y el espíritu humano y el angélico) en cuanto á efecto, no lo son en cuanto á causa, esto es, en cuanto á esencia.—El espíritu es esencia, y en este sentido puede decirse que Dios está en la esencia de todo.—Si esto es ser panteista, podeis condenarme como tal; pero cuidado, señores, que correis riesgo de condenar tambien al teólogo católico mas ilustre de nuestros tiempos, al padre Gratry, que en su obra* «La connaissance de Dieu» *afirma, «que la mas sana filosofía y la mas rigorosa teología enseñan de acuerdo, que Dios está en todo sér esencialmente:—cuidado que vais á condenar asimismo al pensador mas profundo de la edad media, á S. Anselmo, que escribe hablando de Dios,* «ex ipsa summa esentia et per ipsam et in ipsa sunt omnia.» *¡Cuidado! que vais á chocar de frente con el mas grande de los apóstoles, el apóstol de los gentiles, el sublime intérprete y valeroso propagador de la buena nueva.—«Ese Dios que adorais sin conocerlo, ese es el Señor de cielo y tierra..... Ni habita en templos, ni es servido por*

manos de hombres.... es la vida y el espíritu de todo.... En él vivimos, nos movemos y estamos «(in ipso vivimus, movemur et sumus.) «Somos del linage de Dios...» (genus Dei sumus.) (1) *«De él, por él y en él, están todas las cosas (ex ipso et per ipsum et in ipso sunt omnia.)* (2) *Tal es mi maestro: San Pablo. En él he aprendido, si no con el fruto y la perfeccion que Dionisio Areopagita, con la sinceridad y la fe de la humilde Ateniense Damaris.*

Al publicar este párrafo de su réplica el Sr. Escudero, se ha olvidado de lo que tuve el honor de exponer en la Academia con tal motivo. Voy á intentar reproducirlo.

Diré á mi vez al autor del discurso: Sr. Escudero, cuidado! Intentais defenderos, y sois vos quien os haceis mas daño; cuidado! Intentais romper con el panteismo germánico, é incidís en el antiguo panteismo herético! Cuidado! que intentais nada menos que hacer uso de la palabra de Dios contra Dios mismo!

Nihil novum sub sole! ¡Puede ciertamente el siglo XIX estar envanecido de su ciencia inaudita! El panteismo germánico, con todo su aparato científico no es mas, en último resultado, que la doctrina contenida hace ya millares de años en los libros sagrados y científicos de los indios orientales, y que hace mucho tiempo está reprobada por la verdadera filosofía.—Del mismo modo, los textos de la Sagrada Escritura, las palabras de San Pablo que cita el Sr. Escudero, son las mismas empleadas por los antiguos panteistas hereges, los cuales fueron confundidos por San Agustin y Santo Tomás.

« En efecto: San Pablo (cuyas palabras viene á copiar San Anselmo) dice, es verdad: *ex ipso et per ipsum et in ipso sunt omnia.* Pero véase cómo esplicaba San Agustin este texto á los panteistas hereges de su tiempo. «*Ex ipso* autem non hoc significat quid *de ipso.* Quod »enim *de* ipso est, potest dici *ex* ipso, non autem quod *ex* ipso est »recte dici potest *de* ipso. *Ex* ipso enim cœlum et terram, quia fecit »ea, non autem *de* ipso quia non *de sua substantia* fecit.» Esto es: «*Ex ipso, por él*, no significa lo mismo que *de ipso, de él.* De lo que

(1) Act. Apost. cap. XVII, versículos 23, 29.
(2) Epist. ad Rom. XI, 36.

»es, *de ipso, de él*, puede decirse *ex ipso, por él*; pero no de lo que es »*ex ipso, por él*, puede decirse *de ipso, de él*. Asi *ex ipso, por él*, (por »Dios) es el cielo y la tierra, puesto que los hizo: pero no *de ipso, de* »*él*, porque no lo hizo de su sustancia.» De esta manera, continúa San Agustin, el hombre engendra un hijo y edifica una casa: *ex ipso filius et ex ipso domus:* por él es el hijo y por él es la casa; pero *de ipso, de él*, será solo el hijo, la casa de tierra y de madera, porque el hombre necesita materia; Dios, que es omnipotente, lo que no es de él, lo hace de la nada.

Véase, pues, cómo San Agustin, con un laconismo y precision admirables, esplica el texto de San Pablo y demuestra que el panteismo no puede fundarse en las palabras del Apóstol de las gentes.—Véase tambien cómo el Sr. Escudero no ha debido copiar tan á la ligera al aleman Krause y á su discípulo el profesor español Sr. Sanz del Rio, que citan aquellas palabras de San Pablo, para ver de conciliar su panteismo con la doctrina católica, lo cual es imposible.

Y, en efecto: si Dios hubiese hecho al mundo y al hombre *de sí mismo*, serían tan infinitos como él; porque todas las modificaciones de una sustancia participan de la naturaleza de esta; y así, si el mundo y el hombre pertenecen á la sustancia divina, son tan infinitos como la sustancia que constituye su esencia; y quiero que se me diga si el hombre es infinito por ventura; y, no siéndolo, no puede ser de la sustancia de Dios. De Dios, *de ipso*, no existe mas que su hijo unigénito Nuestro Señor Jesucristo, el cual, como es de su sustancia, es infinito, es Dios.

Pero dice el Sr. Escudero: cuidado! que os poneis en contradiccion con el P. Gratry, el teólogo mas ilustre de nuestro tiempo, el cual dice que *Dios está en todo ser esencialmente*. Contesto á esto que Santo Tomás dice lo mismo que el P. Gratry, pero explicándolo. «Dios, dice »el ángel de las escuelas, se halla íntimamente en toda criatura, por »potencia, por presencia y por *esencia*. Por potencia, en cuanto todo »se halla sometido á su poder. Por presencia, en cuanto todo se en»cuentra manifiesto ante sus ojos. Por *esencia*, en cuanto se halla en »ellas como causa primera y esencial de su sér.» Y añade el Santo Doctor: «aunque Dios opera en todas las cosas, no opera como una

»parte de su esencia ni como un accidente; sino como todo agente está »presente en la cosa que hace mover.» —Dios no comunica, pues, su esencia á la criatura; no hay identidad entre la sustancia increada, y la creada entre Dios y el hombre.—El panteismo herético está juzgado hace ya mucho tiempo.

Dios está en todas las cosas, dice Donoso Cortés, (1) «por aquella »altísima manera con que están los efectos en sus causas, las con- »secuencias en sus principios, los reflejos en la luz, las formas en sus »eternos ejemplares: en él están juntamente la anchura de la mar, la »gala de los campos, las armonías de los globos, las pompas de los »mundos, el esplendor de los astros, las magnificencias de los Cielos. »Allí está la medida, el peso y número de todas las cosas, y todas las »cosas salieron de allí con número, peso y medida. Allí están las leyes »inviolables y altísimas de todos los séres, y cada cual está bajo el im- »perio de la suya. Todo lo que vive, encuentra allí las leyes de la vida; »todo lo que vegeta, las leyes de la vegetacion; todo lo que se mueve, »las leyes del movimiento; todo lo que tiene sentido, la ley de las sen- »saciones; todo el que tiene inteligencia, la ley de los entendimientos; »todo el que tiene libertad, la ley de las voluntades. De esta manera »puede afirmarse sin caer en el panteismo, que todas las cosas están »en Dios, y que Dios está en todas las cosas.»

Vea, pues, el Sr. Escudero la explicacion que tienen las palabras del P. Gratry.

V.

Creo haber demostrado en los anteriores artículos, sin necesidad de hacer grandes esfuerzos, que la doctrina del Sr. Escudero que se contiene en su discurso y en su réplica, es á todas luces pan- teista.

(1) Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo.—Lib. I, Cap. I

Y ¿qué es el panteismo? El panteismo es el error universal; mas, es el primer error del hombre, la consecuencia de su orgullo: «Vani sunt omnes homines, in quibus non subest scientia Dei: Vanos son todos los hombres, en quienes no se halla la ciencia de Dios, dice la Sagrada Escritura (1).» Y, en efecto; abandonando la ciencia de Dios, que es la ciencia de la fe, por necesidad se incurre en lamentables errores. El primer error en que ha incurrido la filosofía al separarse de Dios, ha sido negar el dogma de la creacion, base ó fundamento capital del panteismo; y esta negacion, como dice un concienzudo escritor, es el *substractum* de todos los errores, al cual se refieren mas ó menos inmediatamente todas las grandes aberraciones filosóficas que se reproducen periódicamente en la historia de la filosofía.

Así es la verdad. Al panteismo por *emanacion* de los indios orientales, sucede el panteismo pérsico por *generacion*, que se comunicó al Egipto; mas tarde viene el panteismo de los filósofos griegos, hasta que Sócrates procuró reformar la filosofía, confundiendo á los sofistas. Aristóteles se halló ya bastante distante de este error, algo mas que Platon, cuyo dualismo primordial contenia el gérmen del panteismo, que volvió á levantar la cabeza en los Gnósticos y Neoplatónicos. Pero los esfuerzos de estos no pudieron detener en su marcha al Cristianismo, y el panteismo quedó olvidado, hasta que apareció Escoto-Erígena que reprodujo las teorías neoplatónicas que fueron desenvueltas por David de Dinant, Amáuri de Chartres y demas racionalistas de la edad media, los cuales, siendo partidarios del realismo absoluto, tuvieron por necesidad que incidir en el error panteista. Mas esta aparicion del panteismo fué breve, y solo le vemos restablecido desde la época del Renacimiento. Degenerando entónces en el neoplatonismo panteista el platonismo de los renacientes, encontramos el panteismo formal proclamado por Jordano Bruno. Despues de este vino el judío Spinosa; y últimamente la filosofía alemana. El idealismo trascendental de Fichte viene á ser la fórmula mas rigorosa del panteismo idealista, que es siempre la última pala-

(1) Sapientiæ: Cap. XIII, I.

bra de este error. Despues de Fichte, vemos á Schelling, Hégel y Krause, los cuales, como sus discípulos en Francia, Bélgica y España, hacen consistir toda su filosofía en el panteismo idealista.

Y todo es consecuencia del orgullo, del prurito de sustituir la razon por sí sola á la ciencia de la fe, y de negar el dogma de la creacion, estableciendo la unidad de sustancia.

Dirá el Sr. Escudero (pág. 32) que no ha negado, como se ha supuesto, la doctrina de la creacion. Pero el dogma de la creacion no consiste solo en decir que Dios ha creado el mundo. Todos los panteistas convienen en esto. El Dios panteista, que no es ciertamente el Dios católico, como verémos en seguida, hizo el mundo, hizo al hombre, pero lo ha hecho de su sustancia; y el dogma de la creacion no es este. La doctrina católica no es esta: la doctrina católica es que Dios ha creado al mundo DE LA NADA. Ya sé yo que los racionalistas contestan á esto; *ex nihilo, nihil*, de la nada no puede hacerse sino nada. Ya sé yo que Mr. Cousin, que introdujo en Francia el panteismo de Hégel, dice: «Dios crea en virtud de su potencia creadora: saca al mundo, *no de la nada*, que no existe, sino de sí mismo, que es el principio de la existencia.»— Pero los que tal dicen estan en un error crasísimo. En efecto: de la nada, nada se hace, porque la nada es nada. Pero la doctrina católica no cae en el error grosero de creer, como cándida ó maliciosamente se supone, que Dios se ha servido de la nada como de una materia *preexistente*. Esto sería absurdo. Dios no ha transformado la nada en sustancia. Dios lo que ha hecho es que lo que no era, sea por un acto de su omnipotencia, lo cual, si bien es imposible para el hombre finito, no lo es para Dios infinito y omnipotente.

El panteismo, pues, que, como se ha visto, es la gran síntesis de la filosofía pagana y del Racionalismo, se funda, principalmente, en la negacion del dogma católico de la creacion. Ahora bien: sabido es que, negado un dogma católico, se niegan todos los demás, y por lo tanto basta profesar el panteismo, ya *emanatista, realista ó idealista*, para estar frente á frente del Catolicismo.

Voy á permitirme indicar, aunque sea someramente, las princi-

pales consecuencias que se deducen lógicamente, de error tan funesto.

Pero antes debo hacer una protesta. Todo lo que he dicho hasta aquí, todo lo que diga en adelante, no va con el Sr. Escudero, sino con su doctrina. Mas: no trato tampoco de imputarle personalmente las consecuencias de su doctrina. Él quiere ser católico; él quiere conciliar el catolicismo con el panteismo germánico que profesa, y yo respeto su conciencia. Pero necesito decir por qué me opongo en nombre del Catolicismo á sus teorías, necesito decir, que si él es católico, como creo, pues me basta que lo diga, debe abjurar de esa filosofía alemana, que no es, no, la verdadera ciencia; necesito decirle que, supuesto que es y quiere ser católico, debe seguir la filosofía católica, donde su buen talento y vasta erudicion, que me complazco en reconocer, tendrá un campo mas espacioso, pues si bien tendrá que someter su razon á ciertas verdades, estas no serán repugnantes á su misma razon, como tiene que suceder con la teoría que sirve de base al sistema hegeliano, la teoría del *venir á ser*, del *ser-nada*, tan contrario á la razon, como que supone que una cosa puede ser y no ser al mismo tiempo. Y al decir esto, me defiendo, como defiendo tambien á la docta Academia á la que tengo la honra de pertenecer, de los cargos que se la han hecho; y defiendo asimismo á la Iglesia católica apostólica y romana, cuyo hijo sumiso soy, de la nota de enemiga de la ciencia, que tan atrevidamente la echan en cara los ignorantes impíos de nuestra época.

Dicho esto, estableceré que el panteismo es absurdo, viniendo á ser un ateismo disfrazado; y que sus consecuencias lógicas, indeclinables, son la irreligion y la negacion del órden moral.

El panteismo es absurdo, porque establece la unidad de sustancia, la unidad del sér; lo cual no se concibe sin la identidad absoluta, porque si todo forma una unidad, todo es idéntico, y la identidad universal es, en efecto, la doctrina de Schelling. Pero oigamos una observacion de Balmes, que no sé que se haya contestado todavía: «Por de pronto la identidad universal, dice, cuando no fuese absurda, »es una hipótesis destituida de fundamento. Escepto la unidad de »conciencia, nada encontramos en nosotros que sea uno: muchedumbre

»de ideas, de percepciones, de juicios, de actos de voluntad, de »impresiones las mas varias; esto es lo que sentimos nosotros; multitud »en los seres que nos rodean ó, si se quiere, en las apariencias; esto es »lo que esperimentamos con relacion á los objetos esternos. ¿Dónde »están, pues, la unidad y la identidad que no se las encuentra ni »en nosotros, ni fuera de nosotros? Si se dice que todo cuanto se nos »ofrece no son mas que fenómenos, y que no alcanzamos á la realidad, »á la unidad idéntica y absoluta que se oculta debajo de ellos, se puede »replicar con el siguiente dilema: ó nuestra esperiencia se limita á los »fenómenos, ó llega á la naturaleza misma de las cosas; si lo primero, »no podemos saber lo que bajo los fenómenos se esconde, y la unidad »idéntica y absoluta nos será desconocida; si lo segundo, luego la na- »turaleza no es una sino múltiple, pues que encontramos por todas »partes la multiplicidad.» (1)

El panteismo, por lo tanto, que establece la unidad de sustancia, la identidad universal, es contrario al sentido comun, que distingue entre los seres, y por consecuencia, es absurdo.

Pero he dicho tambien, que es un ateismo disfrazado. Los panteistas hablan de lo *absoluto* del *sér*, del *infinito*, de *Dios*, pero el Dios panteista no tiene nada de real, es una mera abstraccion. Las diferentes existencias que forman un todo con la sustancia infinita, lo absoluto, y que vienen desarrollándose progresivamente, carecen de inteligencia, hasta que llega el hombre, resúmen microcósmico del mundo de la naturaleza. Este hombre reflexiona, piensa; y al pen- sar, lo absoluto que en él reside, se reconoce á sí mismo por vez primera; y es por lo tanto el hombre el átomo elemental del mundo del espiritu; porque entonces es cuando el sér, lo absoluto, esparcido en diversas existencias, sin voluntad y sin personalidad, aparece como espíritu. Lo absoluto, unidad metafísica suprema (que llamamos Dios, dicen los panteistas) no tiene, pues, vida propia; solo vive emanando y produciendo el mundo; luego Dios para los panteistas no existe, sino que se está produciendo; y lo que se está

(1) Filosofía fundamental, lib. I. cap. VIII.

produciendo *se hace*, y lo que se hace *no es*.—Así ha podido decir el Sr. Escudero en su discurso (párrafo III), que *la moral es la realidad por sí misma*; esto es, lo absoluto, el *sér* mismo conociéndose; siguiendo en esto al aleman Fichte que dice que «el espíritu humano es la realizacion necesaria de lo absoluto, y éste, Dios, no es mas que el *órden moral*, desarrollándose en el ideal de la razon y en la realidad de los hechos.»

El panteista, pues, es ateo, diga lo que quiera en contrario; y la doctrina del Sr. Escudero conduce forzosamente al ateismo, por mas que opine, segun se lee en el pár. II de su discurso, que «la existencia del ateo, hombre ó pueblo, es una creacion de imaginaciones exaltadas ó asustadizas, que debe ser puesta en la categoría legendaria de los duendes, brujas y endriagos.»

De la misma manera, la religion desaparece en la doctrina panteista. Si hay unidad de sustancia; si, como dice Hégel, el hombre es Dios, y Dios conociéndose Dios, no puede haber religion. Esta, en su expresion mas general, es la relacion del hombre con Dios; y si Dios es el hombre, y el hombre es Dios, concluyendo uno de los términos, no es posible concebir la relacion que constituye la religion.

Tampoco se comprende el órden moral. Quitada la nocion de un Dios-persona, como hace el panteismo, se destruye la idea de un Dios legislador. Todas las operaciones del hombre son movimientos indiferentes de la sustancia divina; no hay virtud ni hay vicio; todo es bueno, porque todo es uno; las pasiones mas desordenadas del hombre se deifican; no puede establecerse el deber y la moral es imposible.—Así decia Schelling «¿que estáis diciendo de moral? no existe semejante ley; la verdadera moral es la tendencia hácia el absoluto.»

Véase, pues, si la razon no alucinada puede aceptar el panteismo. Véase, por el contrario, si la recta razon no reconoce y se somete humilde y agradecida á la siguiente declaracion dogmática promulgada no ha mucho por el Concilio del Vaticano (1):

(1) Const. «de Fide Cathólica,» cap. I, cánon 1, 3, 4 y 5.

«Si alguno negase que hay un solo Dios verdadero Criador y »Señor de todas las cosas visibles é invisibles; sea anatema. Si al-»guno dijere, que es una é idéntica la sustancia ó esencia de »Dios y la de todas las cosas, sea anatema. Si alguno dijere, »que las cosas infinitas, así corpóreas, como espirituales, ó por »lo menos las espirituales, emanan de la divina sustancia; ó que la »divina esencia por la manifestacion ó desenvolvimiento de sí misma »hace todas las cosas; ó, finalmente, que Dios es un ente universal »ó indefinido, el cual, determinándose á sí mismo, constituye la »universalidad de las cosas distinta en géneros, especies é indiví-»duos; sea anatema. Si alguno no confesare, que el mundo y »todas las cosas que en él se contienen, asi espirituales como ma-«teriales, fueron segun toda su sustancia sacadas de la nada por »Dios;... sea anatema.»

VI.

En los artículos anteriores me he ocupado del concepto fundamental de la moral, tal como lo entiende el Sr. Escudero, y se ha visto que el sistema que desenvuelve es completamente erróneo, es panteista y como tal condenado por la Iglesia católica —Ahora voy á examinar las aplicaciones que de ese sistema hace en su discurso.

Ante todo debo advertir que, aunque las proposiciones que voy á examinar se modificáran ó se suprimiéran, el discurso sería condenable, pues esas proposiciones no son mas que consecuencia de su sistema, ya juzgado. Así lo dice, en efecto, en el Pár. I de su discurso.—«Con este criterio, dice, que me atrevo á llamar *luminoso y profundo*, se concilían todas las contradicciones, se resuelven todas las oposiciones y se sintetizan todas las antinomias que han sido y son todavía para la *sabiduría vulgar* temerosos problemas, engendradores de la duda, que conduce á un descon-

solador escepticismo ó incomprensibles misterios, vedados á la razon, que se declara impotente, que se niega á sí propia, y se arroja en brazos de sombríos dogmatismos, ó de misticismos infecundos.»

Ahora bien: pienso demostrar al Sr. Escudero que lo que llama *sabiduría vulgar*, vale algo mas que el criterio *luminoso* y *profundo* que defiende.

Con este criterio, continúa, *no hay que preguntar qué es, cómo y porqué existe el mal: ya hemos visto que el mal no es propiamente una realidad, y que no es otra cosa que inactividad espiritual voluntaria, y por tanto responsable y punible.*

En estos renglones se presenta el Sr. Escudero perfectamente lógico en su sistema. El panteista niega el mal, porque niega la creacion *ex nihilo*, porque niega la diferencia radical entre la sustancia infinita, subsistente por sí misma, é indefectible, y la sustancia finita, creada de la nada, subordinada al órden moral y esencialmente defectible. Por eso dice el Sr. Escudero que el mal carece de realidad; todo es bueno porque todo es uno; por eso dice que no es otra cosa que *inactividad espiritual voluntaria.* Cómo: ¿el malvado no pone en accion su espíritu? Cómo: ¿los que concibieron, prepararon y realizaron los horribles estragos de la *Commune* de París no son responsables mas que de *inactividad espiritual voluntaria*? ¿Es posible asegurar esto sériamente?

Ah! es que la razon por sí sola es impotente para esplicar el orígen del mal; es que siempre han sido vanos los esfuerzos de la filosofía pagana y del Racionalismo al intentar demostrar porqué existe el mal. Solo la filosofía católica da solucion á este tan *temeroso problema.*

El mal no es mas que la privacion del bien; por sí mismo puede decirse que no existe; pero si no existe por sí mismo ó por virtud de una causa directa, existe por accidente, ó sea por virtud de una causa indirecta. El frio no existe por sí mismo, supuesto que no es mas que la privacion del calórico; pero, como observa Leibnitz, vemos que el agua congelada rompe el cañon de un mos-

quete en que se halla encerrada; y, sin embargo, el frio no es mas que una privacion de fuerza, puesto que se origina de la privacion del movimiento; así es como la privacion envuelve por accidente, accion y fuerza. Así, concluye aquel profundo pensador, el mal viene de la privacion: lo positivo y la accion nacen de él accidentalmente, como la fuerza nace del frio.

Santo Tomás, ese génio que ha iluminado el campo científico con su entendimiento de ángel, dice tambien, como no podía menos, que el mal es la privacion del bien; que no tiene causa, *per se*, porque lo que tiene causa *per se* entra en la intencion de esta causa, y el mal no entra como mal en la intencion de agente alguno: nadie obra el mal, sino intentando algun bien, al menos que sea tal en su opinion; porque todo efecto *per se* tiene alguna semejanza con su causa; y el mal como mal no tiene semejanza alguna con la causa agente en cuanto tal; y, por último, porque toda causa *per se* tiene cierto y determinado órden á su efecto, y el mal consiste en traspasar el órden de las cosas.—Sin embargo, continúa Santo Tomás, el mal existe, y si no tiene causa *per se*, la tiene *per accidens*. Ahora bien, todo lo que es *per accidens* debe reducirse á alguna causa *per se*, y supuesto que el mal no la tiene y sí el bien, resulta en último término que el bien es la causa del mal *per accidens*. Esto se verifica de dos modos: el bien es causa del mal en cuanto es algun ente defectuoso, ó en cuanto es agente *per accidens*. Así, la corrupcion del agua es producida por la accion del fuego, pero no porque este tienda *per se* á la destruccion del agua, sino, porque intentando siempre comunicar su naturaleza á otra materia, se sigue por necesidad la corrupcion del agua; es causa, pues, de su destruccion, no *per se* sino *per accidens*.—En las cosas voluntarias sucede lo mismo, pero de otra manera, por cuanto interviene la voluntad. Es causa del mal moral *per accidens*, en cuanto se inclina á un objeto que es bueno de una manera, relativa solamente; tal acontece al adúltero que se inclina al mal por el bien que por el deleite resulta á los sentidos. Y es causa del mal en cuanto es bien defectuoso, por cuanto es preciso considerar en la voluntad algun defecto anterior á la eleccion defectuosa con

la cual elige una cosa buena con bondad relativa á la sensibilidad, pero que es mala absolutamente. Hasta aquí Santo Tomás.

Para resolver la cuestion acerca del mal, es preciso, pues, no abandonar la verdad católica, y reconocer con Leibnitz que, en este punto sigue á Santo Tomás: que el mal existe en el hombre, porque, aun con anterioridad al pecado, hay en la criatura una imperfeccion originaria, puesto que, como procedente de la nada, es esencialmente limitada.

Vea, pues, el Sr. Escudero, cómo la *sabiduría vulgar* resuelve mejor que su criterio *luminoso y profundo*, qué es, cómo y por qué existe el mal.

Continuemos:

Con este criterio, añade el Sr. Escudero, *se vé claramente que la pena no es mas que un límite que se opone al regreso, y un estímulo que se opone al progreso; y se comprende lo ilógico y lo monstruoso de la pena de muerte, lo injusto de las penas perpétuas á priori, y lo arbitrario de todo sistema penal que no tenga por fundamento y por objeto el corregir, esto es, cooperar á regir una conciencia que abandona el camino libre del deber por la pendiente fatal del instinto.*

Panteista lógico se encuentra aquí tambien el Sr. Escudero. Como verémos mas adelante, para el Sr. Escudero la libertad consiste en *la voluntad consciente de obrar bien.* El que no obra el bien no es libre, obra instintivamente como el bruto. Monstruoso es, en efecto, á un hombre que no es libre imponerle la pena de muerte: injusto imponerle una pena perpétua; arbitrario, el castigarlo; solo debe ser corregido, esto es, cooperado á regir su conciencia.—Pero de aquí ¿qué se deduce? no la condenacion de la pena de muerte y de las perpétuas, sino la negacion de toda penalidad; pues la ciencia enseña que al hombre que no es libre, como acontece al niño y al loco, no se le debe imponer pena, sino declararlo exento de responsabilidad. Si, pues, todo hombre, en el mero hecho de obrar mal, carece de libertad, ¿cómo se le ha de declarar responsable? Pobrecitos incendiarios de París, abandonados por la pendiente fatal del instinto; no sois libres,

no sois responsables; es monstruoso, injusto, arbitrario todo castigo que se os imponga, porque no necesitais mas que ser corregidos, esto es, que se coopere á regir vuestra conciencia. ¡Esto dice el Sr. Escudero; esto se sostiene sériamente en nombre de una falsa filosofía!

Falsa filosofía, sí, porque todo depende de estimar como estima el aleman Krause, discípulo de Hégel, maestro del Sr. Escudero: que la vida del hombre es la esencia de Dios que se desenvuelve en el tiempo; que los séres finitos tienen una libertad individual infinitamente finita en la cual se determinan á sí mismos á la realizacion de su bien; y que este bien que el hombre realiza determinándose á sí mismo por su libertad, es una parte de la esencia de Dios, que se manifiesta en el tiempo, de la divinidad, que realiza su vida en el tiempo.

Así nos dice el Sr. Escudero, como hemos visto en el pár. III de su discurso: «cuando el hombre inspirado por su conciencia se sobrepone á su egoismo, vence sus pasiones y enfrena su sensualidad, es mas y mas hombre... cuando, por el contrario, se deja dominar por sus instintos finitos se rebaja hasta *reingresar* en los limbos de los séres inconscientes.» Si ha *reingresado* en los limbos de los séres inconscientes, si ha dejado de ser hombre, ¿cómo se le va á penar? No hay mas, pues, que oponerle, siquiera por filantropía, *un límite al regreso* que intenta á la materia, y ponerle *un estímulo al progreso* hácia el espíritu.

No, el filósofo católico nunca hablará de esta manera. El filósofo católico dice que el hombre es libre, como probaré mas adelante, optando entre el bien y el mal, y que puede seguir al mal libremente sin dejar de ser hombre; precisamente porque lo es puede seguir el mal abandonando el bien. Obrando el mal libremente, es responsable de todas sus acciones, y por eso la pena para el filósofo católico no puede tener principalmente por objeto la correccion: la pena tiene y no puede menos de tener como fin principal la *espiacion*, esto es, el sufrimiento que se impone al culpable en castigo de su culpa.

Si el objeto de la pena debiera ser solo corregir, se seguiría: primero, que el órden moral desatendido, no exigiría reparacion, lo cual tanto importa como desconocer este órden. Segundo: que

la pena debiera ser tanto menos aplicable, cuanto el culpable ofreciera menos esperanza de enmienda, porque entonces carecería de objeto; lo cual es absurdo, pues el mismo sentido comun dicta que á mayor perversidad corresponde mayor pena; y tercero: que en la ciencia penal para nada se atendería á la justicia, sino á la utilidad del culpable, lo cual es desconocer esa ciencia.

Esto no quiere decir que no se tienda en lo posible á corregir al culpable, cuando esto sea compatible con la justicia, pero considerando siempre á la correccion como un fin accesorio y subordinado á la expiacion.

El criterio, pues, con que resuelve esta cuestion el Sr. Escudero, no me parece ni muy *luminoso*, ni muy *profundo*; mejor, á mi juicio, la resuelve la *sabiduría vulgar*.

VII.

Continuando el Sr. Escudero en el pár. IV de su discurso, haciendo aplicaciones del criterio panteista que llama luminoso y profundo, dice:

Con este criterio no hay que poner frente á frente la presciencia divina, forma embozada del fatalismo, con la libertad humana, que consiste, no en el absurdo libre arbitrio, optante entre el bien y el mal, sino en la voluntad consciente de obrar bien, sin otro fin que el del bien mismo.

Desde luego se comprenderá que en este artículo no puedo hacer lo que en el anterior, esto es, usar solo de la espada de la filosofía, sino que tambien debo armarme con la potente maza de la Teología, como la llama el Sr. Escudero. En los renglones que acabo de copiar del discurso de este señor, no solo hay errores filosóficos, sino tambien verdaderas heregías.

Pues qué: la presciencia divina ¿es forma embozada del fatalismo? Pues qué: el libre arbitrio, optante entre el bien y el mal,

¿es absurdo? Esto no lo dirá nunca ni un verdadero filosófo, ni un verdadero católico.

No sabe lo que es la presciencia divina el que la llame forma embozada del fatalismo. No: el dogma católico no pone, como se dice, la presciencia divina frente á frente de la libertad humana. Asegurar esto es desconocer el dogma católico.

Y no diga el Sr. Escudero, como dice en su réplica (pág. 29), que solo rechaza por su sabor fatalista la palabra *presciencia divina*, pero que reconoce la intuicion inmanente en Dios.—Esta explicacion no satisface: quedará explicada la intencion del Sr. Escudero; quedará probada su precipitacion al consignar aquellas frases; pero el párrafo de su discurso no queda explicado; este no puede admitirse, pues bien claramente se dice que la presciencia divina es forma embozada del fatalismo, que se pone frente á frente con la libertad humana. En estas frases no se rechaza la palabra presciencia divina, sino la idea que envuelve.

Además, ¿con qué derecho el Sr. Escudero, que se llama (pág. 25) lego en teología, rechaza, como conteniendo sabor fatalista, una palabra empleada por los mas eminentes teólogos, por la misma Iglesia católica? Pues qué, ¿queda bien explicado el concepto con las palabras, *intuicion inmanente, ciencia absoluta,* que usa el señor Escudero? De ninguna manera; y la Iglesia católica y la ciencia teológica han tenido necesidad de usar la palabra *presciencia divina,* para significar que Dios preve todo lo que ha de suceder, por lo que conoce los actos humanos antes que sucedan. Indudablemente algunos han dicho que esto es el fatalismo, porque si Dios lo preve todo, los hombres no harán sino lo que Dios ha previsto; y esto es lo que afirma el Sr. Escudero en su discurso, cuando dice que no hay para qué poner frente á frente la presciencia divina, forma embozada del fatalismo, con la libertad humana. Muchos hereges han sostenido que el hombre no tiene libertad si Dios tiene presciencia; y como la Iglesia católica sostiene una y otra cosa, sosteniendo á la vez que la libertad consiste en el libre arbitrio, optante entre el bien y el mal, el Sr. Escudero, que niega que esto

último sea verdad, el Sr. Escudero, que cree que no existe el libre arbitrio, entiende que sostener este y sostener al mismo tiempo la presciencia divina como hace la Iglesia católica, es poner frente á frente la presciencia de Dios con la libertad del hombre.—El señor Escudero, pues, no niega la presciencia, sino el libre arbitrio humano; pero al admitir la presciencia dice que es forma embozada del fatalismo, y aquí está su error en cuanto á la presciencia.

No: las cosas suceden, no porque Dios las ha previsto, sino que Dios las preve porque han de suceder. Dios, para quien no hay tiempo, porque es eterno, conoce por intuicion lo pasado, presente y futuro; lo que para nosotros es pasado y futuro, para Dios es tambien presente; y, asi, aun cuando con respecto á Dios, es en cierto modo impropia la palabra presciencia, para nosotros es la que debemos usar para explicarnos convenientemente que Dios sabe lo porvenir.

No hay, pues, porqué rechazar la palabra *presciencia divina*. Si ésta palabra es impropia con respecto á Dios, debo decir al señor Escudero que no hay palabra humana que no se use impropiamente aplicándola á Dios; al Sér inefable, indefectible y eterno, no puede ser nunca aplicable con propiedad, para explicar sus atributos, la palabra del hombre limitado y defectible en todo lo que le pertenece.—Así, cuando Dios quiso decirnos quién era, en nuestro lenguaje dijo: *ego sum qui sum*; soy el que soy. El lenguaje humano no puede explicar con propiedad á Dios ni sus excelsos atributos.—El argumento, pues, del señor Escudero es de los que prueban mucho, y que por consiguiente se dice por los lógicos que no prueban nada.

Pero el Sr. Escudero para esforzar su argumento dice en su réplica (pág. 29): «¿Podían ignorar acaso los sábios padres de Trento las graves cuestiones que la mal llamada *presciencia* había suscitado en el seno mismo de la Iglesia ortodoxa?»

Y yo pregunto: ¿qué quiere decir con esto el Sr. Escudero? ¿Para qué cita á los sabios padres de Trento? Pues qué, ¿por ventura definió algo el Concilio de Trento acerca de la presciencia divina?

Pues qué, ¿los padres de este Concilio aceptaron ó rechazaron esta palabra? No. El Concilio de Trento no se ocupó de ella, sino del libre arbitrio. Con ocasion de este y no de la presciencia, se citó en la Academia de Buenas Letras el Concilio de Trento.

Ahora: ésta *bien* llamada presciencia divina no envuelve el fatalismo. Ya el Sr. Guisasola, por medio de un ejemplo, aunque observó que no era enteramente exacto, hizo ver de un modo bastante claro al Sr. Escudero esta verdad. Un hombre, dijo aquel docto académico, se encuentra en una elevada torre y observa que dos hombres por caminos opuestos se dirigen á un mismo punto. Los caminantes no se han visto: sin embargo, el hombre de la torre preve que se han de encontrar en el punto á que ambos se dirigen. Al preverlo el de la torre, ¿ha privado de su libertad á alguno de los caminantes?—Así Dios tiene presente lo que el hombre va á hacer libremente, y aquella presciencia de Dios en nada perjudica á la libertad humana.

Pero la cuestion principal aquí no está en la presciencia divina, está en el libre arbitrio. El Sr. Escudero dice en el párrafo que he copiado que la *libertad humana no consiste en el absurdo libre arbitrio, optante entre el bien y el mal.* Esta doctrina la confirma en su réplica (pág. 30), donde dice: *Llamo, pues, absurdo al libre arbitrio entendido como libre opcion entre el bien y el mal; y no creo por ello caer bajo la condenacion de Concilio alguno.*

Aquí confunde lastimosamente el Sr. Escudero la libertad perfecta que pertenece á Dios, y la libertad imperfecta que pertenece al hombre. En efecto, la libertad, como dice el Sr. Escudero, no consiste en elegir el mal abandonando el bien: la libertad es la facultad de entender y querer el bien; por eso Dios, que tiene entendimiento perfecto y perfecta voluntad, tiene tambien la libertad perfecta y carece absolutamente de libre arbitrio. Pero el hombre, criado de la nada, y por consecuencia con imperfeccion originaria, no tiene perfecto el entendimiento, ni tampoco la voluntad, por eso en el hombre no hay libertad perfecta; por eso el hombre tiene libre arbitrio, que es la opcion entre el bien y el mal; libre arbitrio á el que Santo Tomás llamaba *defectu libertatis*.

Si el Sr. Escudero hubiera, pues, hablado de la libertad en sentido absoluto, sin referirla al hombre, desde luego le hubiéramos dado la razon; pero, diciendo como dice *libertad humana*, tenemos que contradecirle, porque la libertad del hombre no es perfecta, como la de Dios.

En el sistema panteista del Sr. Escudero, en el que el hombre es de la esencia de Dios, se comprende bien que se den al hombre las cualidades divinas y que se suponga gratuitamente que tan perfecta es la libertad del hombre como la de Dios.—Pero el verdadero católico no puede menos de rechazar con todas sus fuerzas esa explicacion, por cuanto sabe que es un dogma de fé que el hombre es distinto esencialmente de Dios.

El libre arbitrio, pues, que no es ni puede entenderse de otra manera mas que la libre opcion entre el bien y el mal, no es absurdo. El absurdo es lo que sostiene el Sr. Escudero, por cuanto se opone al sentido comun y á nuestra propia esperiencia.

Negar en el hombre el libre arbitrio, esto es, negar que tenga la facultad de escoger entre el bien y el mal, equivale á tanto como negar el órden moral; las palabras, virtud, vicio, mérito, demérito, lícito, ilícito, carecen de sentido si el hombre no tuviera aquella facultad de elegir. Cuando elige el bien contrae mérito, cuando elige el mal, demérito. No se comprende el derecho ni el deber, los premios y los castigos serían absurdos si el hombre no tuviese libre arbitrio, si no pudiese elegir voluntariamente entre el bien ó el mal. Existe el arrepentimiento, porque el hombre sabe que, asi como escogió el mal, pudo haber escogido el bien; sin esta eleccion el arrepentimiento fuera tambien absurdo. En una palabra: nuestro sentido íntimo nos dice que tenemos libre arbitrio, y contra esto poco valen las aserciones infundadas de la falsa filosofía.

Pero hay mas: el Sr. Escudero, negando el libre arbitrio, cree no caer bajo la condenacion de Concilio alguno. Y no sé cómo dice esto en su réplica, cuando tuve el honor de indicarle durante la discusion en la Academia que el Concilio de Trento condenaba su doctrina, y cuando el señor Guisasola fué mas allá, pues le leyó

las palabras del Sacrosanto Concilio, bajo cuyo anatema cae el Sr. Escudero, si no rectifica su error.

En efecto: el Santo Concilio de Trento, en el cánon V de la sess. VI, dice: «Si alguno dijere que el libre albedrío del hombre está perdido y estinguido despues del pecado de Adam: ó que es cosa de solo nombre, ó mas bien, nombre sin objeto, y, en fin, ficcion introducida por el demonio en la Iglesia; sea escomulgado.»— Y el cánon VI: «Si alguno dijere, que no está en poder del hombre dirigir mal su vida.....; sea escomulgado.»

Véase, pues, cómo dentro de la doctrina católica no puede negarse el libre arbitrio optante entre el bien y el mal: así como tampoco puede rechazarse la presciencia divina, cuya verdad se contiene espresada en la Sagrada Escritura y es enseñada por los santos Padres. Para no citar mas que un texto de los sagrados libros, citaré uno de Daniel que dice: «Deus æterne, qui absconditorum es «cognitor, qui nosti omnia antequam fiant: Dios eterno, que cono- »ces las cosas escondidas, que sabes todas las cosas antes que »sean (1).»—A la vez no citaré mas que un Santo Padre, y este será San Agustin que exclama: «Confiteri esse Deum, et negare præs- »cium futurorum, apertissima insania est: Confesar á Dios, y negar »que conoce las cosas futuras, es un lamentable desvarío (2).»

Creo haber demostrado que el párrafo que examino del discurcurso del Sr. Escudero contiene dos graves errores á la luz de la recta razon, y dos marcadas heregías considerado bajo el aspecto del dogma católico.

VIII.

Con este criterio, continúa el Sr. Escudero, *se desmiente la falsa y blasfema comun creencia que supone el malvado de ordinario feliz, y al justo siempre desgraciado en la tierra; creencia evidentemente sensualista, que solo se fija en lo externo y*

(1) Cap. XIII, 42.
(2) De Civitate Dei, lib. V, cap. IX.

visible, y que prescinde de lo interno y espiritual; doctrina interesada, vulgar y grosera con que muchos insultan á Dios, pidiéndole una eterna venganza para las faltas del prójimo, y un goce eterno para sus pequeñas virtudes.

En extremo idealista se presenta el Sr. Escudero en este párrafo. No sostendré que siempre y en todo caso el malvado es feliz y el justo desgraciado en la tierra. Pero negar que esto suele acontecer; sostener que ésta opinion es nada menos que falsa, blasfema, sensualista, vulgar y grosera, es demasiado decir. Pues qué, ¿no vemos muchas y repetidas veces el triunfo de la iniquidad en la tierra? ¿no vemos que la virtud sufre agravios con demasiada frecuencia? Pues qué, ¿basta una conciencia pura para ser feliz? ¿no sucede que muchas veces el inícuo hace padecer al justo, haciéndole sufrir ya dolores físicos, ya dolores morales? Pues qué, ¿no vemos que á veces injusta y arbitrariamente se castiga la virtud y se premia el crímen? Negar esto es cerrar los ojos á los hechos que todos los dias pasan á nuestro alrededor.—Hay mas: ¿no se dice con verdad á cada paso que el camino de la virtud es estrecho, que hay que vivir crucificado para gozar de la bienaventuranza eterna? Pues si el justo, como supone el Sr. Escudero, es siempre feliz, ¿cómo se explicarían ciertas palabras de la Sagrada Escritura? Jesús, ¿qué ofrece á sus discípulos por la confesion de su santo nombre mas que las persecuciones y aflicciones que habían de padecer?—El apóstol Santiago, en su epístola canónica (capítulo V), ¿no nos denuncia el castigo que aguarda á los que con sus riquezas oprimen al pobre, diciéndoles: *Epulati estis super terram, habeis vivido en delicias sobre la tierra;* y exhorta á la paciencia á los justos oprimidos á quienes les dice: *Exemplum accipite, fratres, exitus mali, laboris, et patientiæ, prophetas, qui locuti sunt in nomine Domini: Tomad, hermanos, por ejemplo del fin que tiene la afliccion, el trabajo y la paciencia, á los profetas que hablaron en nombre del Señor?* El sagrado libro nos dice, en este caso, que el malvado vive en delicias y que el justo gime en la afliccion. Pero, sobre todo, San Pablo, en su Epístola á los Romanos, nos

dice, de un modo claro é indudable, que no es exacto el señor Escudero al asegurar en su réplica (pág. 27): *sostengo que el justo siempre es feliz.*—En efecto, dice San Pablo (capítulo VIII, versículos 23 y 24): «nosotros gemimos dentro de nosotros, esperando la adopcion de hijos de Dios, la redencion de nuestro »cuerpo; porque en la esperanza hemos sido hecho salvos; pues »la esperanza que se ve, no es esperanza: porque lo que uno »ve, ¿cómo lo espera?»—Gemimos, dice San Pablo, para ser felices, esperando la adopcion de hijos de Dios: si lo esperamos es porque no lo somos, porque lo que uno ve, ¿cómo lo espera? pues no puede ser que al mismo tiempo se posea y se espere una misma cosa.—Una de las virtudes teologales es la esperanza: esta consiste en creer que se obtendrán los bienes espirituales y eternos mediante la gracia de Dios y las buenas obras. Si el justo es feliz espiritualmente en la tierra, ¿qué significa la virtud de la esperanza? Job era justo; y, sin embargo de serlo, no sería muy feliz cuando exclamaba: que estaba harto de afliccion y de miseria, *saturatus afflictione et miseria* (capítulo X, 15); y cuando decía quejándose: «¿por qué me sacastes de la matriz? ojalá hubiera perecido, para que ojo no me viera; hubiera sido como si no fuera, desde el vientre trasladado al sepulcro; ¿por ventura el corto número de mis dias no se acabará en breve? déjame,pues,que llore un poquito mi dolor. (Capítulo X, 18,19 y 20).»

¿Dónde está, pues, que pueda ser calificada de *blasfema* la vulgar creencia de que el justo no es feliz en la tierra? Tan idealista se presenta el Sr. Escudero, que se pasea por los espacios imaginarios y aparta la vista de toda realidad.

Pero lo grave del párrafo de que me ocupo no está en esto, sino en decir que con esa doctrina que llama vulgar y grosera, «muchos insultan á Dios, pidiéndole una eterna venganza para las faltas del prójimo y un goce eterno para sus pequeñas virtudes.»

La religion católica proclama que el culpable, que el criminal, que el pecador empedernido que carece ya de remordimientos, puede gozar una vida tranquila y llena de delicias, pero que le aguarda mas allá del sepulcro un castigo eterno. Del mismo modo enseña que el vir-

tuoso puede marchar sobre la tierra entre la humillacion y el sufrimiento, pero que le aguarda en el cielo un goce eterno. Si contra esta doctrina no ha escrito aquellas palabras el Sr. Escudero, entonces confieso que no sé lo que quiere decir con ellas.

Dice en su réplica (pág. 25) que no ha negado la eternidad de las penas divinas, que no habla de religion, sino de tejas abajo, y que la nocion de la eternidad de las penas pertenece á las ciencias religiosas y no á las filosóficas. Apesar de esto sostengo que esa negacion se desprende de su discurso.

En efecto: al afirmar, como afirma, que el libre arbitrio es absurdo; al opinar que es arbitrario todo sistema penal que no tenga por fundamento y por objeto el corregir; al decir despues que es blasfemia el asegurar que el justo no es siempre feliz en la tierra, y el culpable no es siempre desgraciado; y al estimar en seguida que con esta doctrina se insulta á Dios pidiendo una eterna venganza para las faltas del prógimo, ¿no se desprende la negacion de la pena eterna, que se califica de eterna venganza?—Ahora, si recordamos que Krause, su discípulo Tiberghien y el señor Sanz del Rio, filósofos panteistas que sostienen las mismas ideas que forman la base del discurso del señor Escudero, combaten el dogma católico de la eternidad de las penas, ¿qué tiene de estraño que se crea ver en aquellas palabras del discurso que examino el error que en este punto condena la Iglesia católica?

Creo inútil demostrar que la eternidad de las penas en la otra vida es un dogma católico. No entro en esta demostracion, supuesto que entiendo que el Sr. Escudero, por lo que dice en su réplica, confiesa este dogma. Basta para mi propósito dejar consignado que se desprende la negacion de ese dogma de su discurso.

Pero tengo que decir algo mas; y es que dada, la doctrina católica, la nocion de la eternidad de las penas no pertenece solo, como dice el Sr. Escudero, á la ciencia religiosa, sino que es una nocion eminentemente filosófica.

Si, como dice la doctrina católica, el hombre en la tierra debe cumplir libremente la ley impuesta por Dios; si esta vida es de prueba,

y la futura es inalterable, tenemos que concluir que las penas de la otra vida deben ser eternas. Sería negar el órden moral, sería negar la justicia de Dios el no conceder que el hombre que muere en pecado, que muere sin haber cumplido la ley divina, merece castigo: si el hombre, en este caso, debe ser castigado en la vida futura, como esta vida es inalterable, no cesando la falta, no puede cesar el castigo; este, pues, debe ser eterno. Además, como dice Donoso Cortés, la recompensa eterna supone el castigo eterno: «la gloria supone el infierno, dice, y de tal manera lo supone, que sin él ni puede ser explicada ni concebida. El infierno, considerado como pena, está con la gloria, considerada como galardon, en un perfecto equilibrio: solo la facultad de perderse puede formar en el hombre un equilibrio con la facultad de salvarse; y para que la justicia y la misericordia de Dios fueran igualmente infinitas, era necesario que existieran simultáneamente como término de la primera el infierno, como término de la segunda la gloria... La justicia y la misericordia de Dios, ó no son, ó son de una manera infinita; siendo infinita, se ha de terminar por una parte en el infierno, y por otra parte en la gloria, ó han de ser vanas, que es otra manera de ser como si no fueran.»

Pero el Sr. Escudero, al rechazar la idea de *eterna venganza*, como la llama, continúa: *Jamás tan mezquino concepto fué impulso para las grandes almas, ni orígen de las grandes cosas que han ejecutado los mártires y los santos, los génios y los sabios... que al conducir á la especie humana hácia lo perfecto, es decir, hácia Dios, han esclamado, cada cual á su modo, con el inspirado poeta cristiano: «Señor, no el temor del castigo, no la esperanza del premio me llevan hácia tí... me lleva el amor. Te amo, Señor, y amándote soy inmortal.» Sí: la inmortalidad no es otra cosa que la conciencia pura, que se transforma é identifica con lo bueno, lo bello y lo verdadero, que son inmortales; y así se explica, por qué á medida que un hombre es mas ignorante, mas grosero ó mas culpable, mira con mayor horror á la muerte y porque la ven acercarse los grandes hombres sin temor y hasta con alegría.*

No puedo estar conforme con las ideas que envuelven estas frases. Al decirse que la inmortalidad no es mas que la conciencia pura, no parece sino que, conforme con lo que se ha dicho antes, no se concede la inmortalidad al que la tenga impura, supuesto que el vicioso *reingresa* en los limbos de los séres inconscientes. Y es doctrina católica que el alma humana es inmortal, sea el hombre ignorante ó sábio, grosero ó delicado, culpable ó santo.

Tampoco estoy conforme en que sea un concepto mezquino que no haya impulsado á los mártires ni á los santos el temor del castigo ó la esperanza del premio. Ni este temor ni esta esperanza pueden rechazarse dentro de la doctrina católica.—Convengo en que hay santos que en su caridad ardiente han esclamado dirigiéndose á Dios: «aun cuando no hubiera cielo yo te amára y aunque no hubiera infierno te temiera;» convengo en que esto es sublime, en que esto es verdad; pero no puede negarse que el temor del castigo eterno ó sea *el temor del infierno, que es la pena debida al pecado, segun enseña la fé, es en sí bueno y útil, como que es don sobrenatural y movimiento inspirado por Dios, que prepara al amor de la justicia,* como dice la bula *Auctorem fidei*, al condenar la proposicion contraria que sostenía el Conciliábulo de Pistoya como opuesta al cánon VIII, sess. VI del Concilio de Trento, y al comun sentir de los Santos Padres.

IX.

En el pár. VI de su discurso dice el Sr. Escudero que *no se entienda que la moral propiamente dicha es cosa que exclusivamente corresponde á uno de dichos grados* (hombre, familia, estado, arte, religion y ciencia), *á la religion, por ejemplo, porque en todos ellos existe con su medida y momentos adecuados, y en cada uno de ellos con graduados procesos interiores, cuya exposicion y esclarecimiento*

constituyen la obra admirable de la filosofía... Cierto es, sin embargo, que hasta el actual momento histórico y para la casi totalidad de los hombres la religion es la que contiene y expresa el órden moral de la manera mas profunda y definida; pero esto no quiere decir que la ciencia no pueda elevarlo y asimilárselo en una época mas ó menos lejana... el eureka de la ciencia no se ha pronunciado todavía... el eureka de la religion se pronunció hace diez y nueve siglos.

El gravísimo error que se contienen en estos renglones es una consecuencia indeclinable de la falsa idea que tiene el Sr. Escudero de la familia, del arte, de la religion y de la ciencia; y estas falsas ideas son á su vez deducciones lógicas del falso sistema que defiende.—La determinacion de lo absoluto constituye la universalidad de las cosas, al menos en el órden espiritual; este es el sistema del Sr. Escudero, y así es que no es estraño, sino por el contrario muy lógico, que diga en el pár. V de su discurso que en la *familia*, *la conciencia*, esto es, lo *absoluto*, se reconoce como entidad jurídica; que el *arte* pretende estampar lo *absoluto* en lo visible; que la *religion* aspira á identificar lo *absoluto* con la conciencia; y que la *ciencia* tiende á reconocer lo *absoluto* en la razon. Lo absoluto determinándose, hé aquí todas las cosas: y ya sabemos lo que es para el Sr. Escudero lo absoluto, es la *unidad metafísica suprema que llamamos Dios.*

Con tal doctrina, que no califico, ¿qué tiene de estraño que, desconociéndose lo que es religion y lo que es ciencia, se diga en tono magistral que, aunque *hasta el actual momento histórico la religion contiene y expresa el órden moral de la manera mas profunda y definida, esto no quiere decir que la ciencia no pueda elevarlo y asimilárselo en una época mas ó menos lejana;* dándose por razon de esto que «no hay que negar ni la religion ni la ciencia porque ambas son *momentos* necesarios del espíritu humano;» y que si bien «el *eureka* de la religion se pronunció hace diez y nueve siglos, el *eureka* de la ciencia no se ha pronunciado todavía?»

Yo no sé lo que pensarán los hombres sensatos, los hombres de ciencias, los verdaderos filósofos, los verdaderos católicos de estas palabras. De mí sé decir que me causa pavor la perversion en las ideas

que observo en los hombres que tienen un entendimiento claro, como sucede al Sr. Escudero. ¡Cómo! ¡la religion no es mas que un momento necesario del espíritu humano, inferior á la ciencia! ¡Cómo! ¡la ciencia elevará el órden moral expresándolo mejor que lo expresa la religion católica! ¡Cómo! ¡llegará un momento en que la ciencia dejará atrás á la religion! Y ¿se llama católico quien esto dice? ¿y puede sostener todavía que hace *una apología entusiasta del cristianismo?*

Ah! pobre humanidad ¡qué momentos de soberbia la ciegan! pobre ciencia ¡cómo se enfatúa hasta el estremo de negarse á sí misma! Oh! la ciencia! ¿quién ha dicho que existe la *ciencia humana absoluta?* ¿quiénes lo han dicho sino los filósofos panteistas que, lógicos en su sistema, han dicho que, supuesto que la universalidad de las cosas las constituye la determinacion de lo absoluto, supuesto que todo es idéntico, todo es uno, no hay mas que una ciencia, la ciencia absoluta, la ciencia trascendental? Con razon ha dicho un notable escritor contemporáneo, que está haciendo grandes servicios á la ciencia filosófica, que cuando se oiga pronunciar la palabra ciencia, cuando se hable de sus derechos, de sus progresos infinitos, de la necesidad de que todo obedezca en el mundo á la ciencia, esta, que tan arrogantemente se invoca, no es ninguna de las ciencias en que se divide el humano saber, sino la ciencia panteista de Hégel y de Krause, es decir, el conjunto monstruoso de cuantos delirios ha podido idear el espíritu de la soberbia.

No hay ciencia trascendental en el órden intelectual humano: esta es una quimera para nuestro espíritu mientras habita sobre la tierra, ha dicho el ilustre Balmes en el libro I de su *Filosofía Fundamental*, al cual remito á aquellos que quieran una demostracion de esta verdad, que no puedo detenerme en probar.

No: ni ahora ni nunca las ciencias humanas llegarán á un punto en que sobrepujen á las verdades fijadas por la religion católica hace diez y nueve siglos. Las ciencias humanas jamás elevarán el órden moral mas que lo ha elevado la religion católica.

Por esto combatí en la Academia el principio que sentaba el Sr. Escudero, de que *el eureka de la ciencia no se había pronunciado todavía y que el eureka de la religion se pronunció hace diez y nueve siglos.*—No quise decir, no dije, y así lo rectifiqué al Sr. Escudero, ni que la reliigon podía progresar, porque hubiera dicho una blasfemia; ni que la ciencia habia ya pronunciado su última palabra; no. Estoy conforme con que el *eureka* de la religion se pronunció hace diez y nueve siglos; ¡pues no lo había de estar si verdaderamente soy católico! Pero no estoy ni puedo estar conforme con que el *eureka* de la ciencia no se ha pronunciado *todavía*. Esto supone que se pronunciará alguna vez. No; el *eureka* de la ciencia ni se ha pronunciado ni se pronunciará jamás. La ciencia absoluta solo puede ser conocida de Dios: el hombre, limitado y finito, siempre será un ignorante relativamente á Dios.

Tampoco dí á entender, como equivocadamente asegura el Sr. Escudero en su réplica (pág. 27), que no reconozco mas ciencia que la teología católica; ni es exacto, como dice tambien, que el Sr. Guisasola, menos radical que yo, reconociese una ciencia humana independiente, pero limitando su concesion al grupo cosmológico. Ni el señor Guisasola reconoció ninguna ciencia humana independiente de la revelacion, ni las limitó á ningun grupo: ni yo aseguré que no habia mas ciencia que la Teología. Ambos digimos que, por mucho que adelante esa ciencia humana, nunca contradecirá fundadamente una verdad católica contenida en la revelacion. Esto se le rectificó al Sr. Escudero, y, supuesta esta rectificacion, entiendo que sin ella no debió publicar su réplica.

El órden moral, como ha dicho el Sr. Escudero, se contiene y expresa de la manera mas profunda y definida en la religion católica, y yo añado y á ella, exclusivamente á ella, corresponde. Al decir lo contrario el Sr. Escudero incurre en un gravísimo error. Ni la familia ni el arte, ni el Estado, ni la humanidad, ni la ciencia contienen el órden moral; solo se contiene en la religion. Decir otra cosa es desconocer lo que significa la moral.

Esta no es, no, la conciencia del sér: no es Dios conociéndose Dios

en la conciencia humana; esto, como he probado en otros artículos, además de indicar la negacion de Dios, implica la negacion del mismo órden moral que se define. No. Voy á intentar decir en dos palabras lo que es la moral, la verdadera moral, la moral católica.

Dios ha creado todas las cosas de la nada, y estas cosas se encuentran sujetas á las leyes invariables que el mundo físico cumple con necesidad y sin libertad alguna. El hombre creado tambien de la nada, está asimismo sujeto á leyes; pero, como que está dotado de inteligencia y de voluntad, y su destino es la posesion de Dios en la otra vida, por virtud de su mérito en la presente, que todos se reducen á conformarse y cumplir voluntariamente ese órden y esas leyes establecidas por Dios, no las cumple como el mundo físico necesariamente, sino con libertad, esto es, con facultad de aceptar el órden divino ó separarse de él. Ahora bien: cuando el hombre realiza este órden, no solo ejecutando materialmente el acto que se conforma con él, sino amando el órden que realiza, es cuando puede decirse que hay moralidad en sus acciones. La moral, pues, viene á consistir, en último resultado, en la conformidad de la voluntad del hombre con la voluntad de Dios.

Esto supuesto, dígaseme si puede sostenerse dentro de la doctrina católica que la moral no pertenece exclusivamente á la religion, y que la ciencia, la ciencia humana, podrá elevar este órden en una época mas ó menos lejana!

La religion católica es una religion revelada, y con razon se ha dicho antes de ahora que el que crea que las verdades contenidas en ella pueden progresar, no sabe qué es la revelacion.

X.

Continúa el Sr. Escudero su discurso diciendo: *Hubo un dia en que el espíritu universal tomó carne en un humilde artesano de Ga-*

lilea. Cuanto de grande y de sublime ha sentido, siente y sentirá la especie humana, apareció en un momento en el alma divina de Jesus.

Con razon me alarmé al oir estas frases en la Academia, pues, dado el sistema del Sr. Escudero, me parecía una confirmacion de su panteismo el oir llamar á la encarnacion del Verbo divino, encarnacion del espíritu universal. Y no me podía aquietar el oir tambien que se llamaba *divina* al alma de Jesus, pues que dentro del panteismo toda alma es divina, supuesto que á todas las cree de la esencia de Dios; aparte de que, segun el dogma católico, no puede decirse que Jesus tenía alma *divina*, sino que á su cuerpo y alma humanos se unió la divinidad.—Mucho mas debí alarmarme cuando no ignoro que el filósofo panteista Krause, que, como he dicho ya, es discípulo de Hégel, admite un *Espíritu universal*, verdadero ser sustancial que contiene el mundo de los espíritus, á diferencia de la *Naturaleza*, que es otra entidad que contiene los individuos corpóreos, cuyas dos entidades tienen su orígen comun en lo *absoluto*.

No me ha tranquilizado el señor Escudero en su réplica cuando dice (página 14) que desde luego sustituye la palabra *universal* con la palabra *absoluto*, entendiendo asi que el espíritu absoluto, Dios mismo, se hizo hombre. Para mí la dificultad queda en pié: llámese *espíritu absoluto*, llámese *espíritu universal*, dado el sistema del Sr. Escudero, estas palabras confirman su panteismo, pues significan, en su escuela, que se hizo hombre ese espíritu universal ó absoluto que contiene en sí los espiritus individuales.

Mas hubiera valido al señor Escudero usar la palabra *Verbo*, como con mucho acierto le aconsejó el Sr. Guisasola. Cuando la Iglesia católica usa de una determinada palabra al hablar de un misterio de nuestra santa religion, no es lícito á ningun católico el sustituirla arbitrariamente con otra, á pretexto, como hace aquí el Sr. Escudero, de que la considera mas filosófica. Ya que el Sr. Escudero tiene la pretension de hablar de Filosofía pura separándose de la religion, no debiera ocuparse de los augustos mis-

terios de esta, alterando las palabras que con tanto cuidado ha escogido la Iglesia católica como las mas propias.—Verbo divino ó Hijo de Dios debió decir el Sr. Escudero, ó abstenerse de hablar de este misterio. Las palabras que usa, tanto en su discurso como en su réplica, las rechazo porque tienen indudablemente sabor panteista.

Pero el Sr. Escudero no quiso usar la palabra *verbo*; veamos las razones que para ello alega en su réplica (páginas 24 y 25): «A este propósito, dice, me decía el Sr. Guisasola que por qué no sustituia yo la palabra *verbo* á la palabra *Espíritu absoluto*. Yo en su sentido religioso y dogmático pongo esta palabra sobre mi cabeza, pero no la considero inteligible y propia en el lenguaje filosófico.—Como yo hubiese ya indicado este juicio en una de mis breves réplicas, el señor Guisasola me apostrofó con una dureza, que no es comun por cierto en su dulce y templado estilo, diciendo que si yo era muy versado en la moderna filosofía, no lo era seguramente en la antigua, cuando no había encontrado la palabra verbo en las obras de Platon.—Yo diré á su señoría que he tenido la dicha de leer los escritos del insigne fundador de la Academia en su propio idioma, y *afirmo* que tal palabra no se encuentra en ellos, ni es posible que se encuentre, porque ní siquiera es palabra griega.»

No recuerdo bien lo del apóstrofe duro, que no extraño lo califique así el Sr. Escudero si entendió que se le decía que ignoraba algo en filosofía. Pero, sea de esto lo que quiera, ya he dicho en uno de mis primeros artículos que no vengo á defender á un tercero: mucho mas cuando es sobrado conocido en Sevilla el Sr. Guisasola, cuyo estilo no ha podido menos de confesar el señor Escudero que es dulce y templado.—Pero sobre el particular debo decir dos palabras.

No soy versado en la lengua griega, y asi es que entro con mucho temor en este punto. No obstante, convengo desde luego en que la palabra *verbo* no es griega, pues realmente no es mas que castellana. Pero el vocablo castellano *verbo*, que significa palabra,

tiene sus correspondientes en otros idiomas: *verbum* en latin; *logos* en griego y *dabhar* en hebreo.—En este sentido, pues, puede decirse que el vocablo *verbo* es griego, pues el *verbo* castellano es el *logos* griego.—Y tan es asi, que el Evangelista San Juan que escribió en griego su Evangelio, dice en este idioma, Capítulo I, versiculos 1 y 14: *En arje en ho* Logos *kai ho* Logos *en pros ton theon kai theos en ho* Logos... *Kai ho* Logos *sarx egueneto.*—Cuyas palabras traducidas al latin segun la *Vulgata*, que ningun católico puede rechazar, significan: *In principio erat* Verbum, *et* Verbum *erat apud Deum, et Deus erat* Verbum.... *Et* Verbum *caro factum est.*—Las cuales en castellano, segun la traduccion del Padre Scio, quieren decir: *En el principio era el* Verbo, *y el* Verbo *era con Dios y el* Verbo *era Dios..... Y el* Verbo *fué hecho carne.*—No cabe, pues, en mi juicio, duda alguna acerca de que con el vocablo castellano *verbo* y con el latino *verbum* y con el griego *logos* puede significarse, mejor dicho, debe significarse la segunda persona de la Santísima Trinidad, que no es mas que la palabra interior de Dios, engendrada por Él mismo, de su esencia, como dice San Agustin: «Cuando Dios dijo *hágase* lo que diciendo Él se hizo, sin duda se hizo por el verbo (*De Civitate Dei.*—Lib. X, cap. XXIV.)»

Resta ahora saber si esta palabra *verbo* fué usada por Platon. Debo decir que me sucede lo contrario que al Sr. Escudero, esto es, que tengo la desgracia de no haber leido las obras de Platon en su propio idioma, ni aun en el ageno, por mas que no desconozca algunos expositores de las ideas platónicas. No obstante, si yo llego á demostrar que en las obras de Platon se encuentra la palabra *verbo*, en cualquier idioma en que se hallen vertidas esas obras, creo que habré demostrado que Platon usó la palabra *verbo*, en cuanto á su significacion. En efecto: para este caso he visto la traduccion latina que Marsilio Ficino hizo de las obras de Platon, edicion de Basilea de 1551, y en el libro XV se encuentran las siguientes palabras: *Declarationem qua actiones significantur,* Verbum *dicimus...*—Pero hay mas; Augusto Nicolás, en sus *Estudios filosóficos*

sobre el cristianismo, en el cap. XI de la segunda parte, y ocupándose de demostrar que el dogma de la Trinidad, como todos los demás dogmas cristianos se encuentran bajo formas confusas y alteradas en casi todas las teologías de los antiguos pueblos, acreditando esto que no hay mas que una sola religion fundada en Adan por la mano del Criador, degenerada con su raza por todo el universo, reedificada, completada y asegurada para siempre en Jesucristo y su Iglesia, dice lo siguiente: «Platon parece indicar la Trinidad en el *Timeo*, en el *Epinomo* y en una carta á Dionisio el Jóven; habla del *Verbo* con una claridad sorprendente; segun él, el Verbo muy divino arregló el universo y lo hizo visible.» Y en una nota cita la obra de Platon en estos términos: «Plat., t. II, p. 986, *in Epinomid.*»

Resulta, pues, que la palabra *verbo* en cuanto á su significado es griega y la usó Platon.—Pues entonces, ¿cómo nos dice el Sr. Escudero que ha leido á Platon y que no ha encontrado en sus obras la palabra *verbo?* ¿Querrá, quizás, decirnos que este vocablo tal como se escribe en castellano no lo usó Platon?—Pues esto es lo que dice precisamente: «Yo supongo, dice en su réplica (pág. 25) que su señoría (el señor Guisasola) la habrá visto usada como version del *logos* en alguno de los autores latinos...» Pues no cabe duda; y para saber que Platon no habia usado el vocablo castellano *verbo* no se necesitaba seguramente haber leido en su propio idioma las obras del insigne fundador de la Academia; bastaba solo saber lo que nadie ignora, esto es, que la lengua griega no es la castellana ni la latina, y que hasta se emplea en su escritura distintos caractéres; tampoco la palabra *verbo* tal como suena en castellano la usan los ingleses ni los alemanes.—¿Puede creer nadie que el Sr. Guisasola incurriera en tan grosero error?—No por Dios: el Sr. Guisasola, al decir que Platon habia usado la palabra *verbo*, como no podia ignorar que Platon era griego y usaba este lenguaje, no pudo menos de referirse á la significacion que en griego tiene aquel vocablo. Así lo entendimos todos los que tuvimos el gusto de oir al Sr. Guisasola.

Creo, pues, que el Sr. Escudero pudo muy bien haber seguido el

consejo que le dió el señor Guisasola, sin correr el riesgo de usar una palabra ininteligible é impropia en el lenguaje filosófico.

Continúa el Sr. Escudero su discurso, diciendo, que el Evangelio es el que ha de salvar al mundo moderno, como salvó al antiguo; y añade: *Volvamos al Evangelio, pero interpretémoslo en espíritu y en verdad, no en pró de los opresores, sino en pró de los oprimidos; no en pró del despotismo, sino en pró del infortunio; no en pró de las palabras, sino en pró de las obras; no en pró de las tinieblas, sino en pró de la luz.*

Al escribir estas palabras no ha guiado al Sr. Escudero el criterio católico, sino el criterio protestante, cuando habla de interpretar el Evangelio de esta y de la otra manera. El Evangelio no puede entenderse, interpretándose de ningun modo, sino como lo entiende la Iglesia docente. Así lo tiene declarado el Santo Concilio de Trento, que en el *decreto sobre la edicion y uso de la Sagrada Escritura*, sess. IV, dice: «Decreta además, con el fin de contener los ingenios insolentes, que ninguno, fiado en su propia sabiduría, se atreva á interpretar la misma Sagrada Escritura en cosas pertenecientes á la fé, y á las costumbres que miran á la propagacion de la doctrina cristiana, violentando la Sagrada Escritura para apoyar sus dictámenes, contra el sentido que le ha dado y dá la Santa Madre Iglesia, á la que privativamente toca determinar el verdadero sentido, é interpretacion de las sagradas letras; ni tampoco contra el unánime consentimiento de los Santos Padres, aunque en ningun tiempo se hayan de dar á luz estas interpretaciones.»

XI.

Concluye el Sr. Escudero su discurso con estas palabras: «*Et nunc reges intelligite, erudimini qui judicatis terram,..» Teneis oidos y no ois esos pavorosos rumores que resuenan, no ya en las fronteras del imperio Romano, sino en las entrañas mismas de vuestros imperios Europeos.—Teneis ojos y no veis ese torrente de nuevas*

ideas que amenaza por todas partes á la vieja fábrica que se derrumba. No pongais diques; abrid cauces. Y asi esas masas, que tanto os aterran, no serán las hordas feroces de los Hunnos, hoy que no teneis ni un Aécio que los derrote en las llanuras de Chalons, ni un San Leon que los detenga en las orillas del Mincio.—No pongais diques; abrid cauces. Y asi esas masas, que tanto os aterran, serán las nobles tribus de los Germanos, que abatirán los nuevos ídolos, es cierto; pero que se postrarán ante la Cruz, antiguo y eterno simbólo entre los hombres de libertad, igualdad y fraternidad.

No sé qué tengan estas palabras que ver con el *Concepto filosófico de la moral*, y así es que me extrañé que las empleára el señor Escudero, manifestándole que en ellas podría ver alguno apreciaciones políticas que versan sobre las contiendas de los partidos militantes, lo cual estaba prohibido por el Reglamento de la Academia; y, apesar de que el señor Escudero me llame con tal motivo apasionado, continúo creyendo que estuve en lo cierto.

Pero el señor Escudero añade (página 28) que, yo, su implacable adversario, le negué el derecho de citar un texto bíblico, *porque en él se hace un apóstrofe á los reyes*. No, señor Escudero; recuerde su señoría que no dije esta puerilidad. Solo dije y repito, que es comprometido, cuando menos, citar un texto de la Sagrada Escritura aplicándolo de distinta manera que lo haya hecho el escritor sagrado, y mucho menos traerlo á cuento de apreciaciones políticas en las que la pasion suele dominar la inteligencia mas clara.

En cuanto á las célebres palabras *libertad, igualdad y fraternidad*, de que tanto abusa hoy el mundo, solo dije, y repito tambien ahora, que de esas palabras no es la Cruz antiguo y eterno símbolo, entendidas como las entiende una escuela política determinada, á la que creo pertenece el Sr. Escudero.

Este señor dice en su réplica, que no discute este punto, yo tampoco; pero añade que tiene *razon y derecho para proclamar esos grandes principios al amparo de la Cruz, de esa Cruz donde*

un príncipe, Pilatos, un rey, Herodes, y un emperador, Tiberio hicieron espirar al Salvador del mundo.

Estas palabras estarán muy bonitamente dichas, halagarán indudablemente á cierta clase de personas, pero no son exactas.— Efectivamente, cuando espiró en la cruz el Salvador del mundo no había repúblicas, ni unitarias ni federales; todo el mundo conocido estaba sujeto al Emperador romano. Pero ni Pilato era príncipe, sino solo el Gobernador de la Judea, ni Herodes ni Tiberio condenaron á Jesucristo.—Sepa el Sr. Escudero, si es que lo ignora, que quien hizo espirar al Salvador del mundo en el entonces afrentoso patíbulo de la Cruz, fué el pueblo judío que gritaba: *tolle, tolle: crucifige, crucifige eum:* quita, quita, crucifícale, crucifícale. Fué el pueblo quien á grandes voces clamaba por la muerte del justo, esto es, el pueblo amotinado, ó, como si dijéramos, el *sufragio universal*, expresado á gritos, fué quien condenó á Jesús y el medroso Poncio Pilatos no hizo mas que acceder á la peticion popular, por mas que estaba convencido de que cometía una iniquidad; del mismo modo, en nuestros dias, el *sufragio universal* martiriza al Vicario de Jesucristo, al que ocupa su lugar en la tierra, y el rey de Cerdeña no hace mas que acceder á la exigencia que en el fondo de su corazon no puede menos de estimar tambien inícua.—En este sentido y sin violentar el texto bíblico puedo repetir con mas propiedad la cita del señor Escudero: *Et nunc reges intelligite, erudimini qui judicatis terram... Oid reyes y entended, aplicad el oido los que juzgais la tierra...* no os dejeis guiar por esos pavorosos rumores, tristes ecos de una falsa filosofía; no abrais cauces al torrente del mal que, envuelto en las nuevas y perversas ideas, amenaza por todas partes el edificio social, sino oponedle un poderoso dique que lo contenga, hasta hacerlo volver sobre sí mismo y desaparecer. No os aterren esas masas socialistas, que, como las verdaderas hordas feroces de los Hunnos, no necesitan mas que un Aécio que las derrote, ya que en Pio IX tienen un San Leon que las detenga. No abrais cauces; oponed diques á las ideas de corrupcion y de perversidad que hoy se estienden por el mundo; y esas

masas que no están mas que extraviadas y que no tienen verdadera conciencia de lo que hacen, una vez confundido el error, serán las nobles tríbus de los Germanos, que abatirán el nuevo ídolo levantado á la soberbia razon humana, y se postrarán ante la Cruz, de esa Cruz que hace diez y nueve siglos es entre los hombres el símbolo de la verdad, de la justicia y de la caridad.

He concluido de examinar el discurso del Sr. Escudero, y he terminado por lo tanto mi trabajo. El que haya tenido la paciencia de seguirme comprenderá que el discurso de aquel académico no es mas que un resúmen de los funestos errores que propala la filosofía alemana, el *sustractum* de las falsas ideas que sobre varios puntos han concebido las calenturientas cabezas de un puñado de sofistas, que han consagrado su vida en Alemania, á propagar aquellos funestos errores: y que, por lo tanto, para contestar cumplidamente al Sr. Escudero se necesita un libro en fólio. No abrigo, pues, la pretension de haber dicho todo lo que ha debido decirse para poner de manifiesto todos los errores que se contienen en el discurso y réplica que he examinado. Otros lo harán mejor que yo pues, tengo entendido que el señor García Portillo, cuando vuelva del corto viage que por el estado de su salud debe hacer, se ocupará de refutar la réplica que á sus observaciones ha hecho el señor Escudero.

Por mi parte, he procurado demostrar que el discurso de este Sr. Académico es á todas luces panteista, y que por lo tanto carece absolutamente de razon cuando lo ha calificado de entusiasta apología del Cristianismo. Creo no haber abusado de la paciencia de los lectores ni del apreciable periódico que ha dado acogida á mis escritos, pues he tenido mucho cuidado de ser breve. Pero, apesar de la concision que me he visto obligado á tener, entiendo que he conseguido probar que tuvimos sobrada razon los que impugnámos aquel discurso en la Academia de Buenas Letras, como contrario al dogma católico, y que la misma Academia al rechazar el discurso y no permitir que se leyera en su nombre, no hizo mas que cumplir su reglamento que prohibe que en su seno se combata directa ni indirectamente el dogma católico; y bien directamente se combate en el

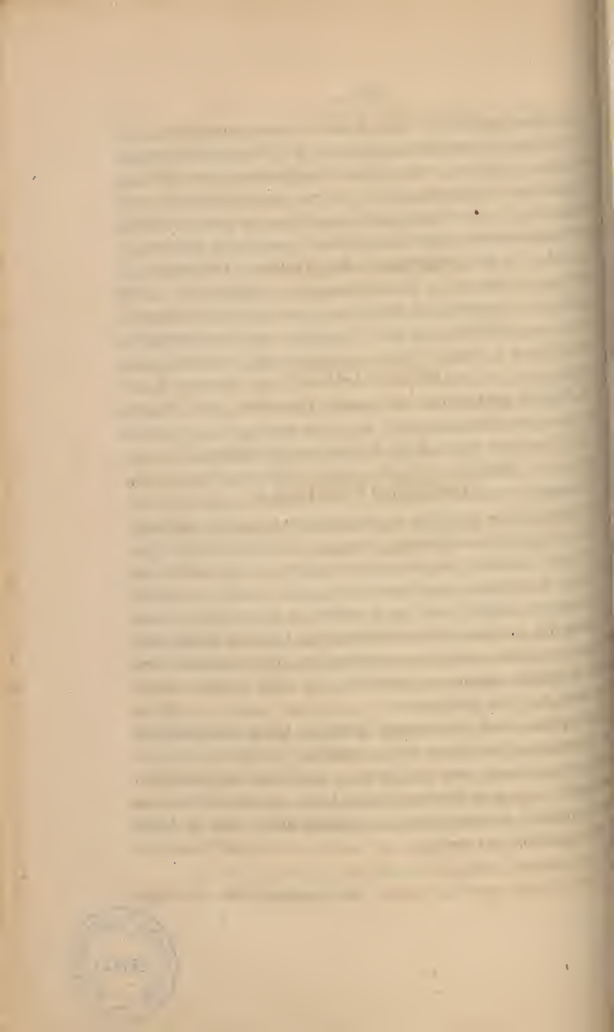
trabajo del señor Escudero.—Diré mas: creo tambien haber dem
trado que el referido cuerpo científico al tomar aquel acuerdo no
hecho *sufrir interdicciones al lenguaje de la ciencia*, como gra
tamente se ha supuesto. El lenguaje de la ciencia, de la verdad
ciencia, no sufre ni puede sufrir *interdicciones* en la Academia
villana de Buenas Letras: la reputacion científica y literaria de
corporacion no puede quedar lastimada por los tiros que con
motivo la dirijan la maledicencia y la ignorancia unidas. En
Academia de Buenas Letras de Sevilla no se rechaza nunca, jam
el verdadero lenguaje científico. El discurso del Sr. Escudero se
rechazado, es verdad, pero como anti-católico, no ha habido o
razon. Es verdad que el Sr. Escudero sostiene que su discurso, lé
de ser contrario al dogma católico «es una apología *entusiasta*
Cristianismo,» pero creo haber demostrado que el Sr. Escudero su
aqui un lamentable error y que el Cristianismo exige un apologis
que, aunque sea *menos entusiasta*, no contradiga las verdades q
esa santa religion contiene.—Es cierto tambien que el mismo señ
Escudero quiere, en último resultado, conciliar su panteismo heg
liano con el Catolicismo, como hacen aquellos discípulos de Hég
que pertenecen á la fraccion de esta escuela que se llama de
derecha, á diferencia de los de la *izquierda*, que, mas lógicos, m
consecuentes, van derechos al ateismo. Pero aquella conciliacion
imposible, pues no puede haberla entre la verdad y el error, la lu
y las tinieblas. Yo, sin embargo, me explico este deseo del Sr. Es
cudero, pues entiendo que en este punto no están de acuerdo su co
razon y su cabeza. Su corazon le llama hácia el Catolicismo, per
su inteligencia se ha dejado seducir por el falso rigor científico de
la filosofía de Hégel. No: esta como toda la de la moderna Alemania
no tiene de científico mas que el aparato de que se rodea; en el fon
do, me atrevo á decír que es contraria al buen sentido.—Oigase so
bre este punto el parecer de un eminente orador que era á la ve
profundo filósofo.

El M. R. P. Ventura de Ráulica juzga á la filosofía de Alema
nia en los siguientestérminos:

«La filosofía alemana, dice, mirada de cerca, no es otra cosa »que el esfuerzo de espíritus enfermos de la enfermedad del orgullo, »para hacer aceptables, palabras sin significacion, ideas sin reali- »dad, doctrinas sin importancia, si es que no son funestas; y este »esfuerzo tiene, y debe tener buena acogida en un pueblo en el cual »la parte especulativa puede muchas veces mas que la práctica, lo »ideal sobre lo real, lo abstracto sobre lo concreto. Confundiendo lo »oscuro con lo profundo, lo ininteligible con lo verdadero, este pueblo »no admira, no acepta como filosofía mas que lo que no comprende, »ni mira como filósofos mas que á los que no se hacen entender ni »se entienden á sí mismos. Tal es el orígen de esa jeringoza que na- »die comprende, ni aun los que la emplean, y que constituye la base »de la filosofía del país que nos ocupa. Las obras de los filósofos »alemanes tratan únicamente del *yo*, de la *razon pura*, de la *razon* »*refleja*, de la *razon trascendente*, del *subjetivo*, del *objetivo*, de lo *ab-* »*soluto*, de lo *finito*, de lo *infinito*, de lo *indefinido* y de otras pala- »bras tomadas en sentido contrario, y de las cuales se hace un lamen- »table abuso. Pero despójese á estas doctrinas huecas, á estas ficcio- »nes de imaginaciones delirantes, más que de entendimientos ciegos, »de todo ese galimatías tan insoportable al gusto, como oscuro para »la razon: tradúzcanse á un lenguaje inteligible, qué es lo que queda? »Nada que sea original, mas que la audacia de la paradoja y el valor »del absurdo; pero, en cambio se descubrirán todas las vulgaridades, »todas las sandeces, todas las contradicciones, todos los errores de la »antigua filosofía, como en el fondo de un vaso de vinagre no se en- »cuentran mas que insectos.»

Y no podia ser de otra manera; la filosofía alemana se apartó des- de sus primeros pasos de la verdad católica, y el término de su ca- mino tenia que ser el error y el absurdo, como tiene que suceder á todo aquel que, apesar de tener un gran talento y vasta erudicion, no incline humilde su cabeza ante la enseñanza infalible de la Iglesia católica, apostólica y romana.





SEGUNDA PARTE.

OBSERVACIONES
Á LA NUEVA RÉPLICA DEL SR. ESCUDERO.

CAPÍTULO PRIMERO.

En el que se confirma que el discurso del Sr. Escudero es contrario al dogma católico.

Cinco cargos dice el Sr. Escudero que se han hecho á su discurso, pues asegura que se le ha tachado de racionalista, panteista, herético, erróneo y peligroso; y de tales cargos, hechos, á su entender, con tal dureza y ensañamiento que, segun afirma, no se ha visto cosa igual desde Simon el Mago hasta el canónigo Doelinguer, dice que vá á defenderse.

En efecto: todos esos cargos se le han hecho, los que pueden reducirse á uno principal, cual es, que su discurso es á todas luces contrario al dogma católico; y demostrarlo una vez mas, es el objeto de este trabajo, que será el último que consagre á esta ya cansada polémica.

Pero antes de entrar en materia debo hacerme cargo del último

párrafo del prólogo de la nueva réplica del Sr. Escudero. Dice así: «Pero tranquilícense las almas timoratas y piadosas: todas »esas terribles acusaciones, que, por serlo tanto, son ya sospe- »chosas de exageracion á los ojos de las personas sensatas, no »pasan de opiniones aventuradas por cuatro caballeros particu- »lares, sin valor ni efecto alguno en el órden religioso. Sepan »los fieles, que no lo supieren, (que no serán pocos), que solo »la Iglesia, y en su representacion el S. Pontífice, posee autoridad »para hacer declaraciones de heregía; y que, antes de hacerlas, »se siguen largos y severos trámites, que á veces duran muchos »años, procediendo con una prudencia y mesura, que no imitan »por cierto sus nuevos y *celosos* defensores.»

Ya el Sr. Mateos Gago en sus recientes artículos ha hecho notar cuan extraño es que el Sr. Escudero pretenda nada menos que la celebracion de un Concilio general ó la expedicion de una bula pontificia *ad hoc*, para que, prévio un largo juicio, se estime su folleto contrario al dogma católico. Raro es esto en verdad, aunque no me causa gran extrañeza, porque ya he oido decir al Sr. Escudero en la Academia que solo un Concilio podía condenar su discurso; y es tanto mas rara esta pretension cuanto que procede de quien tiene un talento tan claro como el Sr. Escudero. No ignora ningun católico que, en efecto, las declaraciones de heregía solo puede hacerlas un Concilio ó el Romano Pontífice; pero todos saben tambien que una vez declarada herética una doctrina, no necesita nueva declaracion, cada vez que á cada *quisque* se le ocurra reproducirla. ¿A dónde iríamos á parar en tal caso? ¿Para qué es la condenacion por la Iglesia de una doctrina determinada, hecha en términos generales, sino para que se tenga entendido por todos, se rechace esa doctrina por los católicos y no se admita en ningun caso, por mas que venga acompañada de un fastuoso aparato científico? El Concilio del Vaticano ha declarado la infalibilidad del Romano Pontífice cuando habla *ex-cátedra* en materias de fé ó costumbres y ha anatematizado á los que no la admitan. Ahora bien: ¿se necesi-

tará que un Concilio haga una nueva declaracion ó que se expida una bula especial para que se estime por los católicos que es herética la doctrina que en este punto sustenta el canónigo Doelinguer y demás anti-infalibilistas? ¿Comprende el Sr. Escudero lo absurda que sería esta pretension? Pues de tal índole es la suya. —¿Hé intentado acaso tachar de anti-católico su discurso fundado en mi propia autoridad? ¿No hé citado en mis artículos sus palabras y las hé cotejado con las de los cánones conciliares y las de los decretos pontificios que condenan la doctrina que en ellas se contiene? Pues si esto es así, como nadie negará, no soy yo quien condena el discurso del Sr. Escudero, sino la Iglesia; y lo que le importa demostrar á aquel Académico es que sus palabras no deben entenderse de una manera tal, que caigan directamente bajo la condenacion canónica.

¿Lo ha conseguido en su *Nueva Réplica*? Creo que no. Véamoslo.

I.

La *Nueva Réplica* contiene además del prólogo y de un Epílogo, siete capítulos, de los que me dedica cinco y á estos voy á contestar con la brevedad posible.

En el primer capítulo que lleva por título: *De cómo mi racionalismo heterodoxo es una parodia evidente de los mas insignes escritores cristianos*, se esfuerza en demostrar el Sr. Escudero que la razon no se halla proscrita por esos escritores; y al efecto cita á San Justino, San Ireneo, Clemente de Alejandría, Orígenes, San Atanasio, San Basilio el grande, San Gregorio Nazianceno, San Gregorio Nysseno, San Agustin, San Anselmo, Santo Tomás, Malebranche, Bossuet, Fenelon, Juan de Mariana, Francisco Suarez, Juan Ginés de Sepúlveda, Victoria, Soto, Navarrete, Covarrubias,

Vazquez Menchaca, Luis de Granada, Santa Teresa de Jesús por último, á el Padre Fray Tomás Mercado.

Tal cúmulo de autoridades, bajo cuyo peso se me quiere confundir; tal esfuerzo de erudicion que á cualquiera parecerá extraordinario, me hizo temer que en mis artículos hubiese yo proscrito la razon humana. Hube de leerlos de nuevo y comprender entonces que el señor Escudero se había forjado un fantasma para combatirle á su placer.

No he proscrito, ni he podido proscribir como católico, la razon humana. Jamás he dicho con los libres pensadores, como Lutero, que toda filosofía debía proscribirse porque á el entendimiento humano no le queda verdad alguna sin la luz de la fé revelada; ni con Hoffman que la filosofía era obra de la carne; ni con Kant que es tan pobre la razon humana que todo su conocimiento se reduce á meros *fenómenos*; ni con Fichte que *la razon no puede ni aun conocerse á sí propia, pues no es mas que un sueño en el sueño mismo soñado.*—No no imito á los modernos vindicadores de la razon, que rechazando la enseñanza de la Iglesia católica, acaban por proclamarla una quimera. Reconozco que la razon es un destello de la luz divina por la que el hombre puede conocer con certidumbre muchas verdades del órden natural, y distinguir dentro del mismo órden lo verdadero de lo falso. Pero al mismo tiempo no puedo conceder que la razon sea el único criterio de verdad; que la razon humana, considerada sin ninguna relacion con Dios, es la árbitra suprema de lo verdadero y de lo falso, del bien y del mal; que ella es la ley para sí misma, y que se basta por sus fuerzas naturales para procurar el bien de los hombres y de los pueblos. Con lo que no puedo conformarme como católico es, con que se diga, que la razon es la regla soberana conforme á la cual, el hombre puede y debe adquirir el conocimiento de toda clase de verdades, aun las que pertenecen al órden religioso; con que se sostenga que los dogmas de la Religion cristiana, sin distincion, son objeto de la ciencia natural ó filosófica; que los errores de la filosofía deben corregirse por ella misma, sin que la Iglesia deba condenarlos; y que hay derecho para ocuparse de la filosofía sin contar la revelacion sobrenatural.—Todas estas

proposiciones, condenadas en el *Syllabus* (proposiciones III, IV, IX, XI y XIV), no puede sostenerlas ningun católico, y el que lo haga con conciencia de lo que ejecuta, no puede pretender que se le estime hijo sumiso de la Iglesia, sino hijo rebelde, digno, si persiste en desgarrar el seno de su madre, de ser arrojado de la casa materna.—Pero á la vez que el católico no acoje estos errores, reconoce con su madre la Iglesia que, como acaba de proclamar el Concilio del Vaticano; «no puede haber repugnancia alguna verdadera entre la fé y la razon, cuando Dios mismo, que revela los misterios é infunde la fé, pone en el alma humana la luz de la razon; y que no solo la fé y la razon no pueden estar discordes jamás, sino que antes bien, se prestan mútuo apoyo: demostrando la recta razon, los fundamentos de la fé y perfeccionando, ilustradas con su luz, la ciencia de las cosas divinas; y la fé, librando y defendiendo á la razon de los errores, é instruyéndola con sus multiplicados conocimientos. Léjos, por consiguiente de oponerse la Iglesia al cultivo de las artes y enseñanzas humanas, lo fomenta y promueve de muchos modos; porque ni ignora ni desprecia las ventajas que de ellas redundan en provecho de la vida de los hombres; antes bien confiesa, que ellas, á la manera que procedieron de Dios, Señor de las ciencias, así, si son bien cultivadas, llevan á Dios, ayudando su gracia. Y en verdad la Iglesia no prohibe que cada una de estas ciencias haga uso en su esfera de sus principios y método propios; mas antes, reconociendo esta justa libertad, previene cautelosamente que, no admitan en su seno errores, oponiéndose á la doctrina divina, y que no invadan ni perturben los dominios de la fé, traspasando sus justos límites. Porque la doctrina de la fé que Dios ha revelado, no ha sido propuesta á los talentos humanos como una invencion filosófica para que la perfeccionen, sino entregada á la Esposa de Cristo, como un depósito divino para que fielmente la custodie é infaliblemente la explique. (Constitucion dogmática *De fide catholica*, cap. IV.)»

Esta es mi profesion de fé en este punto: la proclamada por el Santo Concilio ecuménico del Vaticano y la declarada por el inmortal Pio IX en el *Syllabus*.

¿Es la misma la del Sr. Escudero? ¿Está dispuesto á decir y sostener en este punto, así como en todos los demás sobre los que ha hablado la Iglesia católica, ya reunida en Concilio, ya por los lábios del Romano Pontífice cuando este define por virtud de su magisterio infalible, está dispuesto, repito, á declarar que no tiene ni quiere tener otra opinion que lo que cree y enseña la Iglesia católica; que somete su juicio á las decisiones de esta y que se retracta de todo aquello que haya podido decir ó sostener en cualquier tiempo en contrario á esta declaracion? ¿Está dispuesto á suscribirla el Sr. Escudero como lo estoy yo? ¿Lo está sin circunloquios ni distingos? pues puede estrecharme la mano como amigo y rechazar desde luego á los libres pensadores. ¿No lo está? pues siga unido á los que tienen por madre no á la Iglesia Santa, sino á la Libertad de pensar; siga llamando á estos compatriotas y continúe calificándome de extranjero; pero no se llame católico, no trate de negar que sostiene el racionalismo heterodoxo, deje de sostener la extraña tésis de que este racionalismo heterodoxo es una parodia evidente de los mas insignes escritores cristianos, por que.... nadie lo creerá.

II.

En el segundo capítulo de su *Nueva réplica*, quiere probar el Sr. Escudero que *su pretendido panteismo es un plagio notorio de los mas ilustres padres y doctores de la Iglesia*; y siguiendo su sistema cita á S. Pablo, Clemente de Alejandría; S. Gregorio de Nyssa, S. Agustin, S. Anselmo, Luis de Granada, Santo Tomas, Gratry, Donoso Cortés; para demostrar que *Dios está en la esencia de todas las cosas*. Y ¿he negado yo esto por ventura? ¿No es verdaderamente inútil el trabajo que se ha tomado el Sr. Escudero rebuscando autores para probar lo que no he negado? En mis artículos ¿no

dicho, repitiendo las palabras de Santo Tomás, que Dios está en todas las cosas por *esencia*, presencia y potencia? Pues entonces ¿á qué ese nuevo esfuerzo de erudicion? No parece sino que el Sr. Escudero trata de confundir á sus lectores con tanta cita, tanto texto y tanto argumento que á nada conduce. Lo que dice ahora el Sr. Escudero, eso mismo he dicho en mis artículos y repito hoy; y si esta y no otra es la opinion del Sr. Escudero, desde luego le digo que no es panteista.

¿Pero es esta doctrina la que sostuvo en su célebre discurso? Basta leerlo para comprender que no es. La doctrina que vierte el Sr. Escudero en su discurso es la doctrina hegeliana del dios progreso. Lo absoluto, Dios, existe, pero rodando en los astros, reposando en el mineral, creciendo en el vegetal, viviendo en el animal, hasta que en el hombre, *resúmen* del mundo de la *naturaleza* y *átomo* del mundo del *espíritu* se *reconoce por vez primera* adquiriendo su complemento en la humanidad. No es que Dios se refleja en el alma humana por primera vez entre todos los séres creados, como ahora dice en su *nueva réplica*; sino que Dios, lo absoluto se *recōnoce por vez primera*, esto es, que en el hombre es la vez primera que Dios se ha conocido á sí mismo; y si Dios se reconoce por vez primera, es porque antes existia y no se conocía; y ¿dónde existía? en el animal, vegetal, mineral etc., porque lo absoluto desde el *devenir ó venir á ser*, ha venido desenvolviéndose, *determinándose*, hasta que se reconoce en el hombre. Esto es lo que decía el Sr. Escudero en su discurso, como lo verá cualquiera que lea sus palabras, copiadas en mis artículos. Pues esto es panteismo puro, y esto no lo han dicho jamás, ni lo han podido decir los mas ilustres Padres y Doctores de la Iglesia, como vanamente pretende el Sr. Escudero.

Y esto que decia el Sr. Escudero lo confirmaba en su *Réplica*, por mas que hoy quiera negarlo en su *Nueva Réplica*, cuando en aquella decia: «Dios ha creado el espíritu humano y el angélico; en buen hora: estos son distintos de Dios; concedido; pero vosotros no me negaréis, que si son distintos en cuanto á *efecto, no lo son* en

cuanto á causa, esto es, en cuanto á *esencia.*» Ahora bien: si el *mundo y Dios no son distintos en cuanto á esencia,* ¿qué se deduce de aquí sino que Dios y el mundo son *de* la misma esencia? Esto es, pues, lo que sostenía el Sr. Escudero en su discurso y en su réplica.

Y si esto es así ¿por qué me rechaza el Sr. Escudero el texto que cité de San Agustin para explicar el de San Pablo mal comprendido por él? ¿Por qué me dice que con esa cita he intentado uno de esos ataques falsos, vedados en buena y *honrada* lid? Oigamos al Sr. Escudero: «¿Qué tiene que ver, dice, la diferencia de los conceptos »*ex ipso* y *de ipso*, con la cuestion que debatimos? ¿Dónde expuso »San Agustin el *per ipsum*? y sobre todo ¿dónde explica el *in ipso* »*sunt omnia* que es el punto *capital y único* que dilucidamos? Y ¿cómo »el Sr. Pagés que es un hombre formal usa argumentos de tal »índole, que, á no proceder de él yo calificaría sin vacilar de *indig*»*na mistificacion?*»

Y pregunto: ¿ha tenido el Sr. Escudero razon, ni siquiera aparente para dirigirme tan violento ataque? ¿Es exacto que he faltado á las condiciones de una *honrada* lid, y que he hecho uso de una *indigna* mistificacion?

¿Cuál es el punto que se dilucida? ¿Es, como asegura ahora el Sr. Escudero con notable equivocacion, el *in ipso sunt omnia?* ¿Es que Dios *está* en la *esencia* de todas las cosas? No: el punto que se dilucida es que el Sr. Escudero sostiene, y yo niego, que el mundo y Dios no son distintos en cuanto á esencia, esto es, que el mundo y Dios son *de* una misma esencia. Pues si este es el punto que se dilucida ¿no es verdad, á todas luces, que tiene mucho que ver el *de ipso* de San Agustin con la cuestion que debatimos? Lo que San Agustin niega es que Dios haya hecho el mundo *de sí mismo, de su esencia, de ipso, quia non de sua substantia fecit;* y este es precisamente el punto en cuestion. El *in ipso* no tenia necesidad de explicarlo San Agustin, por que en él todos convenimos; Dios *está* en la esencia de todas las cosas. Esto es incontrovertible, y léjos de negarlo, lo he sostenido. Lo que he negado y sigo negando con San Agustin y la Iglesia toda, es que Dios hiciera las cosas *de sí mismo,*

de ipso, porque como he dicho en otra ocasion (1), que Dios *esté* en todas las cosas no implica que Dios *sea* todas las cosas, así como el alma humana, por estar unida sustancialmente al cuerpo, no puede decirse que es de la misma esencia que el cuerpo.

Véase, pues, como tuve razon al traer á cuento el *de ipso* de San Agustin, á todas luces pertinente, supuesto que resolvía la cuestion que se dilucidaba. ¿Por qué, pues, el Sr. Escudero me ha atacado tan duramente? Ofuscado sin duda; ofuscacion muy natural, visto el laberinto en que se encuentra.

Es incuestionable, pues, que el Sr. Escudero ha sostenido en su discurso el panteismo, porque dice que *Dios y el mundo no son distintos en cuanto á esencia*; y este panteismo, por mas que se empeñe, no es un plagio, como temerariamente supone, de los mas ilustres Padres y Doctores de la Iglesia, pues estos han cuidado muy bien de distinguir *esencialmente* el mundo de Dios, y no han intentado jamás el confundir la esencia de Dios con la esencia del mundo, como ha hecho en su discurso y réplica el Sr. Escudero.

Y si hoy está arrepentido de haberlo hecho, dígalo con franqueza que nunca es mengua para el hombre dar un paso atrás cuando inadvertidamente el que ha dado hácia adelante le conduce á un abísmo. Mengua es, sí, el empeñarse, por puro amor propio, en precipitarse en él, cuando aun es tiempo de desandar lo andado. Y digo esto, porque el Sr. Escudero se ha empeñado en su *Nueva réplica* en sostener que en su discurso, ortodoxo por demás, no ha hecho otra cosa que usar el tecnicismo filosófico, en vez del abigarrado y hasta churrigueresco lenguaje vulgar. No se eleve tanto el Sr. Escudero que corre riesgo de perder la cabeza; deje de ser *filósofo*, y sea un poquito mas *hombre*.

Dice el Sr. Escudero que sustituyéndose unas espresiones por otras de las por él usadas, el discurso sería admitido por mí aunque quedaría el mismo en la esencia. Y como muestra escribe lo siguiente:

«La moral es el reconocimiento del bien que hace el hombre en

(1) En el art. IV de los que dirigí á la «Revista mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias de Sevilla,» n.° 713 de «El Oriente.»

su propia conciencia *(Conciencia del sér)*, y la inspiracion de Dios que se refleja en el alma humana, por primera vez, entre todos los séres creados, *(lo absoluto que se reconoce por vez primera en el hombre)*.» Pregunto á todo hombre de buena fé ¿dice lo mismo el Sr. Escudero de una manera que de otra? ¿ó es que yo desconozco el *tecnicismo filosófico*? ¿será que soy *demasiado* hombre y *nada* tengo de filósofo? todo puede ser. Pero permítaseme una observacion:

Decía el Sr. Escudero en su discurso (pág. 7 de su primer opúsculo): «La moral es una realidad; mejor dicho, es la realidad misma, porque la moral no es otra cosa que la conciencia del sér. Es lo absoluto que se reconoce por vez primera en el hombre.»—Segun este párrafo, la moral no es mas que una cosa: la conciencia del sér, ó lo que es lo mismo, lo absoluto que se reconoce por vez primera en el hombre. Si aquí distingue el Sr. Escudero entre la conciencia del sér, y el reconocimiento que hace lo absoluto por vez primera, entonces digo que no sé leer.

Pues bien: en su nueva réplica ya la moral no es una sola cosa sino que son dos cosas, «es el reconocimiento del bien que hace el hombre en su propia conciencia Y la inspiracion de Dios que se refleja en el alma humana, por primera vez entre todos los séres creados.»—Esto es, la conciencia del sér, que en el *discurso* era lo mismo que el *reconocimiento* que de sí mismo hacía lo absoluto, ya en la *Nueva Réplica*, no son lo mismo, sino dos conceptos distintos.

De la misma manera pretende el Sr. Escudero que cuando dijo que el hombre era *creador de su propio sér racional*, quiso decir en lengua comun que el hombre *está dotado de razon para que conozca la verdad por sí mismo;* que cuando al mismo hombre le llamó *artista de su propia alma*, dió á entender en idioma del vulgo que el hombre *está dotado de libertad para que realice voluntariamente el bien;* y que cuando exclamó que ese hombre era *fundador de su inmortalidad*, traducidas estas palabras al lenguaje de los ignorantes, quiso decir que el hombre *está tambien dotado de libertad para que logre por sus acciones inmortal recompensa*.

Yo quisiera que todo hombre formal, y al que no le faltára lo que hasta ahora se ha llamado *sentido comun* (que quizás deba ya llamarse en estos tristes tiempos *sentido raro*); quisiera, repito, que se me dijera si en estas palabras decía lo mismo el Sr. Escudero, no solo consideradas aisladamente, sino en relacion con todo su discurso. Y deseo tambien que se me diga si esto es discutir con formalidad, y si no es escaparse por la tangente, dándose tono de sábio y tachando á los demás de ignorantes y de desconocedores del tecnicismo filosófico, porque no se encuentra otra salida.—El Sr. Escudero ha leido sin duda aquellas palabras de Schelling, en que decía que «por tanto tiempo han filosofado únicamente entre sí los alemanes, que poco á poco se han ido apartando en sus ideas y en su lenguaje de las formas universalmente inteligibles, viniendo á tomarse como medida del talento filosófico el grado de lejanía del modo comun de pensar y de expresarse... olvidando que el objeto de toda filosofía consiste en obtener el asentimiento universal haciéndose universalmente inteligible;» y queriendo sin duda pasar plaza de filósofo á la moderna, dice que no se le ha entendido cuando no encuentra otra cosa que replicar. Por eso yo que no soy filósofo, si bien por un deber de cortesía contesto hoy á el Sr. Escudero, me propongo hacer punto y no seguir esta polémica, porque no creo que debo contender con los que *no entiendo*, aunque ignoro si ellos se entienden á sí mismos (1).

Así como hé calificado de panteista el discurso del Sr. Escudero, no le he calificado de ateo, como supone gratuitamente cuando pregunta ¿con qué razon se llama ateo á quien aspira, á quien invoca, á quien adora á Dios? No: no he calificado de ateo al Sr. Escudero; lo que he dicho y sostengo es que el panteismo, cuando es lógico, conduce indeclinablemente al ateismo: y si el Sr. Escudero no vierte en su doctrina esta horrible negacion de Dios, es porque ese señor no despunta ciertamente por la lógica.

---

(1) Véase la nota I al fin de este opúsculo.

III.

En el capítulo tercero quiere demostrar el Sr. Escudero qu
llamadas heregías no son tales heregías.

Veámoslo.

Empieza ocupándose de la cuestion del mal, en la cual veo
estamos conformes, por cuanto conviene en que el mal *tiene exist*
per accidens. No se deducía esto claramente de su discurso, pu
asegurar en él, que con su criterio que llamaba luminoso y prof
no habia que preguntar qué es, como y porqué existe el mal,
que el mal no tenia realidad; como que, segun me parece qu
demostrado antes de ahora, el criterio de ese discurso es el cri
panteista, que no puede menos de negar el mal, porque si todo
la esencia de Dios, que es bondad inefable, todo tiene que ser bu
dedúcese naturalmente que, con arreglo á ese criterio, el mal no e
ni *per se* ni *per accidens*, pues la esencia divina no puede carece
ningun bien.

Celebro, pues, que el Sr. Escudero, aunque en esto, como en
muchas cosas, no sea muy consecuente con su criterio lumino
profundo, haya explicado su teoría acerca del mal y acepte la del
tor angélico que expuse en mis artículos.

Despues de todo, no taché de herético al discurso por la te
del mal.

No sucede otro tanto con la del libre arbitrio.

Defendiéndose el Sr. Escudero de esta inculpacion dice: «He cr
y creo erróneo el concepto que hace consistir la libertad en la op
indiferente entre el bien y el mal; porque el que obra mal no o
segun su libertad racional, sino en contra ó por defecto de su libe
per defectum libertatis, como dice Santo Tomás.»

Estoy conforme en que el libre arbitrio es el defecto de la liber
humana. Pero ¿era esto lo que decía el Sr. Escudero en su discu

Oigámosle: en el pár. IV (pág. 10 de su opúsculo) decía: «Con este criterio no hay que poner frente á frente la presciencia divina, forma embozada del fatalismo, con la libertad humana, que no consiste en el absurdo libre arbitrio optante entre el bien y el mal, sino en la voluntad consciente de obrar bien, sin otro fin que el del bien mismo.»

Sabido es que, algunos hereges han negado la presciencia, porque decian que siendo el hombre libre, pudiendo optar entre el bien y el mal, Dios no podia saber lo futuro y que si se concedia esto, habría que negar el libre arbitrio en el hombre. Estimaban, pues, estos hereges, que creer en la presciencia divina era poner este atributo de Dios frente á frente á el libre arbitrio humano. Ahora bien: esto lo creia evitado el Sr. Escudero, negando lisa y llanamente que el hombre tuviese libertad de eleccion ó libre arbitrio.

Y tan cierto es esto, que en su discurso llama *absurdo* al libre arbitrio; y confirmándolo en la réplica (pág. 30 del mismo opúsculo) dice expresa y terminantemente: «Llamo, pues, absurdo al libre arbitrio entendido como libre opcion entre el bien y el mal.» Pues bien: esta doctrina es la que yo llamaba y llamo herética, condenada por el Santo Concilio de Trento, pues aun cuando es verdad que el señor Escudero no ha dicho «que el libre arbitrio esté perdido ni extinguido, ni sea ficcion diabólica,» sí ha dicho «que es vano nombre y sin objeto,» supuesto que lo ha calificado de absurdo.

Queda, pues, demostrado en oposicion á lo que tan singularmente pretende el Sr. Escudero, que en este punto su heregía es tal heregía.

Ahora: no calificaré de herege al Sr. Escudero y mucho menos despues de haber leido su *Nueva réplica*, pues en ella dice: «Yo no niego el libre arbitrio; ¿ni cómo negarlo, cuando tenemos siempre á la vista esa triste prueba de su existencia, que se llama el mal?» Para calificar de herege á un individuo no tengo competencia y mucho menos cuando como el Sr. Escudero no insiste en la doctrina herética y desde luego proclama una doctrina completamente contraria á la que sentó en su discurso.

En este punto quedamos ahora completamente de acuerd Sr. Escudero y yo. Repito con él, como dice en su nueva rép que es «absurdo que se tome por esencia lo que solo es el defec la libertad», entendida la libertad en sentido absoluto y sin cacion.

La libertad perfecta no consiste en optar entre el bien y el porque entonces, Dios que no puede hacer el mal no sería libre; á la vez es indisputable que existe en el hombre el libre arbitrio, tante entre el bien y el mal, en lo que consiste el defecto de l bertad humana.

Vamos á la *presciencia*. El Sr. Escudero la llamó en su curso forma *embozada del fatalismo* y esto no podía pasar un católico. Hoy nos dice el Sr. Escudero que insiste en qu palabra presciencia es un concepto inductivo de error fatali pero que reconoce la ciencia inmanente de Dios. Sobre este p to dije lo bastante en mis artículos, expresando que la ex cacion dada por el Sr. Escudero no era satisfactoria, porque sus frases no se rechazaba gramaticalmente las palabras *presci cia divina* sino la idea que envuelve.

En su *Nueva Réplica* dice el Sr. Escudero que desp de todo él estaba conforme en retirar las palabras, *absurdo* r riéndose al libre arbitrio, y *forma embozada del fatalismo*, fra incidentales, y por lo tanto no es ni generoso ni cristiano que se siga denunciando al vulgo de Sevilla, como herege y como ex mulgado.

En primer lugar no puede menos de llamarme la atencion insistencia del Sr. Escudero en hacer creer que le he calificado herege; yo no he llamado herege ni excomulgado al Sr. Escuder el cual sí que no es ni generoso ni cristiano al suponer gratuit mente que lo he denunciado como tal á lo que llama vulgo Sevilla. He calificado de heréticas sus doctrinas, pero á él no he llamado herege; herege, no es el que yerra, sino el que insiste su error, despues de advertido debidamente.

En segundo lugar, ¿qué haríamos con quitar esas frases que l

ma incidentales el Sr. Escudero? Seguramente nada; el pensamiento quedaría el mismo, tan herético como al principio.—En efecto: suprimiendo esas palabras el párrafo diría: «Con este criterio no hay que poner frente á frente la presciencia divina con la libertad humana, que consiste no en el libre arbitrio, optante entre el bien y el mal, etc.» ¿Y qué hubiéramos hecho con esto? El pensamiento quedaba el mismo; la heregía era la misma, pues se negaba que la libertad humana consistía en el libre arbitrio, cuando la libertad en el hombre es inseparable de su defecto el libre arbitrio, supuesto que el hombre no tiene la libertad perfecta que tiene Dios. A la vez seguiríamos diciendo que fuera del criterio que se sostiene en el discurso, que es el criterio panteista, la presciencia divina es inconciliable con la libertad humana. Y esto que se dice de un modo claro y terminante, lo llamo y seguiré llamando por su nombre, esto es, una heregía.

Si el Sr. Escudero, pues, quiere ser y parecer católico, no diga mas sino que cree en la existencia del libre arbitrio en el hombre, así como que cree que existe la presciencia divina. Y déjese de defender esos párrafos de su discurso que dentro del catolicismo no tienen defensa.

Pasemos al último punto de este capítulo. En su discurso habia dicho el Sr. Escudero que con el criterio que sostenia se desmiente la falsa, blasfema, sensualista, interesada, vulgar y grosera creencia de que el justo es siempre desgraciado en la tierra. Tantos dicterios acumulados con esta doctrina me hicieron decirle en mis artículos que, aunque no sostendria que siempre y en todo caso el malvado es feliz y el justo desgraciado en la tierra, no podia menos de observar que vemos muchas veces el triunfo de la iniquidad en la tierra, así como que la virtud sufre agravios con demasiada frecuencia. A esto contesta el Sr. Escudero en su Nueva réplica (pág. 45): «¿No digo yo acaso que el sufrimiento *suele ser* la condicion de la virtud?» Esto no lo decia, lo dice ahora el Sr. Escudero; y yo acepto la explicacion; pero adviértase que solo el sustituir el *siempre* por el *suele ser*, no es motivo bastante para calificar una doctrina con la dureza extraordinaria que lo hizo el Sr. Escudero.

No pasaré á otro capítulo sin hacerme cargo de una obse cion de este señor académico. Habia dicho en su discurso que hombre que se deja dominar por sus instintos finitos, se rebaja degradacion interna ó externa, hasta *reingresar* en los límbos de séres inconscientes.» En mis artículos indiqué que no podía acepta verbo *reingresar* porque hiperbólicamente se puede decir de un ho bre de instintos feroces que *se convierte en* fiera, ó se asemeja una fiera, pero que no hay hipérbole que autorice á decir (vuelve *á ser fiera*. Y añadia que aquella palabra que yo rechaza estaba perfectamente usada dentro de su sistema panteista.

El Sr. Escudero se hace cargo de esta observacion y dice q al hacerla, no recordé un importante pasaje de San Agustin q dice: *honor ejus (hominis) similitudo Dei; dédecus autem* e SIMILITUDO PECORIS.—Y bien: ¿no emplea San Agustin la misma fra que yo digo que únicamente se puede usar? Pues qué ¿es lo mis decir que el hombre en ciertos casos puede llegar á *parecerse*, ser *semejante* á una bestia, que es lo que dice San Agustin, q asegurar, como hace el Sr. Escudero, que en esos casos el homb *reingresa*, esto es, *vuelve á ser bestia?* En mis artículos decia: el Sr. Escudero dijera que el que se deja dominar por sus instin finitos, se rebaja hasta *ingresar* en los límbos de los séres incon cientes, podria admitirse que hacia uso de una figura retórica (co la usó San Agustin al usar la frase *similitudo pecoris)*. Pero dice *ingresar*, sino *reingresar*, y el que *reingresa* es el que ha es tado antes en la situacion en que vuelve á entrar.»—Y como quier que, segun el sistema que se adopta en el discurso del Sr. Escuder el espíritu absoluto pasa del mineral al vegetal, de este al anim y del animal al hombre en el que se reconoce por vez primera, e obvio y evidente que al usar la palabra *reingresar* quiso signific que el hombre que se degradaba, volvia á la condicion de anim á que antes habia pertenecido. ¿Dijo algo de esto San Agustin co su *similitudo pecoris?* Pues entonces ¿á qué viene el recuerdo d *importante pasaje del insigne obispo Africano?*

IV.

Quiere probar el Sr. Escudero en el capítulo IV *que sus supuestos errores, no son tales errores.*

Empieza al efecto diciendo que la teología dogmática, aquella sobre la cual no es lícito discutir ni el sentido interno ni la forma externa, aquella que procede directamente de Dios, que tiene á Dios por autor, y que ha llegado á conocimiento del hombre en virtud de una revelacion inmediata, no se puede llamar propiamente teología.— ¡Válgame Dios y qué empeño tiene el Sr. Escudero en suponer siempre, que habla en un sentido elevado y superior al vulgo! Tratábase de saber si el discurso del Sr. Escudero era ó no conforme con el dogma católico, y para esto hubo necesidad de entrar en el campo de la teología, y preguntándome el Sr. Escudero qué entendia por esta ciencia le dí la definicion que se enseña en las escuelas católicas. Ahora bien: para probar mi ignorancia en este punto, dice muy formal que la definicion que he dado no es la de la teología, y para ello me cita nada menos que á Kant. ¿Qué autoridad es esta? Pues qué, ¿la opinion de un filósofo racionalista tiene algun valor tratándose de la definicion que debe darse de la teología católica? Para saber si una proposicion es ó no conforme á el dogma católico, ¿puede acudirse á la ciencia que Kant llama teología? ¿No es mas natural, mas conforme al buen sentido, entender la teología tal y como la entiende la Iglesia católica?

Vea pues el Sr. Escudero cómo no soy el equivocado, sino que es este señor académico el que saca las cosas de quicio para tener razon á todo trance.

Continuando su defensa el Sr. Escudero, nos dice que la palabra *verbo* no es propia para el lenguaje filosófico, porque no se en-

cuentra usada en el concepto divino por ningun filósofo ni escri
griego, ni tampoco la usó Platon: y que las citas que he hecho
este propósito, han sido con menguada fortuna, porque el *logos*
traduce *Ficino* por verbo humano, y porque el *Epinómis* de Plat
es *apócrifo*: y con tal motivo exclama: «¡Lástima grande que ta
erudicion haya producido tan escaso resultado!»

Tan léjos ha estado de mi ánimo el darme por erudito en es
particular, que digo expresamente en mis artículos: «no soy versad
en la lengua griega y así es que entro con mucho temor en es
punto.» Del que hace esta confesion ingénua, no es lícito en bue
lid burlarse de su poca erudicion. En efecto, no la tengo; pero p
eso no es mas católico el discurso del Sr. Escudero, y esto es
que le convenia demostrar, no si yo era poco versado en los est
dios lengüísticos y lexicológicos, pues desde luego manifesté mi i
competencia.

Pero el Sr. Escudero para expresar que Dios tomó carne hu
mana, dijo que lo habia hecho el *espíritu universal*, frase panteís
usada por los filósofos de la moderna Alemania, y en particul
por Hégel y Krause; y en tal virtud le dije que mas le hubiera v
lido usar la palabra *verbo*, como le aconsejó el Sr. Guisasola, pue
que cuando la Iglesia católica usa de una determinada palabra
hablar de un misterio de nuestra santa religion, no es lícito á ni
gun católico el sustituirla arbitrariamente con otra, á pretexto, co
hace el Sr. Escudero, de que la considera mas filósofica. Y como e
señor académico hubiera dicho que no queria usar la palabra verbo p
que no era filosófica, ni griega, ni la usó Platon, por eso me perm
entrar en un terreno algo vedado para mí, á fin de decir al Sr. Escud
ro que lo creía un tanto equivocado.

En efecto: como digo en mis artículos, con la palabra *ver*
debe significarse la segunda persona de la Santísima Trinidad, q
no es mas que la palabra interior de Dios, engendrada por Él mi
mo, de su esencia, como dice San Agustin: «Cuando Dios dijo *h*
gase lo que diciendo Él se hizo, sin duda se hizo por el *verbo*.»

Ahora bien: diciendo yo que el *verbo* castellano que signifi

palabra tiene sus correspondientes en otros idiomas, y que en griego es *logos*, por lo que podía emplearse en el tecnicismo filosófico, ¿no dije una verdad? Y al citar la traduccion de Ficino con la que se prueba que Platon usó del vocablo *logos* con el mismo significado de *palabra*, ¿cómo pude hacer una cita menguada? Yo no podía pretender probar con esta cita que Platon había usado el vocablo *verbo* para designar precisamente la segunda persona de la Santísima Trinidad. Mi único propósito fué probar que la palabra *verbo* tenia su correspondiente en griego, y esto creo que lo conseguí.

Demostrado este punto quise seguir adelante demostrando con el testimonio del Evangelio de San Juan que la palabra griega *logos* puede usarse y se ha usado en el sentido teológico de *verbo divino*. Pero tampoco quise detenerme en este punto, é intenté probar que Platon había usado tambien de la palabra *logos* en el concepto divino, y, dada mi ignorancia en la materia, cité al efecto un texto de Augusto Nicolás en el que se copian unas palabras del *Epinómis* que se atribuye á Platon.

El Sr. Escudero contesta á esto en son de triunfo que el *Epinómis* es apócrifo. No sostendré lo contrario supuesto que lo ignoro; pero advierto que en las palabras que copié de Augusto Nicolás no se refiere este exclusivamente al *Epinómis* sino que cita tambien el *Timeo* de Platon. ¿Es este tambien apócrifo? Y si no lo es, ¿por qué el Sr. Escudero no ha evacuado la cita, ya que tan competente se dice en estas materias? ¿Será verdad lo que dice el Sr. Mateos Gago en sus artículos, esto es, que el Sr. Escudero no entiende la doctrina verdadera del *logos* platónico en el *Timeo?* (1)

Pero sea de esto lo que se quiera, hablára ó no Platon del *verbo divino*, como además de Augusto Nicolás aseguran César Cantú y otros escritores, la verdad es que esta es cuestion muy secundaria. La verdad es que la palabra *espíritu universal* ó *absoluto* es panteista, y que no puede aceptarse para significar con

(1) Véase la Nota II.

ella la segunda persona de la Trinidad Beatísima, para lo debe usarse del vocablo *verbo*, usárala ó no Platon, cuando es la usa la Iglesia católica, que es el verdadero punto en cuestion.

Respecto á los errores históricos que dice el Sr. Escudero le imputo, quiere contestarme en son de burla; no le envidio sistema, y no me hará ir nunca por este camino completamente á mi carácter. Solo le diré que para todo hombre de buena cuando en su primera réplica (pág. 28) decia que «queria procla »la libertad, la igualdad y la fraternidad al amparo de la »donde un príncipe, Pilatos, un rey, Herodes, y un emperador, »berio, hicieron espirar al Salvador del mundo;» llevaba el pro sito de hacer resaltar entre las masas inconscientes (á que muc pertenecen sin saberlo) del partido político en que milita, que Príncipe, un Rey y un Emperador habian hecho espirar al Salva del mundo. Como conocí la intencion (que es sobrado evidente no creo por ello haber formado un juicio temerario), por eso decir y dije que ningun Príncipe, tal y como se llaman en *leng vulgar*, ningun Rey ni Emperador habian condenado á Jesucri sino que el pueblo amotinado era el que habia hecho que el *Gob nador* Poncio Pilato condenase á muerte al justo.

Ya se yó, que *príncipe*, *princeps*, *primum caput* suele ser llam el primero en toda clase, órden ó gerarquía, pero es en sen figurado; y en tal sentido no llamó el Sr. Escudero príncip Pilato. Sé tambien que el Sr. Escudero ni ignora ni ha ignorado Pilato no fué Príncipe, ni que el rey Herodes, ni el Empera Tiberio, firmaron la sentencia de muerte contra Jesús, pero por es mas culpable de haberlo dicho, haciendo incurrir en error á vulgo que se queda extasiado ante las elucubraciones del Sr. Escud porque no lo entiende. Por lo demás, si Tiberio y Herodes responsables ante la historia, como asegura, de la tragedia del vario, ¿no lo es en primer lugar el pueblo que pidió á gritos la cificcion de Jesús, y que entonces como ahora se deja llevar de embaucadores?

V.

Trata el Sr. Escudero en el capítulo quinto de su Nueva Réplica e que *nada hay tan peligroso como confundir la moral con el dogma y la ciencia con la religion.*

Al efecto empieza sosteniendo con su natural énfasis que «en sus rimeros capítulos queda demostrado que la razon es no menos divina ue la revelacion sobrenatural, y mas ámplia que ella, supuesto que sta es privilegio del creyente, y aquella patrimonio de todo sér iumano.» Estoy conforme en que la razon es tan divina como la reveacion sobrenatural; pero niego rotundamente que en el órden religioso y moral, que es el que nos ocupa, esta sea mas ámplia que aquella. El fundamento de esta asercion extraña es, para el Sr. Escudero, que la razon es patrimonio de todo sér humano, y la reveacion sobrenatural es solo privilegio del creyente. Tanto equivaldría asegurar que el catecismo de la doctrina cristiana es mas ámplio que la teología, porque hay mas cristianos conocedores de él que profundos teólogos. No, la amplitud no debe tomarse en ese sentido; no es mas ámplia la razon que la revelacion sobrenatural en la materia de que tratamos, porque haya mas hombres que cristianos; por el contrario, es mas ámplia la revelacion que la razon, supuesto que aquella abarca mayor número de verdades que esta, enseñando muchas y de gran importancia que la razon por sí sola no puede conocer. Así es, que la razon ilustrada por la fé alcanza muchas mas verdades de las que naturalmente conoce.—Esto yo no sé si lo enseñará el racionalismo moderno, supongo que no; pero si sé que lo enseña y proclama el catolicismo, que es al que me atengo.

Continúa el Sr. Escudero preguntando si no cabe estudiar el órden moral con el criterio de la razon; y á esto le contesto sin vacilar que nó,

si se trata de una razon que se aparta, que desprecia las verdades veladas, una vez conocidas. No hay duda de que la razon puede conocer muchas verdades morales, pero establecer por sí sola un verdadero sistema moral, raya en lo imposible. Esto solo ha podido hacerlo un hombre que, á mas de hombre, fuera Dios; esto solo ha podido hacerlo Jesucristo. La filosofía puramente humana siempre ha deificado el vicio y ha convertido los vicios en virtudes y las virtudes en vicios. La arrogancia y el resentimiento implacable era la virtud del Aquiles; la ambicion la del Alejandro; el asesinato político la de Bruto; el suicidio la de Caton; y Platon, el mas célebre y el mas sábio de los filósofos paganos, arreglaba las mas sábias de las repúblicas, estableciendo la comunidad de mujeres, el aborto, la inmolacion de los hijos mal constituidos é incurables, la proscripcion de los extrangeros, y la esclavitud. Hé aquí el Evangelio de la filosofía anticristiana, exclama Agusto Nicolás, cuya obra me atrevo á recomendar al Sr. Escudero; hé aquí el Evangelio de esta filosofía, cuyas iniquidades vino á barrer el Evangelio de Jesucristo, desenmascarando las falsas virtudes y realzando la justicia, la templanza, la sinceridad, la constancia, el sacrificio, la humildad, la resignacion, el arrepentimiento, el perdon de las injurias, el amor á los enemigos, el respeto y el amor de la pobreza, la fraternidad universal, la fé, la esperanza, y sobre todo la caridad que resume en sí todas las demás virtudes. Por lo que J. J. Rousseau, en uno de esos momentos lúcidos que siempre tienen aun los mas extraviados, no pudo ménos de exclamar: «en moral, *solo* el Evangelio es siempre seguro, siempre verdadero, siempre único y siempre semejante á sí mismo.... La inteligencia nos dice que conviene á los hombres observar sus preceptos, *pero que* no estaba á su alcance el descrubrirlos.» (1)

Pregunta el Sr. Escudero si Sócrates, Ciceron, Arístides, Marco Aurelio, Scipion, Epícteto, Channing y Washington no pueden ser llamados hombres de bien. Desconozco la vida privada de muchos de estos personages y no puedo responder por lo tanto con pleno conocimiento

---

(1) Véanse los Estudios filosóficos sobre el cristianísmo de Augusto Nicolás en el cap. «Divinidad de la moral evangélica.»

miento de causa; pero de algunos cuya vida nos ha relatado la historia, no puedo ménos de negarlo. Pues qué, Ciceron, por ejemplo, puede ponerse como modelo en moral? Ciceron, que se burlaba de toda religion; Ciceron, que se divorció de su primera muger, que con tanta abnegacion le amaba, por casarse con la hermana de Pompeyo por razones políticas, y que se separó despues de esta segunda muger para unirse con otra que le podia pagar sus deudas; Ciceron, que aplaudia el infame vicio contra la naturaleza, afirmando que el ejemplo y las concesiones de los filósofos antiguos le estimulaban á amar á los mancebos, ¿puede ser calificado por un católico de hombre de bien y ser considerado como modelo de moralidad?

Desengáñese el Sr. Escudero, la verdadera moral está en el Evangelio; si bien la razon puede estudiarla y comentarla, y aun el hombre, sin ser cristiano, puede hacer alguna vez obras buenas, ¿quién puede dudarlo sin negar la ley natural? Pero convénzase el Sr. Escudero de que no debe borrar las palabras que quizás sean las únicas aceptables de todo su discurso, cuales son: «*que el hombre*, la familia, el es«tado, la humanidad pueden encontrar (encuentran de hecho, diria «yo) en el Evangelio su fórmula moral mas perfecta.» No intente sujetar la moral al dominio único de la razon, porque corre peligro de perderla, pues las verdades morales no son, como imprudentemente asegura «intuiciones espontáneas del espíritu humano que se desarro«llan y esclarecen á medida que este espíritu se desenvuelve y eleva.» No. La moral cristiana no puede progresar, porque no progresa la religion de que depende, pues la verdad es inmutable.

No cree esto en su desventura el Sr. Escudero, y exclama en su *Nueva réplica* «¿Que la moral no puede progresar? ¿Pues acaso no »existe progreso en la religion misma?.... la exposicion doctrinal del »cristianismo no fué siempre uniforme.... citaré por vía de ejemplo la »grave cuestion de la esencia y de la sustancia que no siempre apre»ciaron del mismo modo las Iglesias Griegas y Latinas; y aun lo más »fundamental de la Trinidad, dogma profundo.... que explicaron ra»cional y progresivamente San Agustin y Santo Tomás; Leibnitz, Bos»suet, y (con permiso del Sr. Pagés) el mismo Hegel, el cual no ha

»hecho otra cosa sino seguir las tradiciones de aquellos grandes »sadores cristianos.»

Estas palabras no pueden pasar sin su debido correctivo. Dejo lado la cuestion de la esencia y de la sustancia, pues no siendo no debo entrar en ella; y solo diré, primero: que la moral y cristiana no pueden progresar; segundo: que Hégel no ha explicado cionalmente el dogma cristiano de la Trinidad, ni ha seguido en punto las tradiciones de los grandes pensadores cristianos.

En efecto: la moral cristiana y la religion son la verdad, y la dad no progresa. El hombre podrá ver hoy un aspecto de la mañana otro, y así el hombre puede progresar; pero la verdad siempre la misma; y como la religion cristiana nos enseña que el hombre no puede conocer naturalmente, el hombre no puede, lo tanto, progresar en este género de verdades, sino atenerse exclusivamente á las verdades ya conocidas por medio de la sobrenatural. Y no se diga que los concilios y los Papas hacen dogmas; esto no es verdad; los concilios y los Papas no son los testigos de la tradicion, y jueces que declaran lo que se contiene la revelacion divina; pero nuevas verdades, nuevas doctrinas, dogmas jamás los han establecido, y el que otra cosa diga completamente la materia de que trata. Y tan cierto es esto, que *Syllabus* ha condenado la proposicion que dice: (V) «La revelacion vina es imperfecta, y por lo tanto sujeta á un progreso indefinido que responda al desarrollo de la razon humana.» De la ma manera está condenada esta proposicion: «Las leyes de la moral necesitan la sancion divina (LVI);» y esa otra: «Las ciencias cosas filosóficas y morales, pueden y deben ser sustraidas á la dad divina y eclesiástica. (LVII.)»

Véa, pues, el Sr. Escudero, cómo un verdadero católico puede sostener, como hace, que la moral es una pura racional, independiente de la religion y sujeta al desarrollo espíritu humano; así como, que la religion cristiana, que no otro fundamento que la revelacion divina, puede progresar.

Respecto á que Hégel haya explicado racionalmente el

tólico de la Trinidad y en esto haya seguido las tradiciones
los grandes pensadores cristianos, debo decir al Sr. Escudero
ue se equivoca del modo mas lamentable, y bien triste por
ierto para el que quiere sostener su catolicismo; solo la ofusca-
ion en que se halla su espíritu ha podido hacerle decir tal cosa.

Hégel dice que la sustancia de todas las cosas, el *venir á ser*,
que desarrollándose ha producido el mundo, es antes de ese des-
rrollo, la primera persona de la Trinidad, que el Cristianismo
lama Padre; que el tránsito del *venir á ser* al *sér* ó sea la ma-
nifestacion en el mundo de la sustancia divina, es la segunda
persona á que llama Hijo el cristiano; siendo la tercera per-
sona ó el Espíritu Santo, la conciencia del sér ó el sér conocién-
dose á sí mismo afirmando la identidad universal, ó sea, la identidad
de lo finito y lo infinito, ó, por valerme de una frase hegeliana
tan absurda como el sistema todo, la *identidad de la identidad
y de la no identidad.*

Esta Trinidad hegeliana es una Trinidad panteista, pues, segun
esta teoría, se confunde á Dios y al mundo, y se quiere expresar
con ella los tres momentos de la existencia universal.

¿Tiene algo de comun esta blasfemia horrible con el inefable
dogma católico de la Beatísima Trinidad que separa á Dios del
mundo, distinguiéndolos esencialmente?

Y no se diga que he inventado la Trinidad hegeliana. El
Sr. Escudero, al decir que Hégel ha seguido en este punto las
tradiciones de los grandes pensadores cristianos, hace esta cita en
la pág. 62 de su nuevo folleto: Philosofie de l'esprit. Vide Vera,
Introduction, pág. 265 (Edicion de París, 1864).»—He evacuado
la cita, y, en efecto, véase lo que dice Vera en esa página de
su obra explicándonos la Trinidad hegeliana.

«El pensamiento en Dios tiene muchos modos, grados ó esferas
de existencia, en la que la diferencia y la unidad forman la di-
ferencia y la unidad de la vida divina, en la que encontramos
las tres divisiones de la Idea, esto es, la *Lógica*, la *Naturaleza* y
el *Espíritu*.—En la esfera de la *lógica*, Dios es la posibilidad y

la forma absoluta; es el sér anterior á todo lo creado y q contiene virtualmente en sí mismo todas las cosas. Este Dios el Padre.—En la esfera de la *naturaleza*, es el principio de realidad esterior y visible, el principio del tiempo, del espac del movimiento, de la luz, etc. Este Dios es el Hijo.—En la e fera del *Espíritu*, se reconoce como principio absoluto de la eter posibilidad y de la realidad visible, que reune el uno y el o en su amor y en su pensamiento, operando así la fusion y la u dad.—Dios, pues, no es una unidad simple, sino una unid concreta que contiene la multiplicidad y la diferencia, *siendo identidad de la identidad y de la no identidad.*»

Esta es la explicacion que da Vera de la Trinidad hegelian Y pregunto ¿no es una concepcion panteista? ¿No lo confirma así mismo autor cuando añade (pág. 275 de la obra citada) «q la naturaleza, léjos de ser una imperfeccion, constituye un e mento, un modo, un momento esencial de la vida divina, siendo el espíritu en Dios mas que la forma mas elevada de existencia, la que es inseparable de otras determinaciones?»— mas adelante, respondiendo á la pregunta que supone que se puede hacer, acerca de si Dios es la naturaleza, estará sometid á la muerte, y si esto no es contradictorio con la nocion de Dios ¿qué contesta? «que Dios es la muerte, como es la justicia, poder, etc., y que si bien no se puede decir que Dios esté sujet á la muerte, porque sería ilógico decir que el *dolor sufre* y *muerte muere*, bien se puede asegurar que la muerte es, com la justicia, el bien y el poder, una determinacion y un atribut de Dios (págs. 279 y 282).»

Y vuelvo á preguntar, ¿esto está conforme con la doctrina ca tólica? La muerte, que no tiene ninguna esencia, como con lamen table equivocacion supone gratuitamente la escuela hegeliana, s puesto que no es mas que la privacion de la vida, ¿puede ser u atributo de Dios, de la Vida misma? ¿Puede compaginarse de ma nera alguna el dogma católico que enseña que la naturaleza to ha sido creada por Dios, sacada de la nada, con la doctrin

hegeliana que sostiene que es un modo esencial de la vida divina? Y el confundir así la naturaleza y Dios ¿puede ser á los ojos de todo hombre sensato *explicar racionalmente el dogma católico de la Trinidad Beatísima, siguiendo las tradiciones de los grandes pensadores cristianos*?—Puede asegurar esto de buena fé el Sr. Escudero? Su contestacion afirmativa haría poco honor á su talento. Mas vale creer que su ofuscacion le lleva al punto de no saber lo que dice.—Sobre todo, si ha de defender la Trinidad hegeliana, no se llame católico; llámese hegeliano, racionalista, cualquiera cosa, menos católico, pues el que lo es no puede aceptar de manera alguna la explicacion impía de Hégel.

No seguiré al Sr. Escudero en sus esfuerzos para querer demostrar que no se debe negar ni la religion ni la ciencia. No niego ni la una ni la otra; pero sí diré muy alto que es herética la doctrina que sustenta «que las ciencias humanas deben ser tratadas con tanta libertad, que sus aserciones, aunque se opongan á la doctrina revelada, pueden retenerse como verdaderas, y que no pueden ser proscritas por la Iglesia.» Todos los hijos de la Iglesia condenan esta proposicion, anatematizada recientemente por el Concilio Ecuménico del Vaticano: el que no lo haga no tiene derecho para llamarse católico.

CAPÍTULO SEGUNDO.

En el que se demuestra que el llamado idealismo Cristiano que defiende el Sr. Escudero, nada tiene de comun con el Catolicismo.

I.

Existe una escuela, ó mejor dicho, una secta, que enalteciendo la razon humana hasta el extremo de negar todo lo que no cae directamente bajo su dominio; que combatiendo sin tregua ni descanso á la Iglesia católica hasta el punto de negar su mision divina, y de blasfemar acerca de sus mas sacrosantos misterios con el pretexto de explicarlos racionalmente; que burlándose del magisterio infalible de la Iglesia docente é intentando á cada paso darla consejos que ni pide ni necesita; que excusando cuanto puede el dictado de católica, llamándose alguna vez, no siempre, únicamente cristiana; aspira, sin embargo de todo esto, á que no se la tache de enemiga declarada del Catolicismo. Hoy por hoy no tiene la Iglesia católica mayor enemigo, pues que, hipócrita y cobarde, no la combate frente á frente; léjos de eso, con el título de amigo y hasta de protector y defensor, procura destruir-

la impúnemente. Al efecto, invoca al ya decrépito, desacreditado grosero materialismo, enemigo franco de la Iglesia, y señalándo con el dedo y dando voces atronadoras, intenta llamar la atencion los católicos sobre él, para que le ayuden, segun dice, á aniquila mientras se ocupa en minar sordamente los sólidos cimientos del tolicismo. ¡Empresa vana y descabellada! El Catolicismo está fund sobre dura roca, y es inútil todo humano esfuerzo para intentar pultarlo. Por otra parte, la Iglesia católica no se deja engañar por secta impía, y sin alargar jamás la mano de amigo al grosero mate lismo, sino, antes por el contrario, impidiendo que levante su repug te cabeza, rechaza, y rechaza con noble indignacion, el desleal é inte sado concurso del espiritualismo-idealista.

El Sr. Escudero, que si no pertenece á esa secta, al menos la fiende, truena en un *Epílogo* contra la escuela tradicionalista, y hacerlo, levanta un tanto el velo que cubre al idealismo, y viene demostrarnos que este será todo lo que se quiera, menos católico Al intentar la defensa del idealismo nos dice el Sr. Escudero «que »escuela llamada neo-católica y por otros con mas propiedad *tra* »*cionalista* es, ni mas ni menos, que un sensualismo místico, que »duce á la negacion rotunda de la razon humana, y por ende de »filosofía y de la ciencia; que partiendo de un punto enteramente »opuesto, la escuela llamada positivista llega á una conclusion id »tica; que ambas, sin duda por lo que tienen de sensualistas, son e »migas irreconciliables de todo idealismo; y que el dia en que »abandone en silencio el campo á sus contrarios, quedarán frente »frente las dos negaciones, que su choque tremendo será el aniqui »miento necesario de una de ellas, no siendo difícil de prever »será la aniquilada, recordando que en el siglo XVIII la Enciclop »fué bastante á cuartear desde sus mas hondos cimientos hasta »mas elevadas torres el edificio de la fé.»

¿Qué se desprende de estas palabras? ¿No se desprende con e dencia suma que el Sr. Escudero llama *escuela tradicionalista*

(1) Véase la Nota III.

atolicismo? Porque sí para este señor la Iglesia católica fuera otra cosa istinta de aquella escuela, ¿cómo se comprende que no sea difícil e prever que del choque de las escuelas *tradicionalista* y *positivista* esulte aniquilado el *edificio de la fé, cuarteado desde sus cimientos, asta sus mas elevadas torres por la Enciclopedia?* Si, á juicio del Sr. Escudero, fuera distinta la Iglesia católica de la escuela tradicionalista, no diria jamás que por el choque de esta con el positivismo se aniquilaría el *edificio de la fé*; diría que perecería una ú otra escuela, pero no la fé cuya depositaria es la Iglesia católica. A esta, pues, bajo el nombre de *escuela tradicionalista*, se dirigen todos los dicterios que en el Epílogo se amontonan contra esa escuela, á ella es á la que se llama *sensualista, enemiga de la razon humana, de la filosofía y de la ciencia!* Y sosteniéndose esto, y augurándose la destruccion de la Iglesia, aun se tiene valor para indignarse porque *los hombres de la tradicion*, esto es, los católicos, *rechazan el concurso noble, leal y desinteresado del espiritualismo idealista!*

Sí, ya antes lo he dicho: ese concurso lo rechazan los católicos porque es innoble, desleal é interesado, porque viene de un enemigo hipócrita, que chilla y clamorea cuando se le llama anti-católico, y que sin embargo llama sensualista al catolicismo, adultera sus misterios, se opone á sus dogmas é imputa á la Iglesia errores que no ha cometido, y la aconseja que sea «agena á toda lucha política, á todo interés temporal, á todo lazo material con el Estado; sustituya á la letra muerta el espíritu vivo, reorganice su gerarquía, limite su simbolismo, y reduzca la forma.» —Es preciso que se hable con toda claridad; ¿qué se pretende cuando se aconseja á la Iglesia que se muestre agena á toda lucha política, á todo interés temporal, á todo lazo material con el Estado? ¿Es quizá que la Iglesia romana renuncie el derecho á los dominios temporales de que tan inícuamente ha sido despojada? ¿es que se proclame la separacion de la Iglesia y del Estado? El primer deseo está condenado por Pío IX; el segundo por Gregorio XVI. ¿Qué se quiere cuando se aconseja á la Iglesia que reorganice su gerarquía? ¿Qué, cuando se pide que limite su simbolismo y reduzca la

forma? Hable con claridad la escuela idealista, manifieste sus asp
ciones y sabrán todos á qué atenerse.

Al expresar el Sr. Escudero su temor acerca de la ruina del edi
de la fé si el tradicionalismo (el catolicismo, en lengua vulgar
transige con el idealismo, dice que esto es de temer tanto mas cu
que «ya no se trata de las carcajadas diabólicas de *Voltaire*, ni d
»utopias febriles de *Diderot*, ni de las negaciones brutales de *D'H*
»*bach*; cuando ya no se lucha con un apasionado filosofismo liter
»sino con una inflexible ciencia positiva: cuando los enemigos se
»man *Compte* y *Littré*, *Darwin* y *Stuart-Mill*, *Vogt* y *Feuerb*
»*Buchner* y *Moles-Chott*, que, frios, impasibles, incontrastables,
»nen á cada hipótesis un hecho, á cada misterio un fenómeno, á e
»dogma una ley; y que contestan á cada insulto con una experien
»á cada maldicion con un dato, á cada anatema con una observac
»—Como esos conquistadores cuyo destino histórico es el imperio
»mundo, siquiera sea á costa de tremendas ruinas, el positivismo
»apresta á conquistar hasta las mas apartadas comarcas é inexplo
»bles alturas de la ciencia. Partiendo de sus propios dominios, ó se
»las ciencias experimentales, la Astronomía, la Meteorología, la Fís
»la Química y la Historia natural, inclusa la Antropología; cont
»como auxiliares fieles á las ciencias de definicion y de induccion
»Matemáticas puras, la Mecánica racional, la Física teórica y la Me
»nica celeste, salva ya las fronteras de la Psicología y de la Histo
»y amenaza de muerte á la Metafísica filosófica y teológica. ¿Qué q
»dará á la ciencia del espíritu cuando se le arranque su derecho á tr
»del hombre, de la humanidad, de Dios?.... Nuestra época lleva
»en sus entrañas la idea nueva y, al darla á luz, siente todas las ang
»tias, y todos los dolores, y todos los desgarramientos, que sufren el
»nacer los hombres y las cosas, los organismos individuales y los
»ganismos sociales»....

Hasta aquí el Sr. Escudero. ¿Qué parece á mis lectores su de
tado catolicismo? No pongo en duda que lo sea personalmente;
basta que lo asegure; pero el prurito de defender su discurso como
forme á la doctrina católica le hace decir lo que no dirá nunca un

dadero católico. El Sr. Escudero en las palabras que he copiado dice, ni mas ni menos, que teme que las puertas del infierno puedan prevalecer contra la Iglesia. Poca fé demuestran cuando ménos esas palabras. No tema el Sr. Escudero; sobre Compte y Littré, Darwin y Stuart-Mill, y demás positivistas que cita, está el Fundador divino de la Iglesia católica que ha ofrecido que el infierno nó prevalecerá. Siga el ejemplo de nosotros los *tradicionalistas*, y serene su ánimo.

Nó, el católico no se asusta con el recuerdo de *Voltaire*, de *Diderot*, ni de *D'Holbach*; ni tampoco le impone temor la que se llama *inflexible ciencia positiva*. Así como la fé católica venció de las *carcajadas diabólicas* del uno, de las *utópias febriles* del otro, y de las *negaciones brutales* de el último, así vencerá del positivismo de la moderna ciencia, por *fria, impasible é incontrastable* que se la suponga. El catolicismo no sostiene *hipótesis á las que se las pueda oponer un hecho;* ni *misterios* que puedan ser contradichos con un fenómeno, ni se puede descubrir una verdadera *ley* que quebrante culquiera de sus dogmas. Esto lo sabe el católico, y está tranquilo, compadeciéndose del inocente idealista que, apesar de todo el orgullo de su ciencia, teme que el positivismo le arranque el derecho á tratar del hombre, de la humanidad y de Dios.

Ni el catolicismo tiene nada qué temer de la verdadera ciencia, pues nunca ha contestado á una *experiencia* con un *insulto*, ni á un *dato* exacto con una *maldicion*, ni jamás ha arrojado el *anatema* contra una *observacion* científica. El que tal suponga, si hay alguno que se atreva, sepa que lleva en la frente el estigma del calumniador, mientras no pruebe, que no probará, sus insensatas palabras.

Y ¿cómo puede temer el catolicismo nada de la verdadera ciencia? ¿cómo ha de temblar ante los adelantos de la Astronomía, la Meteorología, la Física, la Química y la Historia natural, inclusa la Antropología? Cada paso que ha adelantado la verdadera ciencia ha sido un triunfo para la religion católica; y como los que tienen la dicha de profesarla sinceramente, están plenamente convencidos de que es la *verdad*, no pueden menos de esperar que de aquí en adelante sucederá lo que siempre ha acontecido, esto es, que la ciencia venga á comprobar

todas las verdades que caben dentro de su esfera y de que se ha pado la religion. La verdad no puede contradecirse.

Moisés al redactar sus libros expuso sencillamente hechos sin c probacion alguna, exposicion que seguramente él mismo no comp dia y que le fué dictada por Dios. Esa exposicion fué duram combatida por mucho tiempo, y ¿quién vino á comprobarla de un do tan completo que hoy pasaría por un ignorante y un insensat que siquiera pusiera en duda la relacion mosáica? La ciencia y l mas que la ciencia.

¿Qué importa que haya cerebros calenturientos que, apoyados en falsa y mentida ciencia experimental, pretendan como los insensatos c tructores de la torre de Babel, conquistar las *inexpugnables alturas* *ciencia y amenacen de muerte* desde el fondo del abismo en que se cuentran á la *Metafísica teológica*? El católico sabe que sus esfuerzos rán impotentes, y que no tardará mucho tiempo en ser confundi Esos son los últimos gemidos del materialismo espirante; sus con siones son horribles, pero su muerte está cercana. Pero aun cu no lo estuviera, aun cuando el peligro fuera mayor, el católico se b á sí mismo y no se coaligará jamás con el idealista, transigiendo co ¿Ni cómo podría tener lugar esta transaccion? ¿Cábe por ventura e la verdad y el error..? ¿Nó perdería el catolicísmo en su coalicion co idealismo todo lo que este ganára? Nó, desengáñense los idealistas como el catolicismo no se unirá jamás al materialísmo para comb al idealismo, así tampoco se unirá á este para combatir á aquel. El tolicismo sostiene la verdad y, sin dejar de luchar en su favor, nu transigirá con el error, cualquiera que sea su nombre y el ropaje vista. El catolicismo sabe, porque lo está presenciando, las angusti dolores y desgarramientos que sufre nuestra época, pero comprende sus convulsiones no son por llevar en sus entrañas la idea nueva, s porque están en la agonía las perversas y viejas ideas materialist espiritualistas que, en su estertor y horribles sacudimientos, desga sus propias entrañas, viéndose morir impotente para destruir la in idea siempre nueva y siempre fecundante, la idea *católica*.

Desengáñese, repito, el Sr. Escudero, y todos los que con él

llaman idealistas. La Iglesia católica que cuenta con las promesas de su divino Fundador, no teme ni puede temer las esperadas conquistas del positivismo, así como tampoco le asustan las alharacas del idealismo impotente. Pero, si está segura de que esas opuestas doctrinas no triunfarán de ella, teme, sí, que alguno de sus hijos pequeñuelos sea engañado por el idealísmo, supuesto que se cubre con máscara hipócrita y quiere llamarse cristiano. Diga de una vez el idealísmo que aborrece á Cristo, que no puede ser católico, y que no cree mas que en el *Espíritu universal*, y los católicos estarán mas tranquilos. Miéntras esto no se haga, es preciso, absolutamente necesario, dejar sín descanso al idealismo para que arroje la máscara que le cubre para muchos.

Y cuenta que no todo idealísmo es hipócrita; lo es el que está reñido con la lógica, el que apesar de todo el rigor de su dialectica se detiene asombrado ante las consecuencias de sus principios, sin querer renunciarlos. A estos es á quienes me dirijo recordándoles aquellas palabras del Evangelio: No se puede servir á dos señores. En efecto: hay que escoger entre Cristo y Belial; entre la Iglesia católica y la escuela idealista.

II.

Creo haber demostrado suficientemente que la escuela del Sr. Escudero es la escuela de Hégel. Ya he dicho en la primera parte de este opúsculo que esta escuela se divide hoy en tres fracciones: centro, derecha é izquierda. El centro hegeliano expone el sistema tal como le ha concebido su autor, sin deducir ninguna consecuencia de los principios que admite. La derecha, no solo no deduce estas consecuencias, sino que, negándolas ilógicamente, pretende conciliar su doctrina, no con el catolicismo (adviértase bien) sino con el cristianismo. La izquierda, deduce todas

las consecuencias lógicas que se desprenden del sistema y vá recha al ateismo. A esta extrema izquierda perteneceria yo, disputa, si por mis pecados se perturbára mi entendimiento términos de que abandonára *la verdad católica* por *la men hegeliana.* Pero el Sr. Escudero no es de este parecer, y, jando á un lado la lógica, no se desdeña de pertenecer, ape de su claro talento, á la derecha hegeliana. ¡Tanto pueden el hombre cierto género de consideraciones! Y digo que el Sr. cudero pertenece á la derecha hegeliana, porque siendo su tema el de Hégel, como lo he hecho notar en mis artículos no se ha negado, pretende, sin embargo, que su racionalis es una parodia de los mas insignes escritores cristianos; que panteismo es un plágio de los mas ilustres Padres y Doctores la Iglesia; y, por último, que Hégel ha explicado racionalme el dogma de la Trinidad, siguiendo las tradiciones de los gra des pensadores cristianos.

Ahora bien: la conciliacion entre el hegelianismo y el cri tianismo ¿es posible? No: el sistema de Hégel es el panteismo, este no es otra cosa que el ateismo y el materialismo disfrazado No basta, no, que el Sr. Escudero niegue que es panteista; tan poco importa que diga que aspira á destruir el materialismo, que exclame que con qué razon se llama ateo á quien aspira, á qu invoca, á quien adora á Dios. El Sr. Escudero sostiene un siste del que se deducen con la inflexibilidad severa de la lógica aquel consecuencias, y todo hombre razonable al negar estas tiene q negar tambien el principio que las sirve de base y que no vi á ser mas que su premisa. Si el Sr. Escudero no saca esas co secuencias, otros las sacarán como las han sacado ya, y esta la razon por la que los católicos, que no sostenemos el absu principio de la libertad de pensar, tenemos que oponernos co todas nuestras fuerzas á tan funesto sistema.

Y en efecto: ¿cuál es el sistema de Hégel?

Hégel, negando virtualmente el principio de contradiccion, part no del Sér, ni de la nada, sino de un Sér-nada, que es y

es á la vez,—el *venir á sér*, que se va desenvolviendo, desarrollando, primero en la esfera de la lógica, determinándose como sér, como esencia y como nocion. Llegado á este punto, ese Sér-nada, á que Hégel llama lo *Absoluto* ó la *Idea*, se reconcentra, digámoslo así, y vuelve al estado de gérmen, transformándose en la esfera de la naturaleza, en la que se determina como mecánica, física y orgánica, adquiriendo su manifestacion mas elevada en la organizacion animal. Entonces vuelve á reconcentrarse la *idea* en su gérmen y hace su última evolucion en la esfera del espíritu, determinándose como espíritu subjetivo, objetivo y absoluto. De aquí la Trinidad hegeliana: la lógica, la naturaleza y el espíritu; ó sea lo infinito, lo finito y la union de ambos.—El Dios de Hégel es, pues, la *Idea*, lo *Absoluto*, destituido de conciencia y de personalidad hasta que en el curso de sus manifestaciones llega á desenvolverse en el espíritu del hombre, en donde se reconoce por vez primera, como nos ha dicho el Sr. Escudero. El espíritu absoluto, para la escuela hegeliana, es la forma mas elevada de la existencia de Dios, la cual, sin embargo, no debe separarse de las otras determinaciones; pues Dios admite multitud de grados en su perfeccion y deben considerarse cada uno de esos grados como un elemento integrante de su sér y de su perfeccion absoluta. —El Dios hegeliano es, pues, un absoluto *in potentia* que se vá desarrollando fatalmente en la esfera de la lógica, de la naturaleza y del espíritu, siendo todo esto á la vez.—«¡Qué respeto, qué amor, qué sumision, exclama un escritor, se tributarán á un Dios que él mismo no se conoce, cuya existencia no se sabe sino por medio del hombre, que no se deja sentir sino en la conciencia humana, y no se forma de otra manera mas que mediante el progreso de la razon del hombre! ¿Qué respeto puede haber por un Dios, del cual el hombre es en este mundo su mas brillante desarrollo? En presencia de un Dios semejante, ¿no es una verdadera extravagancia el entusiasmo y ternura que manifiestan nuestros filósofos hácia su infinito?»

Y este sistema ¿puede en manera alguna conciliarse con el

cristianismo que cree en la existencia de un Dios que se bas á sí mismo desde la eternidad, esencial y sustancialmente distin del mundo todo, que ha creado de la nada por un acto de omnipotencia? ¿No son mas lógicos aquellos discípulos de Hég que, como Richter, han invitado á la humanidad á que sacu *esa esperanza de inmortalidad* que le da el cristianismo, supues que todo su bienestar consiste en los goces que pueda realizar esta vida; ó como Strauss, tambien hegeliano, para el que Sagradas Escrituras no son mas que pura mitología, y mi los hechos evangélicos, y que censuraba con dureza á los heg lianos del centro y especialmente de la derecha, echándoles en ca su inútil hipocresía?

Y no se diga que Hégel acepta el cristianismo, el cual para este filósofo la determinacion mas elevada del espíritu en esfera religiosa; porque si es verdad que esto es así, tambien es que para la escuela hegeliana, siendo el espíritu absoluto que se desenvuelve en la historia, todos los sistemas son exac todas las religiones son verdaderas en el momento histórico que aparecen; por eso se acepta el cristianismo en el mome actual, en el que la religion ha adquirido ya todo su desarroll pero bien entendido que el último término del desenvolvimien del espíritu no es la religion sino la filosofía. Por eso, sin d el Sr. Escudero decía en su discurso que el eureka de la relig se había pronunciado hace diez y nueve siglos, pero que el eur de la ciencia no se habia pronunciado todavía. ¡Como que filosofía ha de dejar atrás al Cristianismo!—Y diciéndose esto, sosteniéndose esto, ¿se puede pretender de buena fé ser cristi ¿Se puede tener nada de comun con los que creen y defienden q el Cristianismo es una religion sobrenatural y divina, la úni verdadera, y cuya doctrina jamás será relegada por la cienci ¿No sería mejor, no sería mas noble, declararse abiertamente an cristiano?

Esto hace el hegeliano de la izquierda. No solo niega q la religion cristiana es una religion divina, sino que, co

cuente con sus principios, se declara ateo. Y en efecto: á despecho del Sr. Escudero, si, como dice Hégel, no hay mas que una esencia que se desarrolla en la naturaleza y en el espíritu, reconociéndose en el hombre por vez primera, hay que negar, por consecuencia indeclinable, que haya un Sér infinito que antes de la creacion del mundo tuviese de sí perfecto y adecuado conocimiento; esto es, hay que negar á Dios. Y no se repita que con qué razon se llama ateo á quien aspira, á quien invoca, á quien adora á Dios. El Dios á quien invoca, el Dios á quien adora el hegeliano es el *espíritu absoluto* que se encuentra en la humanidad; el Dios progreso, el Dios que se hace; no es el Sér infinito, personal, existiendo desde la eternidad con todos sus perfectos atributos. Así se confesó por la izquierda hegeliana en 1843 cuando el gobierno de Sajonia suprimió los *Anales alemanes*, órgano de esa escuela. En la representacion que á las Cámaras de aquel país dirigieron sus partidarios se decía: «que la filosofía no conocía nada mas elevado que el espíritu, y que el espíritu humano tal como el trabajo de la historia del mundo lo manifiesta, es este espíritu, y toda grandeza y toda divinidad son obra suya;» y á renglon seguido consignaban que «solo la filosofía reconoce el Sér supremo en su realidad.»

Esto es blasfemo, es absurdo, pero es lógico. Hay que dejar de ser cristiano, hay que llamarse ateo, ó no sentar principios de los que el ateismo se deduzca con rigorosa lógica, como, segun se ha visto, se deduce de la doctrina de Hégel. Para no ser ateo es preciso confesar que existe desde la eternidad un Sér infinito que ha creado todas las cosas, el cielo, la tierra, el mundo animal y el espiritual, sacándolos de la nada; Sér que antes de la creacion se conocía á sí mismo perfectamente, y al cual la creacion nada le ha aumentado, pues tenía su complemento en sí mismo antes de que fueran todas las cosas; y esto no lo dice el hegeliano, ya pertenezca al centro, ya sea de la izquierda ó de la derecha.

Quiera ó no quiera el Sr. Escudero, del idealismo de Hégel, que ha sostenido en su discurso, se desprende forzosamente el ateismo.

III.

Pero ¿es solo el ateismo el que se desprende de la doct de Hégel? Siendo panteista esta doctrina forzosamente tiene que á parar al materialismo, á pesar de todo el espiritualismo-ideal que ostenta. Su panteismo creo que lo he demostrado suficien mente en todo el curso de este trabajo, y, esto supuesto, el Sr. cudero nos ahorra toda prueba cuando nos dice en la pág. 51 su *Nueva réplica* que «el panteismo no es mas que una for lógica ó abstracta del materialismo.» Es verdad que añade que sistema no es panteista, porque «un sistema espiritualista ó id lista no es ni puede ser panteista (1): el panteismo es el sistema q identifica á Dios con el mundo, afirmando que Dios es el mu ó el mundo es Dios.»—¿Y qué otra cosa hace el Sr. Escud siguiendo á Hégel, cuando nos dice que el absoluto, unidad me física que llamamos Dios, se desenvuelve en todos los séres ha que se reconoce por vez primera en el hombre? ¿Qué otra c hace la escuela hegeliana cuando nos dice que la naturaleza co tituye un elemento, un modo, un momento esencial en la divina? Aunque además de la naturaleza se reconozca el esp ¿dejará de confundirse á Dios con el mundo? No se dirá Dios es solo la naturaleza, sino que Dios es la naturaleza y espíritu humano, y, como ambos constituyen el mundo, no duda de que este se identifica con Dios. El panteismo de to las épocas nunca ha creido que Dios era solo la naturaleza, sino ha entendido que á la vez lo era el espíritu humano, puesto para él no habia mas que una sustancia. La doctrina de Hégel

(1) No es de esta opinion el Sr. Sanz del Rio que, en su cualidad libre-pensador y de filósofo racionalista, no puede ser sospechoso al Sr. Escudero, pues dice expresamente que TODO IDEALISMO CONSECUENTE ES PANT —SISTEMA DE LA FILOSOFÍA. Introduccion; pág. XXXIII.

estimar que Dios está presente en la naturaleza, á la que se comunica, siendo ella un modo, un momento de la vida divina, estima que Dios está presente comunicando su esencia sucesivamente en la piedra, en la planta, en el animal y en el hombre, en cuyo espíritu se reconoce á sí mismo por vez primera, siguiendo su desenvolvimiento en la vida del espíritu y apareciendo en la familia, en el estado, en el arte, en la religion y en la filosofía, en donde se reconoce como espíritu absoluto. Si este no es el panteismo, si aquí no se confunde á Dios y al mundo, no hay entonces panteismo.

Hay, pues, que reconocer esta verdad ó dejar de pertenecer á la escuela hegeliana. Ahora bien: siendo panteista, su materialismo es indudable, como nos ha dicho el mismo Sr. Escudero, confesando que todo panteismo encierra el materialismo. Y hé aquí explicado por qué el Sr. Escudero en su *Epílogo* no quiere aplicar el mismo nivel á la escuela positivista y á la tradicionalista (vulgo catolicismo), estimando que «sería error grande comparar *siquiera* las visiones apocalípticas, los arrobamientos místicos y las esperanzas feudales del tradicionalismo, con las realidades evidentes, utilísimos descubrimientos y prácticas conquistas del positivismo.» Hace bien el Sr. Escudero, su idealismo hegeliano puede aliarse mejor con el materialismo que con el catolicismo, el cuál *aplica el mismo nivel* á ambas escuelas y no trata de conciliarse ni con la una ni con la otra.

Y á la verdad, ¿es exacto que el idealísmo hegeliano puede tener algun contacto con el materialísmo?

¿Cómo la *idea* hegeliana contiene en sí la lógica, ésta pasa á ser naturaleza y la naturaleza se transforma en espíritu? A la manera que la bellota sembrada en la tierra contiene en sí toda la encina hasta que crece, se desarrolla y produce el árbol; de este modo la idea contiene en gérmen á la lógica y crece y se desenvuelve. Y así como la encína, ya en su completo desarrolló, produce otra bellota, viniendo esta á ser el resúmen de esa encina y el gérmen de otra, así la lógica se resume produciendo el gérmen del que sale la naturaleza, y ésta, á su vez, por el mismo procedimiento, se transforma en espíritu.

Pero como quiera que la bellota produce una encina igual á la que

le dió orígen y ésta otra bellota igual tambien á la anterior, tene
que, admitiéndose este ejemplo, hay que convenir en que la lógic
igual á la naturaleza y ésta igual al espíritu; y en su consecu
que no hay distincion esencial entre el espíritu y la naturaleza,
que, antes por el contrario, uno y otra tienen la misma sustancia
espíritu ha salido de la naturaleza, no hay distincion real entre am
y por lo tanto pueden reducirse mútuamente estos términos. As
dice expresamente la escuela hegeliana por conducto de uno de sus
autorizados intérpretes, cuando asegura que «en la sensacion y en
vida sensible se encuentra yá, como condensada, la vida del esp
y así es que puede decirse que todo está en la sensacion.» *Dans la
sation et la vie sensible se trouve déjá, comme condensée, la vi
l'esprit; car on peut dire que tout est dans la sensation* (1). A
bien: si fuera esto así, ¿nó tendría alguna razon Condillac al decir
todos los fenómenos de nuestro espíritu no vienen á ser otra cosa
la sensacion transformada? Y, admitido este principio, ¿la lógica no
llevaría indeclinablemente al materialísmo, como llevó á Helvec
Cabanis que lo admitieron?

Tenemos, pues, que el tan decantado idealísmo hegeliano, al qu
quiere que se una el catolicismo para combatir al materialismo, p
conducir á este mismo materialismo por un procedimiento comp
mente lógico. ¡Tanta razon tenía el Sr. Escudero al asegurar que
do panteísmo envolvía el materialísmo!

El católico puede, por lo tanto, exclamar dirigiéndose al *ideal
cristiano:* No me increpeis porque no os acoja como auxiliares
combatir al materialísmo; todos sois unos; todos sois hermanos
hijos de una misma madre: la libertad de pensar; todos vais dere
á la prosecucion del mismo fin; todos, aunque con distintas armas,
leais por el mismo objeto; el uno, concretándolo todo en la materi
otro, hablándonos del espíritu absoluto, uno y otro desconoceis
verdades que el católico proclama, negais la inmortalidad del alma

(1) Vera (autor citado por el Sr. Escudero al hablar de Hégel, por lo qu
rechazará su autoridad) Introduction a la philosophie de Hegel; Chap. VI, pág

mana, que en vuestros sistemas no se comprende, y negaís la nocion de un Dios creador del cielo y de la tierra. Dejad, pues, en paz al catolicísmo, guardaos vuestro espiritualísmo-idealista, como le llamaís, ya le conocemos, y respetad á la que vosotros denominaís escuela tradicionalísta, que es la única que sostiene la verdad.

IV.

He demostrado que el Sr. Escudero cuando en el Epílogo de su *Nueva Réplica* nos habla del sensualismo de la escuela *tradicionalista*, no parece sino que dirige esta calificacion á la Iglesia católica. Así lo ha entendido tambien el Sr. Mateos Gago cuando en los artículos que publicó en El Oriente dice: «¡En la Iglesia católica hay, segun el »Sr. Escudero, una escuela que conduce á la *negacion rotunda de la »razon humana, y por ende de la filosofía y de la ciencia!* Tal es el »cargo que por hablar tan apasionada como inconscientemente, se »hace, sin intencion sin duda, así debemos creerlo, no tanto á el error, »que jamás existió en esa escuela, cuanto á la Santa Iglesia católica, »que, lejos de condenar al tradicionalismo, no solamente lo tolera »sino que lo aplaude..... Segun el Sr. Escudero son tres las escuelas »que se disputan hoy el dominio de la ciencia. El *sensualismo tradi»cionalista*, el *sensualismo materialista* y el *idealismo cristiano*, ó sea »la *algarabía germánica*. Véasé con cuánta razon digimos que el »Sr. Escudero llamaba *sensualismo tradicionalista* á el catolicismo; »puesto que éste, y no una escuela especial, es quien se encuentra »hoy sosteniendo esos combates, y condenando el materialismo y el »germanismo.»

Siendo esto así, si no nos equivocamos el Sr. Mateos Gago y yo, está juzgado el trabajo del Sr. Escudero; mas le hubiera valido no haber replicado de nuevo á las objeciones que se han hecho á su

discurso, pues si alguna duda había acerca de si éste combat dogma católico, ya la duda ha desaparecido por completo.

Pero si por acaso he sufrido equivocacion; si el Sr. Escudero se dirige á la Iglesia católica, sino á la escuela que dentro del ca cismo se llama *tradicionalista*, debo decir al Sr. Escudero que, an tes de juzgar con tanta severidad á esa escuela, ha debido pro conocerla. La escuela tradicionalista no dice lo que asegura el Sr. Académico.

Afirma el Sr. Escudero que la escuela *tradicionalista* que tiene fundador y jefe á Mr. de Bonald, conduce á la negacion rotunda la razon humana, y por ende de la filosofía y de la ciencia, cuanto dice que «no hay mas fuente de conocer que la tradi dogmática; la verdad religiosa, la moral, el derecho, la lengua m han sido comunicadas al hombre por revelacion inmediata y di esto es, por el órgano de los sentidos.»

En primer lugar, no es exacto que Mr. de Bonald sea el fu dor y el jefe de la escuela tradicionalista; léjos de eso, los tradi nalistas han combatido siempre las falsas doctrinas de Mr. de nald sobre el orígen de las ideas; y el P. Ventura, reconocido uno de los principales jefes de la escuela tradicionalista, ha d expresamente en una de sus obras que la doctrina de Mr. de Bo «hace del entendimiento una potencia puramente *pasiva* en su sol funcion de comprender, y le *humilla* y le *degrada*, reduciéndol *recibir* siempre, sin *operar* jamás, viniendo á *confirmar el sensua de Locke*, que al pronto aparenta combatir; que esa doctrin explica, sino que oscurece cada vez mas el problema del orígen las ideas: y *que no destruye ningun error, y no desenvuelve nin verdad.*»—Los tradicionalistas han combatido, pues, los errores Mr. de Bonald, y por eso, dirigiéndose á aquellos que imput con injusticia á aquella escuela estos errores, decía un escritor palabras que pueden aplicarse hoy al Sr. Escudero: «¿Cómo se at á combatir bajo el nombre de tradicionalismo, principios que jefes tradicionalistas han combatido mejor que nadie?»

En efecto: la escuela tradicionalista no hace mas que aseg

que existió una revelacion primitiva, esto es, que Dios al crear al hombre le instruyó de su orígen, de su naturaleza, de su destino y de los medios de llegar á él; que al revelar Dios estas verdades al primer hombre, dispuso que por el lenguaje y la tradicion las esparciese por todo el mundo; que estas mismas verdades han podido ser alteradas, corrompidas y holladas, pero que jamás han podido ser completamente destruidas y borradas de la superficie de la tierra. Esto es lo que dice la escuela tradicionalista; y nunca ha sostenido que no hay certidumbre ni verdad fuera de la revelacion cristiana, y que, fuera de esa revelacion, el hombre no puede, por medio del raciocinio, demostrarse con certidumbre la existencia de Dios, la espiritualidad, la libertad y la inmortalidad del alma, de la que la sociedad le ha suministrado el *conocimiento*; y que esas mismas verdades no pueden ser objeto de una fé humana, antes de ser objeto de una fé divina. Esto, repito, no lo ha dicho jamás la escuela tradicionalista, y mucho menos ha asegurado lo que se permite decir el Sr. Escudero. (1)

No es, sin embargo, la vez primera que á esta escuela se la calumnia. Cuando esto sucedió se redactaron cuatro proposiciones que la Congregacion del Indice declaró exentas de toda censura, y que se devolvieron con prohibicion, al darlas publicidad, de añadirlas comentarios ni interpretaciones de ninguna especie. Estas proposiciones estaban concebidas en estos términos:

«I. Aun cuando la fé se halle muy por encima de la razon, jamás »puede existir entre ellas ninguna oposicion, ninguna contradiccion, »puesto que ambas provienen de un mismo, único é inmutable »orígen, de la verdad del Dios sumamente bueno y grande, y que de »este modo se prestan un auxilio mútuo.

»II. El raciocinio puede probar con certidumbre la existencia »de Dios, la espiritualidad del alma, la libertad del hombre. La fé »es posterior á la revelacion: no se puede, pues, convenientemente

(1) Véase la obra del P. Ventura de Raulica, titulada «La Tradicion,» así como sus Conferencias.

bre es libre, porque *de él* depende, y *solo de él*, alzarse mas y mas en la esfera del espíritu;» incidiendo así en la heregia Pelagiana condenada por la Iglesia católica; al tratar de indicar su catolicismo truene contra la escuela tradicionalista que por los labios de uno de sus mas distinguidos intérpretes ha expuesto su doctrina manifestando: que «si por sus propios medios, por el raciocinio y por la »reflexion privada, pudiese llegar el hombre á formular sus creen»cias y sus deberes de una manera fácil, cierta y sin mezcla de error, »la revelacion sería inútil, como dice Santo Tomás: *Si ratio hu»mana sufficienter experimentum præbeat, totaliter excluditur me»ritum fidei.....* Mas si, por el contrario, el hombre no puede llegar »á formular sus creencias ni sus deberes de una manera fácil, precisa »y cierta, sin el auxilio de una revelacion sobrenatural, es necesario »que nuestros grandes filósofos, es necesario que esas inteligencias »tan vacías como orgullosas, vengan á presentarse á las puertas de »la Iglesia, para recibir en ella la instruccion de vida del Dios hecho »hombre; *ipsum audite*. Desde entonces nada es mas razonable que »someter cada uno su propia razon; y el racionalismo no es ya otra »cosa que un delirio culpable y una enorme extravagancia. Esta doc»trina es la que el apostol San Pablo había reasumido en estas pa»labras: *Cautivad vuestro entendimiento á la obediencia de Jesucristo: »y creed que esta obediencia es razonable* (1).»

Esta es la escuela tradicionalista, conforme en un todo con la verdad católica. Jamás la Iglesia ha enseñado una doctrina contraria.

Séame permitido para terminar este punto y demostrar al Sr. Escudero lo que valen á la luz del criterio católico sus ataques al tradicionalismo y sus ditirambos á la razon humana que, en su opinion, hace progresar á la religion y á la moral; séame permitido, repito, copiar las siguientes palabras que se encuentran en la *Encíclica* que Ntro. Smo. Padre Pio IX dirigió en 9 de Noviembre de 1846 á todos los obispos del orbe católico. Dicen así: «A ninguno de vosotros se »esconde, Venerables Hermanos, que en esta nuestra deplorable edad »se ha encendido una encarnizada y espantosa guerra contra todo lo

(1) P. Ventura.—Conferencias.—Tomo I.

»alegarla para probar la existencia de Dios contra el ate
»probar la espiritualidad y la libertad del alma razonable co
»sectario del naturalismo y del fatalismo.

»III. El uso de la razon precede á la fé, y conduce á
»hombre con el auxilio de la revelacion y de la gracia.

»IV. El método de que se han valido Santo Tomás, San
»ventura y los demás escolásticos que les sucedieron, no cond
»racionalismo, y no ha sido causa de que en las escuelas cont
»ráneas la filosofía haya caido en el racionalismo y el pante
»Por consecuencia, no es permitido el imputar como un cri
»esos doctores y á esos maestros el haberse servido de ese mé
»sobre todo, en vista de la aprobacion, ó, por lo menos, del silenc
»la Iglesia.»

Ahora bien: estas proposiciones fueron suscritas por los je
la escuela tradicionalista, y el P. Ventura, que se declara francam
partidario de esta escuela, dice de un modo terminante que las a
y siempre las ha aceptado. ¿Cómo decir entonces que el tradicion
mo niega la razon, la filosofía y la ciencia, como supone el Sr. E
dero? ¿Cómo asegurar con este señor Académico que esta es
enseña que todas las verdades han sido comunicadas al homb
el órgano de los sentidos? ¿Condenan acaso esas proposicion
método tradicional que, como dice el P. Ventura, puede sostenerse
en el fondo no es mas que el método católico?

Lo que la escuela tradicionalista niega es que la razon del hom
sea capaz por sí misma, naturalmente, sin ayuda ni asistencia de
razon extraña y superior, de llegar por medio del raciocinio al con
miento de todas las verdades fundamentales, ya sean intelectuale
morales, y que no haya verdad alguna en todos los órdenes que
superior á su capacidad natural. Y al negar esto la escuela tradi
nalista, no hace mas que conformarse á la enseñanza de la doct
católica. ¿Con qué razon, pues, el Sr. Escudero combate tan du
mente á esta escuela?

Es de notar que el Sr. Escudero que ha tenido valor para dec
su discurso (pág. 8 de su primer opúsculo) que «hé aquí cómo el ho

bre es libre, porque *de él* depende, y *solo de él*, alzarse mas y mas en la esfera del espíritu;» incidiendo así en la heregia Pelagiana condenada por la Iglesia católica; al tratar de indicar su catolicismo truene contra la escuela tradicionalista que por los labios de uno de sus mas distinguidos intérpretes ha expuesto su doctrina manifestando: que «si por sus propios medios, por el raciocinio y por la »reflexion privada, pudiese llegar el hombre á formular sus creen- »cias y sus deberes de una manera fácil, cierta y sin mezcla de error, »la revelacion sería inútil, como dice Santo Tomás: *Si ratio hu- »mana sufficienter experimentum præbeat, totaliter excluditur me- »ritum fidei*..... Mas si, por el contrario, el hombre no puede llegar »á formular sus creencias ni sus deberes de una manera fácil, precisa »y cierta, sin el auxilio de una revelacion sobrenatural, es necesario »que nuestros grandes filósofos, es necesario que esas inteligencias »tan vacías como orgullosas, vengan á presentarse á las puertas de »la Iglesia, para recibir en ella la instruccion de vida del Dios hecho »hombre; *ipsum audite*. Desde entonces nada es mas razonable que »someter cada uno su propia razon; y el racionalismo no es ya otra »cosa que un delirio culpable y una enorme extravagancia. Esta doc »trina es la que el apostol San Pablo había reasumido en estas pa- »labras: *Cautivad vuestro entendimiento á la obediencia de Jesucristo: »y creed que esta obediencia es razonable* (1).»

Esta es la escuela tradicionalista, conforme en un todo con la verdad católica. Jamás la Iglesia ha enseñado una doctrina contraria.

Séame permitido para terminar este punto y demostrar al Sr. Escudero lo que valen á la luz del criterio católico sus ataques al tradicionalismo y sus ditirambos á la razon humana que, en su opinion, hace progresar á la religion y á la moral; séame permitido, repito, copiar las siguientes palabras que se encuentran en la *Encíclica* que Ntro. Smo. Padre Pio IX dirigió en 9 de Noviembre de 1846 á todos los obispos del orbe católico. Dicen así: «A ninguno de vosotros se »esconde, Venerables Hermanos, que en esta nuestra deplorable edad »se ha encendido una encarnizada y espantosa guerra contra todo lo

(1) P. Ventura.—Conferencias.—Tomo I.

»que es católico, por esa raza de hombres que, unidos entre sí
»nefanda sociedad, no tolerando la sana doctrina y apart
»sus oidos de la verdad, sacaron de las tinieblas todo linaje de m
»truosas opiniones, esforzándose con toda su alma en exager
»publicarlas y propagarlas. Nos horrorizamos y llenamos de ac
»simo dolor cuando reflexionamos, sobre todo, los monstruosos
»res, los variados y múltiples artificios para dañar, las asechan
»maquinaciones que ponen en juego estos aborrecedores de la v
»y de la luz, estos peritísimos artífices de engaños para exting
»todas las almas todo deseo de piedad, de justicia y de honest
»trastornar todos los derechos divinos y humanos, destruir y
»por tierra la religion católica y la sociedad civil, y, si posible f
»arrancarla de raiz. Pues sabeis, Venerables Hermanos, que
»implacables enemigos del nombre cristiano, arrebatados por un
»furor de frenética impiedad, han llevado la temeridad de sus op
»nes hasta la inaudita audacia de que, *abriendo su boca á las*
»*femias contra Dios*, no se avergüenzan de enseñar abierta y
»blicamente, que los sacrosantos misterios de nuestra religion so
»bulas é invenciones de los hombres, que la doctrina de la I
»católica es contraria al bien y utilidad de la sociedad huma
»no temen de renegar de Dios y del mismo Cristo. Y para eng
»mas fácilmente á los pueblos, y seducir principalmente á los s
»llos ó incáutos, y arrastrarlos á sus errores, fingen que ellos s
»conocen los caminos de la prosperidad, y no vacilan en arro
»el título de filósofos, como si la filosofía que toda ella tra
»investigar la verdad natural, debiera rechazar las cosas q
»mismo Dios, supremo y clementísimo autor de la misma natura
»por un singular beneficio y misericordia, se ha dignado mani
»á los hombres, para que estos consigan la verdadera felicid
»salvacion. De aquí es que nunca dejan de apelar á la fue
»excelencia de la razon humana, por cierto insensato y facil
»género de argumentar, de ensalzarla contra la fé de Cristo,
»vociferar que esta se opone á la razon humana. Nada en ve
»puede excogitarse ó inventarse mas insensato, nada mas impío,

que mas repugne á la razon misma. Pues aunque la fé esté sobre la razon, ninguna contrariedad verdadera, sin embargo, ninguna desunion puede haber entre ellas, emanando ambas de una misma inmutable y eterna fuente de verdad, Dios óptimo, máximo, y auxiliándose de tal modo que la recta razon demuestra las verdades de la fé, las favorece y defiende, y la fé libra á la razon de todos sus errores, por maravillosa manera la ilustra y confirma y perfecciona con el conocimiento de las cosas divinas. No con menor engaño, Venerables Hermanos, estos enemigos de la divina revelacion, enalteciendo con exageradas alabanzas el progreso de la razon humana, »querrian con muy temerario y sacrílego atrevimiento introducirle en »la religion, como si esta no fuera obra de Dios, sino de los hom»bres, ó alguna invencion filosófica que puede perfeccionarse por »medios humanos. A estos que tan miserablemente deliran, es muy »aplicable lo que Tertuliano con razon echaba en cara á los filósofos »de su tiempo, *los cuales no exponian otro Cristianismo que el Es»tóico, el Platónico y el Dialéctico*. Y en verdad que no habiendo »sido inventada nuestra santísima religion por la razon humana, sino »manifestada clementísimamente por Dios á los hombres, fácilmente »se comprende que dicha religion toma toda su fuerza de la autoridad »de la palabra divina, y que jamás puede ser producida ni perfeccio»nada por la humana razon. Para que en negocio de tanta impor»tancia la razon humana no sea engañada ni se equivoque, conviene »que con diligencia investigue el hecho de la divina revelacion, para »cerciorarse de que Dios ha hablado. Porque ¿quién ignora ni puede »ignorar que ha de darse fé á la palabra de Dios, y que nada hay »mas conforme á la razon que dar crédito y adherirse firmemente á »lo que consta que ha revelado Dios, el cual no puede engañarse ni »engañarnos?. . . . .

». . . . . Queriéndose destruir la fé y someterla impíamente »á la razon humana... y enseñando otros errores monstruosos, los »hijos de este siglo se esfuerzan encarnizadamente en combatir la re»ligion católica, la autoridad divina de la Iglesia y sus leyes, y con»culcar los derechos de la potestad, tanto civil como sagrada. A

»esto... se dirige la perversa manera de enseñar principalment
»ciencias filosóficas, con que miserablemente se engaña y perv
»á la inexperta juventud, y se la propina la hiel del dragon
»cáliz de Babilonia...»

V.

Con lo hasta aquí dicho creo dejar demostrada la verdad del grafe que puse á este capítulo, esto es, que el llamado idealis Cristiano, que defiende el Sr. Escudero, nada tiene de comun el catolicismo. Al revés acontece con la escuela tradicionalista, no ha sostenido jamás ninguna doctrina contraria al dogma católi y á la que no se la puede tachar de sensualista sin hacer ver la gereza con que se la juzga sin conocerla. La escuela tradicionalista niega la razon, no niega la filosofía, no niega la ciencia; quien n ga todo esto, apesar de sus destempladas alharacas, es ese que quiere llamar *idealismo cristiano* que sostiene los absurdos de escuela hegeliana, escuela panteista, y que, por serlo, despues conducir al ateismo, *no es mas que una forma lógica ó abstracta materialismo.*

Por eso, apesar de que las grandes ideas están *amenazadas muerte*, como asegura el Sr. Escudero, íntimamente convencida Iglesia católica de que con respecto á su doctrina esas amenazas pasarán de serlo, supuesto que es una doctrina inmortal, rechaza concurso del espiritualismo-idealista, rehusa la ayuda que le ofrec sus partidarios, esos *incircuncisos* pretendidos adoradores de Jehová sin encerrarse en sus reductos, sino saliendo al campo del comba procura retirar, no los pechos, sino los estorbos que entre ella sus francos enemigos interponen los hipócritas idealistas que, pretesto de ayudar á la Iglesia, intentan impedir que ésta adquie su definitiva victoria sobre las huestes positivistas.

A la vez la Iglesia católica admite el concurso verdaderament

noble, leal y desinteresado de la escuela tradicionalista que, siguiendo las huellas de los Padres y Doctores de la Iglesia, aspira á destruir á todos los enemigos, ya sean francos, ya encubiertos, del nombre cristiano; y que sirve de poderosa vanguardia para triturar los estorbos que al efecto presenta el farisáico idealismo, lo que es razon bastante para que éste le ódie de muerte y le calumnie torpemente, queriendo hacer creer que su intentó es derribar al idealismo para hacer causa comun con el positivismo. No: la escuela tradicionalista es una escuela católica, hija sumisa de la Iglesia; no así el espiritualismo-idealista, hermano gemelo del materialismo, cuya madre comun es la *libertad de pensar*.

¡*La libertad de pensar*! Esta libertad está condenada por la Iglesia y por la filosofía; es anti-católica y es absurda. Es indudable que estamos ciertos de algo, que existen verdades que no pueden negarse, verdades axiomáticas á las que no podemos menos de prestar asenso. Todos estamos ciertos de que existimos, de que pensamos; nadie duda que el todo es mayor que cada una de sus partes ó que una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo. Ahora bien: si existen verdades que todos conocen y que vienen á ser el patrimonio de la humanidad, es inconcuso que no puede admitirse en absoluto el principio de la libertad de pensar.

No niego que de hecho el hombre pueda pensar lo que quiera, pero de la misma manera que de hecho puede hacer el mal; y así como tiene el deber de practicar el bien y es inmoral y absurda la teoría que proclama la libertad para el mal, así tambien el hombre tiene el deber de sujetar su entendimiento, sometiéndose á ciertas verdades, sin que sobre todas tenga el derecho de pensar libremente. Hay sin disputa cuestiones opinables, y en estas puede aplicarse de lleno la teoria de la libertad de pensar: *in dubiis libertas*, decía San Agustin; pero hay otras cuestiones en las que la verdad es tan evidente que no podemos menos de creerlas tales, y sería absurdo pensar de otra manera.

¿Puede ser lícito pensar que dos y dos no son cuatro ó que el círculo es un triángulo, ó que dos cosas iguales á una tercera no son

iguales entre sí? ¿Puede nadie tener el derecho de pensar que el es menor que cada una de sus partes ó que es una buena accion na de premio dañar á su prójimo, ó pervertir á un inocente? Po no se debe pensar de esta manera; si hay verdades que no pu negarse, si hay principios que debemos admitir, ¿cómo nos puede lícito proclamar el principio de la libertad de pensar? Decir que principio es verdadero; sostener el derecho de pensar libremen todas las cuestiones, es decir que se puede dudar de todas las dades, es negar que estas existan, es sostener que no estamos ci de nada; y, por consecuencia, que no hay ciencia posible, ni reli verdadera; es proclamar que no hay Dios y declararse escép Al desconsolador escepticismo se vá indeclinablemente á parar, teniéndose que no hay verdad alguna que obligue á nuestro en dimiento.

Y si el escepticismo no puede aceptarse, tenemos que conv que en buena filosofía no puede sostenerse, como un principio concuso, la libertad de pensar. Los que proclaman este principio gan la ciencia, puesto que destruyen su base que es el hecho la certeza, y caen, como dice Balmes, en la extravagancia de mar que en el umbral del templo de la filosofía está sentada la cura. El hombre tiene certidumbre de ciertas verdades que no p de menos de reconocer, y no puede serle lícito pensar lo que q sobre ellas. El entendimiento humano está sujeto á leyes que no p de eludir sin caer en la mas completa aberracion.

La libertad de pensar se proclama por los que no quieren meterse á las verdades reveladas, y aspiran á trastornar todo el den social creado á la sombra del Catolicismo. No les imp que su principio le lleve á la negacion de la certeza y por lo to á la de la ciencia. Ellos sostendrán impávidos que son los cos que conocen la verdadera ciencia, y á la vez que pretendan jetar á todos á su parecer, proclamarán la libertad de pensar mo arma contra la Iglesia católica.

Por eso ésta condena ese principio que repele tambien la f sofía; por eso el que le sostenga no es ni puede ser católico.

te humilla su entendimiento ante las verdades reveladas, y se somete á las decisiones de la Iglesia, despreciando la vana ciencia del siglo, siguiendo el consejo del Apóstol: *Nolite conformari huic sæculo.... Nolite esse prudentes apud vosmetipsos.... Quoniam sapientia carnis inimica est Deo,... Vos autem in carne non estis, sed in spiritu.... in captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi* (1).... porque, como ha dicho el Profeta: *Si non credideritis, non permanebitis.* (2)

---

(1) Rom. XII, 2, 16; VIII, 7, 9; II Cor. X. 5.
(2) Isaias VII, 9.

CONCLUSION.

Doy fin á este opúsculo haciendo mias las siguientes palab[ras]
que se encuentran consignadas en el último artículo de los publi[ca-]
dos en El Oriente, con motivo de esta polémica, por el disting[uido]
escritor el Pro. D. Francisco Mateos Gago:

»A la luz del criterio católico nos pareció muy mal el *Disc[urso]*
»*sobre el concepto filosófico de la Moral*, del Sr. Escudero y Per[oso,]
»pero su *Nueva Réplica* ó vindicacion nos parece infinitamente pe[or.»]

NOTAS.

I.

(A la pág. 65.)

El Sr. Gago en uno de sus artículos, ocupándose del tecnicismo filosófico usado por el Sr. Escudero y de la explicacion que dá, dice con razon fundada:

«Añade el Sr. Académico que si se quitan de su discurso esas »germanías que van encerradas en los paréntesis, y se pone en su lu»gar el lenguaje castellano con que ahora las esplica, «el discurso »quedará el mismo en la esencia, aunque abigarrado y hasta chur»rigueresco en la forma. La fría y monótona estátua aparecerá pin»tarrageada de estraños colorines.....» ¡Y esto lo dice en España el »hombre que se tortura cuatro meses y medio por aparecer imitador »fiel de Cervantes, aun·á riesgo de amanerado, hasta en los últimos »perfiles de su laborioso escrito!

»Ya lo veis, amados lectores; aunque os diga el Sr. Escudero »(pág. 89) que «la Flosofía germánica es un movimiento profundo y »original, que solo tiene semejante en la Filosofía helénica;» aunque »otros aseguren que bajo los barbarismos germánicos se encierran ter»ribles conceptos, ideas grandemente trastornadoras, impiedades y »blasfemias, no lo creais; aquellos elogios y estos vituperios son com»pletamente gratuitos. Las germanías, inclusas las mas escandaliza»doras, como eso de llamar al hombre *creador de su propio sér racional*, »*artista de su propia alma y fundador de su inmortalidad*, no significan »mas que conceptos comunísimos, triviales y que todos admitimos »sin dificultad, solo que están traducidos en lenguaje... científico. »El Sr. Escudero haría un gran bien á la ciencia y á la ignorancia, »si se entretuviese en escribir un diccionario esplicativo de esos bár»baros neologismos. En su mismo folleto podría encontrar el título »para ese libro en aquello de *Flatus vocis ó Nugæ canoræ;* ó bien, ro»bando el título al famoso pseudónimo aleman Ardoin Ubidente, po-

»dría llamar á su obra: «La gran mentira que sin embargo en
»al mundo, ó sea, la Mágia moderna.» *Nihilum magnum quod tamen*
»*dum decipit, seu, Magia hodierna.*»

II.

(A la pág. 73.)

Como que en la cuestion filosófica del *logos* platónico, me
declarado desde el principio incompetente, paréceme oportùno inst
íntegro el articulo que sobre el particular publicó el Sr. Gag
El Oriente.

Dice así:

«El Sr. Escudero quiso hablar en su discurso de lo que lla
»mos los católicos la Encarnacion del Verbo, y, empeñado en a
»tar de su peroracion toda sombra de lo que él llama *churriguer*
»no quiso hablar en castellano y soltó esta frase: «Hubo un
»que el Espíritu universal tomó carne, etc.» Un Académico teó
»el Sr. Guisasola, le aconsejó que sustituyera ese par de ampu
»con la palabra castiza y cristiana *verbo;* pero nada se pudo co
»guir; á lo mas que se prestó el Sr. Académico fué á cambiar
»palabra *universal* por esta otra, *absoluto.* En estas contiendas
»faltó quien dijese que la palabra *verbo* era hasta filosófica por
»berla usado Platon. Con saber que la han usado todos los filó
»cristianos, bastaba para probar su abolengo filosófico. Pero el
»que, fijándose el Sr. Escudero en la cita de Platon, ha perdido
»tiempo precioso en eruditísimos entretenimientos, olvidándose
»vindicarse del cargo principal que contra él resulta, como cris
»y como filósofo, al llamar al verbo *espíritu universal.*

»Nosotros negamos á todo filósofo, por hereje y descreido
»se le suponga, mucho mas á un católico, el derecho de esp
»nuestros dogmas con palabras estrambóticas, que, despues de
»no significan nuestra creencia, sino disparates, que no llamar
»heregías, porque, apesar de tanto discutir el punto, algo excu
»todavía la inconsciencia. No; ese *espíritu universal* podrá predic
»si se quiere, con mas ó menos propiedad, de la esencia ó natura
»divina, pero no de la persona. Ahora bien: la Encarnacion se
»dica de la persona, y precisamente de la segunda persona d
»Trinidad que se llama *verbo,* Hijo de Dios, en el lenguaje d
»Biblia y de la Iglesia. El hijo, el *verbo,* que no el Padre
»Espíritu Santo, realizó en el tiempo la Encarnacion. Todo otro
»guaje que se pretenda aceptar, será Arrianismo, Sabellianismo,
»tripasianismo, todo lo que se quiera, menos doctrina católica

»Suplicamos al Sr. Escudero que retire esas palabras, a

costa de su amor propio, y hasta tenemos derecho á exigírselo. ¿Qué idea se formará del Dogma de la Trinidad, base y fundamento de toda la revelacion, el que, sin conocer el Cristianismo, lea esas palabras del Académico? La Iglesia católica tiene su lenguaje dogmático, y nadie, que quiera sacar al público nuestras creencias, tiene derecho á desvirtuarlas, variando, mucho menos contrariando, aquel lenguaje, precisamente en lo que tiene de mas esencial. De otra manera nosotros tendrémos el derecho de señalar con el dedo al temerario, y decir al mundo: Eso no es verdad; eso no lo decimos nosotros.

»Este era el verdadero cargo de que debió vindicarse el Sr. Aca»démico, sin que por ello nos hubiera privado de la inmensa erudicion »que manifiesta en la cuestion muy secundaria y puramente crítica »del *logos* platónico.

»El Sr. Pajés, protestando su temor, por no entender el griego, »probó con la autoridad del cuarto Evangelio, que la palabra *logos*, »griega, corresponde á *verbum*, latina, y *verbo*, castellana; cosa que, »en nuestro concepto, sobraba para que el Sr. Escudero hubiese sus»tituido con la palabra *verbo* aquel su gerundianismo científico de »*espíritu universal*, ó si se quiere, *absoluto*. Hizo mas el Sr. Pajés; »confesando con franqueza que no había leido á Platon, ni en su »original como el Sr. Escudero, ni en ninguna traduccion, quiso »probar, fundándose en el testimonio de otros, que ese filósofo había »usado la palabra *logos*, verbo, en el sentido que se cuestionaba, »esto es, en la acepcion hipostática, personal, teológica, divina, que »hoy le damos. Adujo para ello palabras de la traduccion latina de »Marsilio Ficino, otras del *Epinómis*, y citó, sin aducir los textos, »el *Timeo* y la *Carta* á Dionisio el jóven.

»El Sr. Escudero contesta que Ficino nada dijo en favor de la »opinion del Sr. Pajés en la cita aducida, y tiene razon (1); y que »el diálogo *Epinómis* es apócrifo; cosa que, como nos importa tan »poco, se lo concedemos tambien sin dificultad. Pero se calla lo del »*Timeo*, y hace perfectamente, porque estamos seguros de que dicho »señor no habrá entendido la doctrina verdadera del *logos* platónico »en el *Timeo*; á lo menos podemos asegurar que hasta hoy no ha »habido quien la entienda, por cuya razon no hay dos comentaristas »que concuerden en este punto. Somos, sin embargo, y siempre fuimos »de la opinion del Sr. Escudero; ni Platon, ni ningun otro filósofo

---

(1) Ya he dicho en la pág. 73 que no cité la traduccion de Ficino para probar que Platon había usado la palabra «logos,» verbo, en la acepcion hipostática y teológica, sino para probar que, en su significacion comun, era griega y la usó Platon. A aquel efecto solo cité las palabras de Augusto Nicolás que se referían al «Epinómis,» al «Timeo» y á la «Carta» á Dionisio el jóven.—Sin duda hube de expresarme mal cuando han entendido otra cosa, primero el señor Escudero y luego el Sr. Mateos Gago; y por eso cúmpleme hacer esta rectificacion.

»griego dijeron ni supieron palabra sobre nuestro *logos* teológi
»religioso. Tenemos para ello una razon incontestable. Si Platon
»biera vislumbrado algo de ese *logos*, de la generacion del
»por la escritura del Antiguo Testamento, que por la razon
»biera sido imposible, *Hæc philosophia non sapit*, entonces no se
»cibe que ese hombre prodigioso, ese talento *divino*, hubiera
»tanta filosófica necedad acerca de la naturaleza de Dios y el
»del mundo en todo su *Timeo* y en el *Suplemento* al mismo.

»Convenimos pues con el Sr. Académico en despojar á
»de esa gloria postiza que ciertamente no le corresponde; pero
»dado que ni el Sr. Pajés ni ningun católico han sido los
»tores de ese cuento. Los libre-pensadores protestantes, verdad
»incansables zapateros remendones en todo lo que se refiere al
»tianismo, han sido los descubridores y propagadores de esa
»zada mentira. Léanse sinó Moshein en su *Hist. Eccles.* la part
»los primeros siglos, y especialmente la disertacion *De turbat*
»*recentiores Platonicos Ecclesia;* Le Clerc, *Ars critic.*; *Hist. crit.*
»Beusobre; Jurien; etc. etc. Tanto han logrado estender la
»nia, que no hay cosa tan comun en nuestros dias, como esos
»superficiales, amamantados en tal escuela, que fundan su desp
»al Cristianismo en que este no es mas que una imitacion del
»tonismo; y aun se encuentra quien sostenga, que el Evangelio
»San Juan es apócrifo, y escrito por algun platónico, porque
»un discípulo de Platon pudo escribir con tanta precision sobre
»*logos*, verbo, inventado por aquel filósofo.

«Pero si convenimos tan fácilmente con el Sr. Escudero
»negar á Platon semejante conocimiento del *logos* personal, no
»mos dejar esta escursion filológico-crítica sin rectificar en alg
»afirmaciones del docto Académico. Asegura que ningun es
»griego usó esa palabra en el ya dicho sentido y significacion
»sonal hasta el Evangelio de San Juan, y que despues no se
»cuentra rastro de la dicha acepcion hasta la mitad del sig
»(138 á 144), ni del *logos* griego, ni de su correspondiente heb
»*Dhabhar*, que no Dab-har, como escribe el Sr. Escudero. Es
»falso; muchos siglos antes de San Juan se conocía la tradu
»del Antiguo Testamento al texto griego, que se llama *Version*
»*Setenta*. Pues bien: en mas de cien pasages de esa version se
»duce el *Dhabhar* hebreo, por el *logos*, verbo; y en mas de
»te de esos pasajes el *Dhabhar*, *logos*, verbo, es un ser subsis
»y operante; el Hijo de Dios; una persona, algunas veces de
»y hueso, como Angel, Profeta, enviado que ejecuta la volu
»de Dios. Solo así puede entenderse que los Rabinos, aun hel
»tas, muy anteriores á San Juan, hablasen con tanta claridad y
»cision del *Dhabhar*, *logos*, verbo, Mesías que habia de venir,
»puede verse en sus testimonios recogidos por Galatino: *De A*
»*Catholicæ veritatis*.»

III.

(A la pág. 84.)

El referido Sr. Mateos Gago, en el último artículo de los que ledicó al exámen de la *Nueva Réplica* del Sr. Escudero, dice:

«Hasta aquí hemos visto que el Sr. Escudero ha podido llenar »sus páginas, si bien con mil trabajos y fatigas, siguiendo el sis- »tema comodísimo de fingir en sus contrarios errores que no han »enseñado, y trayendo por ende á su folleto mil cuestiones que na- »die habia propuesto, mientras se calla los verdaderos cargos ful- »minados por el Sr. Pajés. ¿Qué dirémos del presente epílogo? Di- »rémos que es un remate digno de toda la obra, aunque desgra- »ciadamente para el Sr. Escudero, ha *enseñado el bulto* en estos pár- »rafos, algo mas de lo que pudiera convenir á el plan de la vin- »dicacion de su catolicismo. Parécenos claro que el Sr. Académico »llama aquí *idealismo cristiano* á la moderna ciencia de las *germa- »nias, y sensualismo tradicionalista* á la Iglesia católica, tal y como la »vemos combatiendo el error en todas partes, y á la cual acusa de »idolatría en el hecho de aplicar á su epílogo, como texto á guisa »de sermon, aquellas palabras del Dante: «Vosotros habeis hecho »á Dios de oro y plata:» *Fatto v'avete Dio, d'oro e d'argento.*

»Oigámosle: «*El mas alto deber de todo espíritu verdaderamente re- »ligioso es reconocer y acatar el plan divino, que en progresion constante y »perpétua se desenvuelve en el espacio y en el tiempo, en el órden cosmológico »y en el órden psicológico, en la naturaleza y en la historia.*» Todo esto »nos parece muy bien dicho, hasta bajo su aspecto filarmónico; pero nos »creemos en el deber de advertir á esos *espíritus verdaderamente re- »ligiosos* que cuiden mucho, al *reconocer y acatar el plan divino*, no sea »que, por lamentable equivocacion, estén reconociendo y acatando »el PLAN DIABÓLICO, que en progresion constante y perpétua se des- »envuelve tambien con el plan divino en el tiempo y en el espa- »cio, etc., etc. El Sr. Académico termina este primer párrafo diciéndonos: »*Desconoce y se rebela contra Dios el que reniega de su siglo...* Esta propo- »sicion será muy cierta y hasta axiomática dentro del terreno y bajo el »*criterio luminoso* de la moderna ciencia, segun el cual, el siglo, la »humanidad, podrá ser lo absoluto, Dios; pero bajo el criterio cató- »lico esas palabras encierran solo ó una simple tontería ó un error »grosero; bajo ese nuestro criterio, la proposicion debería decir: »*Desconoce y se rebela contra Dios el que sigue á el siglo y reniega del »Evangelio.* Esa sí que es la verdad puramente católica.»

ÍNDICE.

FIN.

ERRATAS IMPORTANTES QUE SE HAN NOTADO.

PÁGINA.	LÍNEA.	DICE.	DEBE DECIR.
III	8	aseguró	auguró
XI	10	no lo dudara	lo dudara
1	14	su discurso	un discurso
68	19	envuelve	envuelven.
84	14	en un	en su

